Introducción

Hacia mediados de la década de 1990 surgen en Argentina las organizaciones de trabajadores desocupados. Los movimientos irrumpen con su fuerza expresiva impactando en la escena política y social de nuestro país, y desconcertando al mundo académico en general; intelectuales y políticos de las más variadas corrientes ideológicas se sorprenden ante la organización de las capas más postergadas de la sociedad, un "milagro sociológico" lo denominaría Pierre Bourdieu.

¿Cómo había sido posible la organización de estos sectores altamente desarraigados? La figura del desocupado había sido históricamente despreciada. Había un prejuicio arraigado en torno al desocupado. Lazzaroni, lumpenproletariado, por nombrar sólo algunos de los apelativos despectivos que servían para nombrar a este actor social, considerado por la escolástica marxista como una figura no histórica, un no sujeto, un fenómeno carente de capacidad de transformación social. Además, a este prejuicio, tal como sostiene Miguel Mazzeo, se le sumaba un dato de la realidad incontrastable: la pérdida de capacidad defensiva de la clase obrera asalariada.

La década de los noventa encontraba al histórico movimiento obrero fragmentado y debilitado. Con miles de trabajadores expulsados del mercado de trabajo formal, altísimos índices de precariedad laboral, el sindicalismo había perdido drásticamente su poder de negociación. Por su parte, el peronismo, el histórico partido de los trabajadores se había transformado radicalmente. Representaba ahora intereses corporativos y su relación con los sectores populares se reducía a una eficaz estrategia clientelar.

Tal como afirma Mazzeo, “se conjeturaba que el poder de los monopolios económicos y los mecanismos de control social habían conformado sujetos heterónomos, expropiados de todo saber y toda creatividad, desprovistos de recursos y de predisposición para la lucha, sujetos sin ninguna capacidad para cuestionar las relaciones impuestas y mucho menos en condiciones de construir un poder alternativo. La dimensión subjetiva del campo popular parecía radicar en el resentimiento, la apatía, la desidia, la desesperación, la idea de inferioridad, etc”.

Sin embargo, no fue así, de la desestructuración nació el movimiento piquetero. Nació una organización popular que esbozaba un proyecto de cambio. Porque el movimiento piquetero, como movimiento de movimientos, con sus consignas de trabajo, dignidad y cambio social no puede soslayar la política.

Tal como afirma Mazzeo, “el trabajo, la dignidad y el cambio social, como horizonte y como ejes, consignas universalizables conducen al abierto cuestionamiento de las políticas neoliberales, y a un debate en torno a las posibilidades de integración social que el capitalismo periférico ofrece, en última instancia plantean una discusión sobre el proyecto de país”.

Ahora bien, la idea es comprender cómo surge este movimiento. Porque desde nuestra perspectiva teórica sostenemos que la miseria, la desocupación, o la simple privación de una necesidad, no son suficientes para explicar una respuesta en términos conflictivos, de hecho son posibles muchas otras respuestas en términos de “salida”, sublimación, huída simbólica, búsqueda de una vía de escape, etc.. En este sentido, coincidimos con esta teoría en que para que surga un actor social se ponga en movimiento, es decir, produzca una acción colectiva, en términos conflictivos, tienen que intervenir muchos otros factores, y más aún para que esta acción se sostenga en el tiempo.

El presente trabajo de investigación, pretende comprender el surgimiento de las organizaciones de desocupados desde una doble perspectiva, que articule por un lado, los cambio macro-estructurales que tuvieron lugar en la política, la economía y la sociedad durante los años noventa, con un conjunto de microprocesos vinculados a la identidad y la cultura política de los sectores populares.

La investigación se estructura en cinco capítulos.

En el primer capítulo describimos y analizamos los procesos de transformación que sufrió la estructura socioeconómica argentina desde la implementación del modelo neoliberal en 1976, y su consolidación durante la década de los noventa, bajo el gobierno constitucional de Carlos Saúl Menem. Un primer acercamiento a las condiciones estructurales que permiten empezar a entender cómo fue posible el surgimiento de un movimiento de trabajadores desocupados en nuestro país.

En el segundo capítulos describimos y analizamos la crisis de los tradicionales sistemas de representación, haciendo principal hincapié en la crisis del sindicalismo y las transformaciones del peronismo, por ser estos dos elementos claves para comprender la situación de descolectivización de los sectores populares hacia mediados de la década de los noventa. En este mismo capítulo describimos también la mutación de las formas de protesta en la Argentina, hasta llegar a las puebladas de Cutral-Có y Plaza Huincul en 1996/97, donde surge un método de lucha novedoso y efectivo.

En el capítulo tres nos centramos en el Gran Buenos Aires y en los procesos políticos específicos que permiten comprender el surgimiento de las organizaciones en la zona sur del territorio bonaerense. Básicamente nos centramos en el rol de los activistas y en las tradiciones de lucha a nivel regional. Nos centramos en el análisis de los microprocesos políticos específicos que incidieron en la cultura política de los sectores populares y que permiten comprender el surgimiento de la organización.

En el capítulo cuatro describimos las formas y principios de organización interna de de los Movimientos de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón.

En el capítulo cinco analizamos la producción de significados de estas prácticas a la luz de los conceptos de hegemonía y contrahegemonía.

Capítulo 1
Transformaciones en la estructura socioeconómica Argentina 1976-1996

1.1 El plan económico de Martínez de Hoz como instrumento del disciplinamiento social.

El 24 de Marzo de 1976, en consonancia con los intereses de los sectores más concentrados de la economía, las Fuerzas Armadas ocuparon el poder del Estado y desplazaron del gobierno a María Estela Martínez de Perón, cuya presidencia se había caracterizado por la creciente inestabilidad política, económica y social.[1] El golpe militar tenía dos objetivos fundamentales: poner punto final al proceso de contestación social que se había profundizado desde fines de los años sesenta y avanzar en una transformación estructural de la economía argentina.

Esas motivaciones llevaron a los militares a instaurar el terror. A lo largo del período 1976-1983, miles de activistas sindicales, militantes estudiantiles, profesionales, intelectuales y artistas fueron asesinados y desaparecidos por las fuerzas armadas y de seguridad, las que implementaron un plan represivo basado en la violación sistemática de los derechos humanos y ejecutado desde el propio aparato del Estado.

Por otro lado, el desmantelamiento del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones (ISI), aparecía como un requerimiento básico para garantizar el orden social. En efecto, el modelo económico vigente

[1] La inflación anual en el primer trimestre de 1976 había alcanzado un récord histórico de 800%, en una economía cuyo ritmo inflacionario tradicionalmente oscilaba en el orden del 20% anual (con picos de 6% y 100% anual). Dicha inflación había tenido su origen en el paquete de medidas implementadas en junio de 1975 por el entonces Ministro de Economía Rodríguez, que combinó una fuerte devaluación con un alza sistemática en las tasas arancelarias. Varios autores coinciden en señalar que es a partir del "rodrigazo" cuando se inicia el modelo económico que se oficializa con el Golpe de Estado de marzo 1976. En Schvarzer, Jorge, **Implantación de un modelo económico**, AZ Editora, Buenos Aires, 1998, pág. 74.

desde los años ’30, basado en el desarrollo de la industria y en una activa intervención del Estado, había posibilitado una plena integración de la población trabajadora en el marco de una equitativa distribución de los ingresos. En el plano social, dicho modelo había favorecido el surgimiento de sindicatos fuertes y dotados de un gran poder de negociación. Desde la perspectiva de las clases dominantes, y como ha señalado Miguel Mazzeo, terminar con el modelo industrialista “aparecía como la pre-condición necesaria para el disciplinamiento de un actor social que en la etapa histórica anterior se había caracterizado por su notable capacidad de resistencia y que en algunas coyunturas hasta fue capaz de asumir iniciativas sociales y políticas”.[2]

En este sentido, el gobierno militar implementó un plan económico tendiente a centralizar la valorización financiera como actividad de mayor relevancia y tasa de retorno, con graves repercusiones en la economía y la estructura productiva argentina[3]. Como sostiene Julio Neffa, “el programa económico fue coherente con su voluntad de debilitar al movimiento obrero” y en este sentido, se orientó “a forzar el paso hacia un nuevo régimen de acumulación”.[4] A partir de 1976, y como consecuencia de la apertura comercial, la reforma financiera y la política cambiaria aplicada por el “Proceso” se inició un importante proceso de desindustrialización, que se tradujo en la caída del empleo en el sector industrial. Por otra parte, las medidas económicas adoptadas por el Martínez de Hoz y su equipo, sumadas a la férrea política de “disciplina social” impuesta por los militares

---

[2] Mazzeo, Miguel, **Piqueteros. Notas para una tipología**, Avellaneda, Provinca de Buenos Ares, Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, Manueel Suarez – Editor, 2004, pág.

[3] Nos parece innecesario desarrollar de manera extensa las medidas que impulsaron la reestructuración económica, sintéticamente podemos nombrar, la liberalización de los precios con un fuerte tope en los salarios, la Reforma Financiera de junio de 1977, la apertura indiscriminada al comercio exterior de bienes de capital y bienes de consumo durables que ya se producían en el país, la sobrevaluación del peso con respecto al dólar, el fin de subsidiariedad del Estado y la promoción de zonas industriales sin tradición fabril, entre algunas otras.

[4] Neffa, Julio César, **Modos de regulación y regímenes de acumulación y sus crisis en Argentina**, 1998, pág. 271

(que debilitó la capacidad de reacción de los sindicatos) impactaron fuertemente sobre el nivel de ingresos de los trabajadores, que vieron caer en un 30% el poder adquisitivo de sus salarios en sólo tres meses.

Según Hugo Notcheff, el período de la última dictadura militar puede catalogarse como de "reestructuración industrial regresiva", ya que durante 1976 y 1983 "se estancó la producción, la productividad y se produjo una caída en el volumen de la tasa de inversión".[5] Siguiendo a Susana Torrado podemos afirmar que desde el punto de vista ocupacional se verificó a lo largo de estos años una "movilidad estructural descendente" y que, en lo que hace a los ingresos, tanto la clase obrera como los sectores medios experimentaron una fuerte regresión, lo que hizo que comenzara a extenderse en la Argentina el fenómeno de la "pobreza crítica", es decir, la existencia de amplios segmentos sociales con ingresos insuficientes para garantizar satisfacciones elementales.[6]

El deterioro constante y sistemático del aparato productivo convirtió al sector industrial en el principal expulsor de mano de obra. En efecto, la consecuente pérdida de centralidad del sector industrial como motor de desarrollo y la preponderancia de la especulación financiera como actividad de mayor relevancia y tasa de retorno se tradujo en la destrucción neta de puestos de trabajo en el sector formal con el consecuente aumento del desempleo oculto por inactividad y la creación de puestos de trabajos en el sector informal de la economía, en niveles nunca antes registrados.[7] Como señala Giosa Zuazua, "en la medida en que en el entorno de la Gran Empresa se destruyen puestos de trabajo y se expulsa empleo, comienza un

---

[5] Cita en Neffa, Julio César, **ob. cit.**, pág. 278.

[6] Torrado, Susana, "La cuestión social", en Román Lejtman (Compilador)k**, Quince años en democracia. Ensayos sobre la nueva república**, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, diciembre de 1998, pág. 64.

[7] Según Torrado, "la tasa anual de crecimiento del empleo autónomo (27.4%) es casi dos veces y media superior a la del empleo asalariado (11,9%). Como resultado de lo cual, hacia el final del período, el empleo asalariado había perdido casi 4 puntos porcentuales en la estructura social 'urbana', representando ahora alrededor del 68%", en Torrado, Susana, **ob. cit.,** pág. 52.

proceso de transferencia de trabajadores del sector formal privilegiado de la economía hacia actividades informales, instalándose en el mercado de trabajo argentino mecanismos de ajuste poco desarrollados en el proceso de ISI. Como producto del proceso de desindustrialización y desarticulación industrial, el mercado de trabajo comienza a ajustar a partir de un grado creciente de subutilización de la fuerza de trabajo, expresado en desempleo oculto por inactividad y en generación de puestos de trabajo precarios como alternativa al desempleo abierto".[8] De aquí que el período sea identificado como de surgimiento y expansión del Sector Informal Urbano (SIU) característico de otro países latinoamericanos.

Con el retorno de la democracia, estas tendencias regresivas se atenuaron a lo largo de los primeros años del gobierno de Raúl Alfonsín, cuando se ensayaron políticas de diverso signo orientadas a conseguir un crecimiento económico que hiciera posible una distribución más equitativa de la renta nacional. Sin embargo, estas políticas fracasan debido a los enormes condicionantes que pesaban sobre la economía argentina (entre ellos, la deuda externa, que había alcanzado hacia fines de la dictadura la espectacular cifra de 43.634 millones de dólares)[9] y la férrea oposición de los poderosos intereses creados durante el régimen militar. La leve tendencia a la disminución de la desigualdad social que se insinuó durante los primeros años de gobierno, caracterizados por la estabilidad de económica y el control de precios, no pudo consolidarse y desembocó en el brote hiperinflacionario de 1989, que "con su secuela de fuerte contracción de las remuneraciones reales, llevó la regresividad a su nivel más agudo".[10] En este sentido cabe destacar que la población por debajo de

[8] Giosa Zuazua, Noemí B., "Desempleo y precariedad laboral en los años 90", en Epoca, año 1, número 1, diciembre de 1999, pág. 190.
[9] Carbonetto, Daniel, "El sector informal y la exclusión social", en Ernesto Villanueva (Coordinador), **Empleo y globalización: la nueva cuestión social en la Argentina**, UNQ, 1997, pág. 269.
[10] Torrado, Susana, **ob. cit**., pág. 66

la línea de pobreza, que constituía un 15.7% en 1986, alcanzó hacia 1989 el 47%.[11]

El inédito proceso de desindustrialización que comenzó con la dictadura y que no pudo ser revertido durante la restauración democrática, trajo como consecuencia una creciente pauperización de la clase obrera y una fuerte concentración de la propiedad, del capital y de los ingresos. Como señala Pucciarelli, "la participación de sueldos y salarios en el ingreso total descendió un 30% en quince años, mientras que, en concordancia con ello, el sector de la sociedad que recibía los más altos ingresos incrementó nada menos que un 25,6% su participación en la distribución total de los mismos, pasando del 28,1% al 35,3% en el mismo lapso".[12]

1.2 Los años '90: la consolidación del modelo neoliberal

En julio de 1989, en medio de una aguda crisis económica, política y social, caracterizada por el contexto hiperinflacionario, asumió la presidencia en forma anticipada Carlos Saúl Menem, el candidato del Partido Justicialista que había resultado vencedor en las últimas elecciones generales.

Una vez en el gobierno, en lugar de avanzar por el camino del "salariazo" y la "revolución productiva", ejes de su discurso eleccionario, Menem comenzó a implementar una serie de medidas de neto corte neoliberal, que implicaron una continuidad y una profundización de las reformas estructurales iniciadas a mediados de los años setenta.

---

[11] Torrado, Susana, **ob. cit**., pág. 66.

[12] Pucciarelli, Alfredo Raúl, "¿Crisis o decadencia? Hipótesis sobre el significdo de algunas transformaciones recientes de la sociedad argentina", en **La Argentina como problema**, AAVV, Eudeba, noviembre de 1998, pág. 7.

Como señalan Palermo y Novaro, el contexto hiperinflacionario y la inédita situación de crisis en que se encontraban amplios sectores sociales resultó crucial para que amplios sectores de la sociedad le otorgaran al presidente electo una virtual "carta blanca", a la espera de que restableciera el orden público.[13] En este sentido, el gobierno de Menem contó con un amplio margen de maniobra que le permitió desarrollar una política tendiente a desarticular definitivamente lo que quedaba del viejo modelo sustitutivo. En efecto, a poco de andar, y tras varios intentos fallidos en la implementación de diversas políticas públicas, en abril de 1991 se sancionó la Ley de Convertibilidad y en el marco de la Ley de Reforma del Estado, sancionada al año siguiente, se llevaron adelante un conjunto de reformas estructurales que retomaban, pero exacerbándolo, el modelo aperturista del gobierno militar, aunque esta vez con un éxito notable en cuanto al control de la inflación y el crecimiento del producto bruto nacional.

Las principales políticas que orientaron el proceso de ajuste estructural incluyeron: la apertura económica y financiera; la privatización de las empresas del Estado; la desregulación de los mercados; la promoción de la inversión extranjera y la fijación del tipo de cambio nominal a partir de la sanción de la Ley de Convertibilidad. Este conjunto de medidas permitió a los grandes grupos económicos de capital local profundizar los cambios iniciados durante la última dictadura militar tendientes a "desverticalizar" la estructura productiva y a imprimir, consecuentemente, una nueva dinámica en el régimen de acumulación destinada a tener severos efectos sobre el mercado de trabajo.

En el marco de esta política aperturista y de reconversión monetaria, las grandes empresas iniciaron un proceso de reestructuración económica basado en "una fuerte sustitución de insumos de producción nacional e

[13] Novaro, Marcos, "Crisis, 'adaptación', y recomposición de los partdos argenitnos", en AAVV, **Entre el abismo y la iulusión. Peronismo, democracia y mercado**, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, septiembre de 1999, pág. 93.

incorporación de bienes importados dentro de su perfil de ventas, en la terciarización de servicios y en técnicas de racionalización de mano de obra".[14]

Por un lado, dicha reestructuración derivó en un proceso de concentración de capital que implicó el cierre de numerosas empresas de menor tamaño que no pudieron competir con los productos importados. Como señala Giosa Zuazua, de esta manera, "se destruyó parte de la capacidad instalada de la economía y con ella los correspondientes puestos de trabajo".[15] Por otro lado, la reconversión industrial derivó en un proceso de racionalización en el que las empresas buscaron reducir los gastos en mano de obra transformando el empleo formal en empleo informal y sustituyendo los contratos por tiempo indeterminado por contratos transitorios. Un fenómeno, como señala Giosa Zuazua, que "es parte de la aplicación al interior de las empresas de nuevas técnicas de organización del trabajo que suponen flexibilización funcional y polivalencia".[16]

Ahora bien, semejante precarización de las relaciones contractuales fue posible debido a las modificaciones sustanciales a que fueron sometidas las regulaciones laborales, las cuales constituyeron un gradiente fundamental de las reformas estructurales de los noventa. En efecto, éstas le dieron el marco legal necesario para flexibilizar las relaciones individuales y colectivas y, fundamentalmente para reducir los costos laborales, ya que, tal como señalan Altimir y Beccaria, "la legislación vigente había dejado de ser funcional a una economía que se abrió y

[14] La apertura comercial impuso la competencia de la producción doméstica con importaciones, lo que significaba que para permanecer en el mercado las empresas debían ajustar sus productividad de forma tal que su grado de competitividad se igualase al internacional, y de este modo, se encontrase en condiciones de competir con bienes importados.

[15] Según Giosa Zuazua, "el proceso de desverticalización trajo como resultado la reducción de la capacidad de la economía de generar producto y empleo productivo. Indicadores de esto son la caída en el coeficiente de industrialización de la economía, la caída en el valor agregado industrial, el incremento en el coeficiente de importaciones y la reducción del empleo asalariado", en Giosa Zuazua, **ob. cit.,**pág. 196.

[16] Giosa Zuazua, Noemí B., **ob. cit.**., pág. 201.

desreguló".[17] Las nuevas reglamentaciones apuntaron entonces a reducir los costos no laborales (contribuciones patronales y asociadas a eventos como accidentes y/o fallecimiento), a aumentar la previsibilidad del costo laboral, a flexibilizar la distribución del tiempo del trabajo y a descentralizar la negociación.

Sin duda, una de las modificaciones más importantes de la Ley de Empleo de 1991 giró en torno las nuevas modalidades de contrato a tiempo determinado, las que eximían a los empleadores de pagar indemnización al término del mismo y reducían los aportes patronales a la seguridad social.

Finalmente, al momento de analizar el impacto de las reformas estructurales sobre el mercado de trabajo, debemos mencionar la liquidación de las empresas estatales, un proceso que, como veremos en el capítulo siguiente, tuvo enormes consecuencias, fundamentalmente en el ámbito de las economías regionales. En efecto, una vez que dichas empresas pasaron a la órbita privada, iniciaron un profundo proceso de reestructuración laboral que significó la pérdida de aproximadamente 150.000 puestos de trabajo. Si bien dicha cifra representaba tan sólo el 10 % de la destrucción neta de puestos plenos de empleo registrados en el período, para los pueblos y ciudades del interior del país donde operaban las empresas del Estado, la privatización y posterior reestructuración implicó el desguace de las economías regionales que giraban en torno a la actividad de las mismas, lo que afectó a amplios sectores sociales. En este sentido, el de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) iba a resultar un caso paradigmático.[18]

---

[17] Según estos autores, los costos laborales no salariales eran, al inicio de la convertibilidad, muy superiores al de muchos países, inclusive desarrollados y, de manera más preocupante, superiores al de varias naciones que competían, o podían competir, con Argentina en diversos mercados. "Se argumentaba que en una economía globalizada la atracción de inversiones y el crecimiento basado en un sector exportador dinámico requería incrementar la competitividad reduciendo costos", en Altimir Oscar y Beccaria, Luis, **El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen en Argentina**, Serie refomas Económicas, CEPAL, Santiago, julio de 1999, pág. 350.

[18] Altimir y Beccaria, **ob. cit..**, pág. 381.

1.2.1 Desocupación y precarización laboral: dos rasgos inherentes al modelo económico

Durante los primeros años del gobierno de Menem, los efectos devastadores del programa de estabilización económica y del conjunto de reformas estructurales no se hicieron evidentes para la gran mayoría de la población. El ciclo de expansión económica de los primeros años del Plan de Convertibilidad, fundamentalmente asociado al "boom" del consumo interno, al crecimiento de las exportaciones dentro del MERCOSUR y, en cierta medida, al incremento de la inversión de las empresas privatizadas, generaron una infundada sensación de bienestar.[19]

En realidad, hasta 1994 la destrucción neta de puestos de empleo pleno por parte del sector industrial fue compensada por la generación de puestos de trabajo en el sector terciario,[20] y en mayor medida por el aumento del subempleo (trabajo parcial con un máximo de 35 horas semanales).[21] Por su parte, la estabilidad pudo ser sostenida mediante un flujo de ingresos extraordinarios provenientes de la liquidación de las empresas públicas –en el orden de los 25 mil millones dólares- y a través de un "fuerte endeudamiento externo", imprescindible para cerrar con capitales de corto plazo "el recurrente déficit de la balanza de cuenta corriente".[22]

---

[19] Según Pucciarelli, "la inversión desató un proceso de modernización tecnológica que se tradujo, a su vez, en un sustancial aumento de la productividad y de la producción", en Pucciarelli, Alfredo R., **ob. cit.**, pág. 7. Según Carbonetto, "en menos de cuatro años el crecimiento acumulado del PBI era del 36%, la productividad en el sector industrial había crecido entre un 30% y un 40%, la inflación había sido totalmente dominada: la tasa de 1994 era apenas de un 4.5%. Todo parecía indicar que el programa había dotado a la economía argentina de un grado casi desconocido de disciplina fiscal, monetaria y de precios", en Carbonetto, Daniel, **ob. cit.,** pág. 259.

[20] Según Bekerman, "desde los inicios de la convertibilidad y durante la fase ascendente (1991/1994) del ciclo, el sector industrial es el que genera mayor flujo de desempleo, flujo que continúa en los años siguientes. No obstante, a partir de 1994 el mayor incremento de desempleo se produce en el sector servicios", cita de Giosa Zuazua, Noemí B., **ob. cit**., pág. 194.

[21] Carbonetto, Daniel, **ob. cit.**, pág. 268.

[22] Vale destacar que hacia mediados de 1996, la deuda pública (interna y externa) sumaba 88 mil millones de dólares, a pesar de la quita del Plan Brady y los 25 mil millones de dólares de las privatizaciones. En Pucciarelli, Alfredo R., **ob. cit.**, pág. 8.

Hacia mediados de 1994, cuando la desocupación abierta alcanzó el 12,8%, el gobierno buscó contraponer a la magra evolución del mercado de trabajo los aparentes logros del Plan de Convertibilidad. Así, desde los círculos oficiales se argumentó que el crecimiento del desempleo se debía a un incremento de la Población Económicamente Activa (PEA) como consecuencia de la mejora salarial y la estabilidad de los precios. Sin embargo, estos indicadores no hacían más que reflejar una tendencia que se convertiría en estructural dentro de la economía argentina.

Cuando a fines de 1994 se produjo una importante crisis financiera en México, el mercado emergente más importante de la región, las consecuencias en Argentina no se hicieron esperar. La recesión económica se combinó con una alarmante desocupación. En mayo de 1995 el desempleo abierto alcanzó el pico del 18%, poniendo de relieve la nueva dinámica de funcionamiento del mercado de trabajo: en el marco del proceso de reestructuración económica la desocupación pasaba a constituir un dato estructural.

1.3 Transformaciones sociales

Todas estas transformaciones estructurales en el plano de la economía fueron acompañadas por un espectacular aumento en los índices de pobreza y desigualdad social, estrechamente vinculado al proceso de concentración de la propiedad, el capital y los ingresos al que hicimos referencia anteriormente.[23] El fenómeno creciente de la desocupación, la subocupación, la precarización de las relaciones laborales y el notable

[23] Según Pucciarelli, en 1972, el ingreso promedio del 10% más rico de la población era 12 veces más alto que el 10% más pobre; en 1994, cuando la pugna distributiva y se había resuelto a favor d los más benficiados, esa distancia se eleva a 19 veces, y según los últimos datos, esa brecha sigue abriéndose aún más acentuadamente: "en el año 1996, los ricos reciben beneficios que resultan 22 veces más alto que los ingresoso percibidos por el estrato más pobres", en Pucciarelli, Alfredo R., **ob. cit.**, pág. 20.

deterioro de las remuneraciones ha generado mayor desigualdad social en la distribución del ingreso.[24]

Este acelerado proceso de empobrecimiento de amplios sectores sociales presenta algunos rasgos característicos entre los que se destacan el crecimiento y la consolidación del sector denominado "nuevos pobres", que comprende a los sectores medios pauperizados, y el aumento del número de "indigentes" entre los denominados "pobres estructurales".[25] Siguiendo a Torrado podemos afirmar que, "la composición social de la pobreza es más heterogénea e intensa" que en los meses previos al golpe militar del 24 de marzo de 1976, "ya que por un lado, las carencias inciden ahora sobre un espectro más amplio de estratos sociales y, por el otro, el estrato de pobreza extrema (indigentes) agravó notoriamente sus carencias".[26]

Como señala Pucciarelli, "el modo en que se combinaron y se retroalimentaron las situaciones de desocupación más prolongadas y de pobreza más profunda" impone la consideración de un nuevo fenómeno: la exclusión social, es decir, la marginación definitiva de un amplio sector de la sociedad que por diferentes razones, "no tiene ni tendrá posibilidad alguna de obtener un empleo remunerativo en ningún sector de la sociedad".[27]

---

[24]Según Torrado, "a partir de 1991, el exitoso control de la inflación permitió que durante 1993 y comienzos de 1994 mejorasen los ingresos reales de todos los grupos perceptores, sin embargo, era aún inferior (20%) al del bienenio 78/80, cuando los salarios medios reales se habían deteriorado ya un 30% con respecto a la década anterior. A partir de la segunda mitad de 1994, las remuneraciones reales retoman una tendencia descendente", en Torrado, Susana, **ob. cit.**, pág.62.

[25] Según Pucciarelli, se denomina "clases medias declinadas" a aquellos sectores que tienen necesidades básicas satisfechas pero reciben ingresos por debajo de la LP, "clases medias en declinación" , a aquellos que tienen necesidades básicas satisfechas, reciben ingresos un poco mayores que los que delimita la línea de pobreza, pero son extremadamente vulnerables, en 1996 estos sectores "cuasi pobres" reunían en el GBA 3.1 millones de habitantes, o sea, el 29% de la población total. Siguiendo a este autor, se denomina "pobres estructurales" a aquellos sectores cuyos ingresos se encuentran por debajo de la línea de pobreza y tienen necesidades básicas insatisfechas, éstos representaban el 21% de la población total del GBA, en Pucciarelli, Alfredo R., **ob. cit.**, pág. 23.

[26] Torrado, Susana, **ob. cit.**, pág. 67.

[27] Pucciarelli, Alfredo R., **ob. cit.**, pág. 27

Durante los años noventa, y a partir de los cambios operados en la estructura productiva por las reformas neoliberales, el desempleo abierto y el empleo precario van a conferir al mercado de trabajo en la Argentina sus rasgos más sobresalientes.

En efecto, en mayo de 1993 se registra un salto en los índices de desocupación (9,9%), y se verifica, a partir de entonces, un aumento sostenido del desempleo, que alcanzará su pico más alto en mayo de 1995 (18,4%). A partir de ese momento se asiste durante los tres años siguientes a un descenso de las tasas de desempleo, pero a partir de 1998 se registra un crecimiento sostenido de los índices de desocupación, los que rápidamente volvieron a alcanzar los niveles de 1995.

Junto con el desempleo aumentó también el empleo precario. Desde 1991, con la sanción de la Ley de Empleo, pero fundamentalmente hacia 1993 y 1994, se introdujeron una serie de reformas laborales que tenían el objetivo de reducir los costos no salariales (contribuciones a la seguridad social, indemnizaciones por accidentes o despidos, vacaciones, etc.) y que se tradujeron en la generalización de los contratos a tiempo fijo, los que concedían a los empresarios importantes atribuciones con relación a la contratación de la mano de obra y a la organización de los tiempos de trabajo. Como sostienen Altimir y Beccaria, el 60% de los puestos de trabajo que se generaron entre 1991 y 1997 se explica por contrataciones a tiempo fijo, lo que permite definirlos como precarios e inestables.

También hubo un aumento significativo del empleo no registrado (en negro) y del empleo marginal (trabajadores no calificados, cuentapropistas y ocupados en el sector "refugio" de los servicios personales).[28]

Por otra parte, es importante señalar que el Estado no intervino de modo activo en el mercado laboral hasta bien entrado el segundo lustro de

[28] Según Susana Torrado, en el área metropolitana del Gran Buenos Aires, en 1991, el 27,6% del total de los asalariados urbanos era precario (no registraban para aportes jubilatorios); en 1996 representaban el 35%., en Torrado, Susana, **ob. cit.**, pág. 61.

la década del ’90, y que la aplicación de un seguro de desempleo se restringió a los trabajadores formales de clase media, excluyéndose a los trabajadores no registrados en la seguridad social y que no poseían el mínimo de aportes requeridos.[29]

Entretanto, los servicios sociales públicos (salud, educación, sistema previsional) disminuyeron en calidad y alcance, lo que agravó este vertiginoso proceso de empobrecimiento de aquellos sectores de la población que asistieron a un deterioro de sus condiciones generales de vida a causa de la pérdida del empleo o de las modalidades de precariedad laboral dominantes en el mercado de trabajo.

Por último, las transformaciones del peronismo y del mundo sindical, que se adaptaron rápidamente a las reformas estructurales de signo neoliberal, afectaron profundamente las prácticas y la identidad de los sectores populares, que durante décadas habían canalizado su accionar político en torno a dichas estructuras. El rápido abandono de sus bases sociales por parte del Partido Justicialista y de los sindicatos tradicionales profundizó aún más el sentimiento de desprotección y descolectivización de los sectores populares.

[29] Según Altimir y Beccaria, “resultan elegibles los mismos trabajadores despedidos sin justa causa de un empleo registrado y que hayan realizado aportes a la seguridad social durante al menos un año en los últimos tres. Cubre a los asalariados incluidos en la ley de contratos de trabajo, pero no abarca a aquellos de la construcción, servicio doméstico, sector público y actividades rurales”, estos criterios de elegibilidad sin duda son claves que explican por qué, hacia 1997 éste cubría sólo el 6% de los desocupados, en Altimir Oscar y Beccaria Luis, **ob. cit.**, pág. 359.

Capítulo II
Crisis de representatividad y nuevas formas de protesta

2.1 Crisis de los sistemas tradicionales de representación

Desde el punto de vista macroeconómico, las políticas de ajuste estructural implementadas en nuestro país a lo largo de los años ’90 tuvieron efectos devastadores sobre la estructura social. La clase obrera argentina, que a lo largo de varias décadas había estado en el centro de la conflictividad social, se encontraba fuertemente fragmentada y su capacidad para incidir en los procesos de transformación de la realidad social había disminuido sensiblemente. La desocupación y el empleo precario se convirtieron en rasgos estructurales del nuevo modelo económico.

En el plano político, al tiempo que se iban desarrollando estos procesos, el peronismo experimentó importantes transformaciones. El giro neoliberal que adoptó el partido justicialista generó en los sectores sociales que históricamente habían constituido su base de apoyo una situación de incertidumbre que resquebrajó el viejo modelo de representación. El desarrollo de las redes clientelares, como lógica de acumulación política, le permitió al partido seguir recogiendo las identificaciones más típicamente populistas; sin embargo, los sectores más empobrecidos no sentían una identificación que fuese más allá del vinculo afectivo tejido con los líderes y de la remembranza del pasado.

La forma en que se llevaron adelante las reformas, la hegemonía del discurso neoliberal y la pasividad de las organizaciones gremiales fueron factores importantes para que el drama de la desocupación se procesara, en un primer momento, en términos individuales. Por otra parte, las

características que asumía el vínculo clientelar, fuertemente humillante y denigratorio, tampoco favorecía el surgimiento de prácticas políticas novedosas. Sin embargo, tanto los cambios operados en la estructura social como las transformaciones experimentadas por el peronismo y las organizaciones sindicales tradicionales, constituyeron procesos que están estrechamente vinculados con las condiciones objetivas que posibilitaron la aparición de los movimientos de desocupados.

La emergencia de un nuevo sujeto social –el desocupado- y el espacio dejado vacante por el peronismo no explican por sí solos la emergencia de nuevas formas de organización y acción colectiva, pero constituyeron elementos claves para entender el complejo proceso que derivó en la formación de los movimientos de trabajadores desocupados.

Si bien la crisis de representación es un síntoma que atañe a todas las democracias del mundo, en Argentina, fundamentalmente a partir de 1989, este proceso estuvo fuertemente vinculado a los cambios en la estructura social y a la crisis del "Estado de Bienestar". En este sentido, es importante señalar que tanto los sindicatos como los dos partidos políticos históricamente hegemónicos –la UCR y el PJ-, representaban expresiones de una arquitectura política que había sido característica de las décadas anteriores.

En efecto, como señala Marcos Novaro, "con el paso de los años, se produjo una significativa disminución del electorado que manifestaba confianza en, o pertenecía a algún partido político, y aún de quienes se identificaban remotamente con alguna tradición partidaria".[30] Más aún, el porcentaje de votantes que concurrirían a votar en caso de que el voto fuera

[30] Novaro, Marcos, **ob. cit.,** pág. 96.

voluntario, descendió del 72% al 45% entre 1990 y 1996, al tiempo que se elevó del 9% al 51% el porcentaje de quienes dejarían de hacerlo.[31]

Entre las razones que explicarían este comportamiento, algunos autores hacen referencia a la irrupción masiva de los medios de comunicación como nuevo vehículo entre representantes y representados dentro del sistema político y al evidente desencanto colectivo respecto de las conductas generales de los dirigentes y de los partidos políticos.

El surgimiento, hacia mediados de la década de los noventa, de nuevas formas de acción colectiva confirman dicha hipótesis, y manifiestan la crisis de las estructuras que tradicionalmente canalizaron la representación política en nuestro país: la sindical y la partidaria.

2.1.1 El debilitamiento del poder sindical

A comienzos de la década del '90, las organizaciones sindicales se encontraban debilitadas y habían experimentado un sensible deterioro en su poder de negociación, en un contexto caracterizado por la disolución de los viejos marcos del mundo laboral y el advenimiento de una mayor heterogeneidad de las clases populares.

Tanto el acelerado proceso de desindustrialización, impulsado desde mediados de la década del '70, como la derrota del justicialismo en las elecciones de 1983 y su posterior reestructuración organizacional fueron factores decisivos en el proceso de pérdida de gravitación de los sindicatos, que habían sido a lo largo de décadas uno de los principales factores de poder de la política argentina.

[31] Van der Koy, "Transformación de los partidos", en Román Lejtman (Compilador)k**, Quince años en democracia. Ensayos sobre la nueva república**, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, diciembre de 1998, pág. 265.

El golpe de 1976 constituyó un momento de quiebre en la historia sindical, no sólo debido a la política represiva del gobierno –que derivó en la desaparición y el encarcelamiento de varios líderes sindicales[32]- sino también por el proceso de liquidación de la industria nacional que llevó adelante. Como hicimos referencia en el capítulo anterior, el proceso de desindustrialización que comenzó a mediados de los años 70, produjo una fuerte caída del empleo industrial, al tiempo que incrementó el cuentapropismo y el empleo precario. La crisis del sector industrial fue acompañada por una serie de cambios en el ámbito de la organización del trabajo. Tal como afirman Svampa y Martuccelli, "la nueva centralidad que adquiere la empresa, en tanto núcleo dinámico de las nuevas transformaciones, apunta a la descentralización de las relaciones laborales y como tal, a una mayor localización (en el ámbito de la empresa) de la negociación colectiva".[33] Por otro lado, las políticas de flexibilización laboral y los altos índices de desocupación debilitaron aún más a los sindicatos. La crisis del sindicalismo tradicional se puso de manifiesto en ocasión de la restauración democrática de 1983, cuando las estructuras gremiales participaron activamente en el proceso electoral que desembocó en la derrota del Partido Justicialista.[34]

En 1987, bajo el liderazgo de Antonio Cafiero, el peronismo inició un proceso de transformación organizacional mediante el cual los mecanismos tradicionales de participación sindical en la vida partidaria fueron reemplazados por el sistema de elección directa de candidatos y autoridades. Como afirma Gabriela Delamata, "bajo el control partidario del movimiento reformista renovador se produce la remoción de la vieja

[32] El líder de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) fue encarcelado en 1979, entre otros destacados activistas sindicales.

[33] Martucelli, Danilo, y Svampa, Maristella, **La Plaza vacía. Las transformaciones del peronismo**, Editorial Losada, Buenos Aires, 1997, pág. 231.

[34] "En las elecciones de 1983 las listas de los candidatos del PJ serían elaboradas en las sedes de los sindicatos. Pero la derrota del PJ asestaría un golpe duro a aquellos sectores representados por las 62 organizaciones", en Martucelli, Danilo, y Svampa, Maristella, **ob. cit.**, pág. 198.

guardia sindical del partido, convirtiendo a las indiscutidas "62 organizaciones" en una fracción más dentro de la organización sindical del peronismo, y se sustituye el sistema electoral de 'tercio', que garantizaba el derecho de los sindicatos a nombrar un tercio de los líderes y candidatos, por el sistema de elecciones directas".[35] En este sentido, coincidimos con Marcos Novaro, quien sostiene que el peronismo "trataba de adecuarse a las nuevas condiciones en que debía competir electoralmente y en las que debía gobernar, y valorar los instrumentos con que se podría sustentar, en la nueva situación, un vínculo populista entre el gobierno, las bases de apoyo y los electores".[36]

El giro en la política de alianzas del PJ, en el marco del nuevo proyecto económico que impulsó el gobierno de Menem, contribuyó a debilitar aún más a las estructuras sindicales. El Partido dejó de apoyarse en el actor corporativo sindical, como lo había hecho tradicionalmente, para acercarse al corporativismo patronal, representado por grupos oligopólicos y cartelizados de la economía. Como señalan Svampa y Martuccelli, "la acción de los sindicatos argentinos se inscribe en la falla abierta por la crisis de un modelo general de vinculación con el Estado, que era también un modelo general económico y social".[37]

Cuando durante el gobierno de Menem se comenzaron a implementar las políticas de ajuste estructural, la mayoría de los dirigentes sindicales, encabezados por los gremios más poderosos, opusieron escasa resistencia a las reformas estructurales a cambio de un conjunto de prebendes y con la condición de que no se les quite a los sindicatos el control de las obras sociales. A pesar de ello, se comenzó a dar, en el seno de la Confederación General del Trabajo (CGT), un proceso de división

---

[35] Delamata, Gabriela, **Los barrios desbordados. La organización del Gran Buenos Aires**, Buenos Aires, Eudeba, Mayor de 2004, pág. 16.
[36] Novaro, Marcos, **ob. cit.**, pág. 107.
[37] Martucelli, Danilo, y Svampa, Maristella, **ob. cit.**, pág. 193.

que, tal como afirman Martuccelli y Svampa, estuvo dictaminado por "la mayor o menor distancia hacia el antiguo modelo de vinculación con el Estado y el PJ, así como con la búsqueda de nuevos modos de acción y representación".[38]

A grandes rasgos, a lo largo de la década se fueron perfilando tres grandes lineamientos. Por un lado, podemos ubicar a los gremios que rápidamente se adaptaron a los nuevos imperativos de la época y dieron su apoyo fundamental al proceso de reestructuración económica que se imponía de manera acelerada. Estos gremios, conocidos como "los voceros de la lealtad", bajo la conducción de Rodolfo Daer, se nuclearon en torno a la CGT oficial. Una segunda corriente agrupó a un conjunto de organizaciones sindicales que expresaron sus diferencias con respecto a la nueva orientación gubernamental. Hugo Moyano, dirigente de los camioneros, se constituyó en el principal referente de este sector que impulsó la formación del Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA), y más tarde la CGT "disidente". Finalmente, durante los primeros años del gobierno de Menem, los gremios vinculados al Estado, particularmente afectados por las políticas aplicadas desde el gobierno, se constituyeron en el sector que con mayor claridad se opuso a las reformas neoliberales. Bajo el liderazgo de Germán Abdala y Víctor de Gennaro, estos gremios -entre los cuales sobresalían la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA)- dieron origen en 1992 a una nueva central sindical: la Central de Trabajadores Argentinos (CTA). Lejos de los conflictos que planteaba a las otras corrientes la identidad peronista, esta nueva central se erigió como autónoma del Estado y los partidos políticos.

Las grietas abiertas en el sindicalismo argentino por los drásticos cambios de la estructura social y las hondas transformaciones del peronismo,

[38] Martucelli, Danilo, y Svampa, Maristella,, **ob. cit.**, pág. 193.

posibilitaron el surgimiento de una nueva fuerza, la Corriente Clasista y Combativa (CCC). Nacida al calor de las luchas de los empleados estatales en Jujuy y bajo el liderazgo de Carlos "Perro" Santillán esta corriente sindical recuperaba la tradición del sindicalismo clasista de los años '60 y '70. La CCC está vinculada políticamente al Partido Comunista Revolucionario (PCR). Hacia mediados de la década del '90, el número de asalariados en el sector formal de la economía había disminuido sensiblemente. El retroceso de las organizaciones sindicales tradicionales se puso de manifiesto fundamentalmente en la caída del número de huelgas y conflictos laborales. Durante la primera mitad de los '90 fueron las nuevas corrientes sindicales, la CTA y la CCC, las que dinamizaron la protesta social. Se trataba de sectores ligados al Estado que ya desde los tiempos de Alfonsín evidenciaban altos niveles de movilización.

2.1.2 Transformaciones del peronismo y crisis de los partidos

Desde comienzos de la década de los '90 el peronismo acompañó todo el proceso de reformas estructurales impulsadas por el presidente Carlos Menem. De este modo, el histórico movimiento creado por Juan Domingo Perón en 1946, que levantaba las consignas de justicia social y promovía la política de "pleno empleo", se transformó aceleradamente en un partido vinculado al establishment empresarial y a los sectores más concentrados de la economía.

Para comprender cabalmente el éxito alcanzado por Menem en la tarea de adaptar a su partido a tan profundo cambio de orientación en la gestión de gobierno hay que tener en cuenta la crisis que atravesaba al peronismo luego de la derrota electoral de 1983. Para Eduardo Van der Koy, durante los ochenta "el peronismo deambulaba entre dos opciones que

encerraban bastante dramatismo: iniciar un proceso de honda transformación o ponerse quizás al filo de una desarticulación histórica".[39]

Hacia fines de la década, bajo el impulso del llamado sector "renovador" liderado por el entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires, Antonio Cafiero, el peronismo inició un proceso de transformación organizacional que consistió en el desmantelamiento de los mecanismos tradicionales de participación sindical en la vida partidaria y su reemplazo por el sistema de elección directa de líderes y candidatos, intentando así, adecuarse a las nuevas condiciones en que el partido debía competir electoralmente y en las que debía gobernar. Por ese entonces, la construcción de estructuras específicamente partidarias, entre las bases sociales y sus dirigentes, incentivó el desarrollo de prácticas de "patronazgo" -intercambio entre recursos estatales y votos y apoyos-, como estrategia para ganar posiciones de poder en la nueva época marcada por la capacidad de control sobre los votos.[40]

En 1989, cuando Menem llegó al gobierno, este proceso se profundizó. Según Novaro "Menem logró completar la institucionalización del Partido Justicialista, y redefinir sus roles en la representación y la gestión, haciendo del PJ un partido de gobierno.[41]

El contexto hiperinflacionario de 1989 constituyó un elemento clave para comprender el enorme margen de maniobra con que contó el nuevo presidente. La "carta blanca" que virtualmente le entregó la sociedad argentina para que recreara el orden público lo liberó de los mandatos preexistentes y del peso de las tradiciones partidarias.

---

[39] Van der Koy, **ob. cit.,** pág. 262.

[40] En la provincia de Buenos Aires, el ascenso de Antonio Cafiero a la gobernación (87/91) estuvo basado en la nueva política organizativa partidaria. Bajo el gobierno de Cafiero, también, el Estado provincial comenzó a intervenir socialmente a través de políticas focalizadas destinadas a satisfacer necesidad de la gente pobre.

[41] Novaro, Marcos, **ob. cit**., pág. 108.

Por otra parte, como sostiene Novaro, las dirigencia del PJ ingresó "en un estado de disponibilidad que, entre otras cosas, conllevó una marcada maleabilidad de sus convicciones y la posibilidad de que ellas fueran articuladas en un proyecto político novedoso".[42] Estas tendencias fueron reforzadas desde el ejecutivo a partir de una política de premios y castigos basada en el uso direccional de los recursos públicos, lo que dio lugar a negociados de todo tipo.

De esta manera, el PJ se fortaleció y se transformó en el partido político que obtuvo sucesivas y aplastantes victorias electorales desde 1991 hasta 1995, obteniendo una amplia mayoría en el Congreso y aglutinando en torno a la figura de Menem todos los liderazgos provinciales.[43]

Durante la primera década del noventa, el proceso de reconversión y adaptación partidaria no afectó el carácter populista de la coalición política diseñada por Menem, lo que se debió en buena medida al desarrollo y consolidación de una extensa red clientelar, que le permitió al PJ seguir recogiendo identificaciones tradicionales y propiamente populistas. Tal como sostiene Novaro "la colación populista de intereses se redefinió, incluso sufrió algunas deserciones pero no se derrumbó".[44]

En efecto, durante la década de los noventa, y una vez que el partido logró acceder al control de los recursos estatales en varias provincias, la "empresarialización" de los intercambios políticos, como lógica general de acumulación política del partido, se generalizó como vínculo dominante entre el partido y los sectores populares. Tal como señala Levitsky, "el peronismo pasó de ser un partido vinculado a la clase trabajadora a través de sus organizaciones sindicales, a convertirse en un partido vinculado a

[42] Novaro, Marcos, **ob. cit.**, pág. 94.
[43] Hay que destacar que durante el gobierno menemista, tan sólo 8 diputados abandonaron el partido en 1991 (el grupo de los 8), entre los que se destacaban Juan Pablo Cafiero, Carlos "Chacho" Álvarez, quien años más tarde formaron el partido político Frente Grande, una coalición de centro izquierda que se nutrió de pequeñas agrupaciones de izquierda.
[44] Novaro, Marcos, **ob. cit.**, pág. 121.

los sectores pobres a través de redes territoriales y clientelares, nutridas y conectadas, mediante el uso de recursos económicos estatales".[45]

El "clientelismo afectivo" es un tipo de relación que expresa la convergencia aleatoria entre la dimensión utilitaria de la política, generalmente reforzada por la omnipresencia de demandas dirigidas hacia las instituciones políticas, y la dimensión afectiva, manifiesta a través de diferentes modalidades de identificación con los líderes. Así, durante los año '90, el "clientelismo afectivo" caracterizó un determinado lazo político con los sectores populares más desprotegidos. Más aún, éste triunfó allí donde el peronismo fue debilitándose como marco de interpretación de la vida política y social como consecuencia del abandono de políticas públicas integradoras. El peronismo fue reduciéndose cada vez más a un conjunto de eficacias simbólicas, que invocaban los orígenes familiares, la tradición local, la imagen de la lealtad, o más simplemente el recuerdo de que los otros habían sido peores.

Por su parte, la Unión Cívica Radical (UCR) había quedado muy debilitada como consecuencia de la debacle, en 1989, del gobierno de Raúl Alfonsín. La derrota en los comicios de ese año, y en los tres turnos siguientes, puso incluso en peligro la supervivencia del partido.[46] Durante su gobierno, Alfonsín "no advirtió la perdurabilidad ni el tipo de cambios que se habían producido en la economía mundial".[47] De esta manera, la UCR, bajo su liderazgo, no consiguió ponerse a tono con los nuevos tiempos y, el poder de las corporaciones -que nunca recuperó para el gobierno civil- lo remató con sucesivos "golpes de mercado", que desataron la hiperinflación y revivieron el fantasma de la inestabilidad.

---

[45] Cita en Delamata, Gabriela, **ob. cit.**, pág. 18.

[46] Tal como afirma Novaro, "la UCR sufrió una crisis durante la primera gestión de Menem, motivada por el descrédito en que cayó Alfonsín, hacia el final de su gestión, la responsabilidad que se le atribuyó por la hiperinflación y, sobre todo, por las dificultades que encontraron los radicales para adoptar una posición unificada y consistente a partir de 1989", en Novaro, Marcos, **ob. cit.**, pág. 130.

[47] Pasquini Durán, "El poder" , en Román Lejtman (Compilador)k**, Quince años en democracia. Ensayos sobre la nueva república**, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, diciembre de 1998, pág. 240.

Tampoco la oposición de centroizquierda que fue madurando desde mediados de los noventa logró canalizar la participación política de los sectores populares, ya que se trató mas bien de un fenómeno de clase media, donde los medios de comunicación jugaron desempeñaron un papel central.

Finalmente, es importante señalar que la crisis general que experimentaban la formas tradicionales de la representación política se vio agravada, a lo largo de la década, por algunos casos muy sonados de corrupción, que implicaron altor niveles de desprestigio para la clase política tradicional.

En parte, los casos de corrupción y el debilitamiento de los mecanismos institucionales estaban estrechamente ligados a la implantación del nuevo modelo económico y al creciente poder de las corporaciones patronales, sobre todo las financieras. A partir de entonces, la opinión de un experto del Fondo Monetario Internacional (FMI) pasó a ser más importante que la del Congreso, y las principales reformas económicas fueron sometidas a revisión de esos organismos y corporaciones, antes de convertirlas en ley o en decretos de necesidad y urgencia.

A partir de la segunda mitad de los noventa, se hicieron más visibles las consecuencias económicas y sociales del modelo neoliberal y se profundizó el desprestigio de la clase política. Tal como sostiene Novaro, a partir de 1996 la imagen de Menem comienza a caer en forma sostenida, ya que se había agudizado "la crítica percepción colectiva acerca del desempeño gubernamental en torno de dos ejes: los problemas sociales generados por las reformas del mercado (desocupación, aumento de la pobreza, exclusión, inseguridad, etc) y los vinculados al abuso de poder (la

corrupción, la connivencia con las mafias, el avasallamiento de la ley por los funcionarios)".[48]

En efecto, el desarrollo de la oposición, en particular de la centro izquierda, y la amplia gama de iniciativas, sindicales y territoriales, que se van a manifestar con mayor fuerza hacia mediados de la década de los noventa, son algunos de los síntomas que ponen en evidencia el desmoronamiento de la eficacia y el alcance de la coalición populista. Con el paso del tiempo se irán generalizando formas de protesta que cuestionan la idea de representación y promueven la participación directa.

2.2 Los cambios en la beligerancia popular: algunas consideraciones conceptuales

Desde nuestra perspectiva teórica sostenemos que el surgimiento de una acción colectiva no es una respuesta necesaria a la simple privación de una necesidad económica. El hambre, la miseria y el desempleo constituyen las bases sobre las que se erige la beligerancia popular, pero no son suficientes para explicar los procesos que intervienen para activar una respuesta colectiva en términos de conflicto. De hecho son posibles muchas otras respuestas en términos de "salida", sublimación, huida simbólica, búsqueda de una vía de escape, etcétera.

Tal como afirma Melucci, "sin la existencia de una identidad, sin la identificación de un adversario o de un campo de conflicto, no se puede sostener que la agresión sea la respuesta necesaria a una frustración experimentada".[49] En este sentido, Melucci advierte sobre la necesidad de reparar en los procesos que interactúan, en un nivel intermedio, entre las

[48] Novaro, Marcos, **ob. cit.,** pág. 126.
[49] Melucci, Alberto, **Acción colectiva, vida cotidiana y democracia**, Madrid, CIS, 1994, pág. 34

condiciones macroestructurales y las motivaciones individuales, que permiten –o impiden- a los actores evaluar una situación como susceptible de una acción común.[50]

Si entendemos que la acción colectiva es el "resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones",[51] estamos suponiendo, entonces, que el actor colectivo "produce" la acción colectiva porque "es capaz de elaborar expectativas y evaluar las posibilidades y límites de su acción". En este punto, el concepto de expectativa resulta de fundamental importancia para analizar la conexión entre un actor y su ambiente, "la expectativa es la construcción de la realidad social que permite al actor relacionarse con el mundo externo", y en este sentido, tal como sostiene Melucci, "sólo si un actor puede percibir su consistencia y su continuidad tendrá capacidad para construir su propio guión de la realidad social y para comparar expectativas y realizaciones".[52]

De aquí entonces, que la propensión de un individuo a implicarse en una acción colectiva esté ligada a la "capacidad diferencial para definir una identidad", esto es, para definirse a sí mismo y a su ambiente. En este sentido, Melucci dirá que el grado de exposición de un sujeto a determinados recursos "influye en su posibilidad o no de entrada en un proceso de construcción de una identidad colectiva".[53]

Cuando hablamos de identidad colectiva estamos haciendo referencia a esa "base" que les permite a los actores colectivos definir expectativas y evaluar los costos de la acción. En palabras del autor, "la identidad

[50] En este nivel intermedio Melucci identifica el potencial de movilización, las redes de reclutamiento y la motivación para la participación, que nosotros analizaremos más detalladamente en el capítulo III, al centrar nuestra atención en el proceso de organización de los desocupados en el Conurbano Sur hacia mediados de la década de los noventa.
[51] Melucci, Alberto, **ob, cit.,** pág. 42
[52] Melucci, Alberto, **ob, cit.,** pág. 64
[53] Melucci, Alberto, **ob, cit.,** pág. 67

colectiva es (...) un proceso mediante el cual los actores producen las estructuras cognoscitivas comunes que les permiten valorar el ambiente y calcular los costos y beneficios de la acción; las definiciones que formulan son, por un lado, el resultado de las interacciones negociadas y de las relaciones de influencia y, por el otro, el fruto del reconocimiento emocional".[54] Finalmente, en lo que se refiere a la emergencia de los fenómenos colectivos, es importante señalar que del grado de exposición de un sujeto en el proceso de construcción de una identidad colectiva, dependerá la intensidad y la calidad de la participación, así como el inicio y la duración del compromiso.

En cuanto a la forma de la protesta, sostenemos conjuntamente con Javier Auyero que ésta "tiene que ver con procesos políticos y con formas de reclamo aprendidas en repetidos enfrentamientos con el estado y con su relativo éxito o fracaso"[55]. En otras palabras, las maneras en que la gente formula sus reclamos tiene que ver entonces, con la política y con la cultura de la acción colectiva.[56]

Tal como sugiere Kertzer, "la acción se inscribe y transmite culturalmente" y "las convenciones aprendidas de la acción colectiva forman parte de la cultura política de una sociedad". En este sentido, sostenemos que "la gente no puede emplear rutinas de acción colectiva que desconoce; cada sociedad tiene una reserva de formas familiares de acción conocidas".[57] En esta línea, sostenemos que los cambios macroestructurales

---

[54] Melucci, Alberto, **ob, cit.,** pág. 66

[55] Auyero, Javier, **La Protesta. Retratos de la beligerancia poular en la Argentina democrática**, Buenos Aires, Libros del Rojas-Universidad de Buenos Aires, abril de 2002, pág. 14.

[56] Cuando Auyero se refiere a los "procesos políticos específicos" cuestiona de esta manera la ecuación *desempleo+pobreza= protesta,* procura mirar más de cerca las articulaciones vernáculas de los procesos globales y examinarlas en las localidades concretas. En el mismo sentido que Melucci, Auyero dirá que "para que la protesta ocurra hacen falta redes asociativas previas que activen la protesta, oportunidades políticas que la hagan viable y recursos que la faciliten" , en Auyero, Javier, **ob. cit.,** pág.35 Veremos esta categoría de análisis en los casos de Cutral-Có y Plaza Huincul en 1996 y 1997, donde Auyero nos será de gran utilidad.

[57] David Kertzer, cita en Tarrow, Sidney, **El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política**, Alianza, 1997, pág. 50.

"no afectan la acción colectiva de manera directa, sino que impactan en los *intereses,* las *oportunidades*, y la *organización* de la gente común".[58]

El concepto de "repertorio de la acción colectiva", del sociólogo Charles Tilly, es interesante en este aspecto, ya que ubica a la cultura en el centro de las formas de acción colectiva, centrándose en los hábitos adoptados por los distintos actores y en las formas que toma la acción colectiva como resultado de expectativas compartidas e improvisaciones aprendidas.

Para Tilly, "los repertorios son creaciones culturales aprendidas, que no descienden de una filosofía abstracta, sino que emergen de la lucha, de las interacciones entre los ciudadanos y el estado". El concepto de repertorio identifica así, "un conjunto de rutinas que son aprendidas, compartidas y ejercitadas mediante un proceso de selección relativamente deliberado".[59]

Este concepto, que es retomado por Javier Auyero, nos invita a combinar "dos intereses que por mucho tiempo han estado divorciados: el impacto que tiene el cambio estructural en la protesta y los cambios en la cultura de la lucha popular".[60]

Desde esta perspectiva, se comprenden mejor los primeros estallidos sociales ocurridos en las lejanas ciudades neuquinas de Cutral-Có y Plaza Huincul entre 1996 y 1997. Los mismos deben ser analizados teniendo en cuenta la forma en que los procesos de transformación económica fueron experimentados en dichas ciudades y a la luz de un conjunto de factores que hicieron posible la emergencia de un nuevo repertorio de protesta y la conformación de una nueva identidad beligerante.

Como afirman Svampa y Pereyra, "el punto central para comprender los procesos de movilización no se vincula directamente con una dimensión

[58] Ayero, Javier, **ob. cit.**, pág. 19.
[59] Charles Tilly, cita en Tarrow, Sidney, **ob. cit.**, pág. 51
[60] Ayero, Javier, **ob. cit.**, pág.19.

objetiva en la que se producen los fenómenos de transformación económica, sino a partir de las múltiples formas en que esos procesos son experimentados en distintas situaciones" .[61]

En este sentido, sostenemos que los primeros estallidos tuvieron un rasgo fundamental: su anclaje comunitario. La vertiginosa desarticulación de una economía donde el eje del desarrollo era la empresa estatal YPF - una de las expresiones más acabadas del modelo nacional-popular- implicó el encuentro entre diferentes sectores sociales, todos afectados por un inédito proceso de descolectivización. Esto constituyó el punto de partida de una experiencia unificadora, en medio de un agudo desarraigo social.

Svampa y Pereya sostienen que "los primeros cortes de ruta son el resultado de una nueva experiencia social comunitaria, vinculada al colapso de las economías regionales y a la privatización acelerada de las empresas del Estado realizadas en los noventa".[62]

En Cutral Có y Plaza Huincul también se expresó el hartazgo hacia la política tradicional, algo que podía verse en las crónicas periodísticas de la época: "algunos manifestantes, en un rito desesperado, quemaron sus credenciales de afiliación en las hogueras de la ruta".[63] Muchos de los primeros manifestantes eran afiliados al Movimiento Popular Neuquino (MPN), una fuerza con más de tres décadas de hegemonía en la provincia.

Según Auyero, las bases materiales de los primeros estallidos, no sólo se encontraban en "la situación reciente de Cutral-Có y Plaza Huincul como ciudades en peligro de extinción, sino en las 'memorias de oro' de YPF y en una convicción compartida sobre la propiedad de los recursos naturales (...) las memorias colectivas sobre el funcionamiento de un estado

---

[61] Svampa y Pereyra, señalan de esta manera el hecho de que la desestructuración económica de la economía en algunas regiones del país no condujo directamente a la movilización, y en este punto hacen referencia a los estudios de Kesler y Solano, que señalan el hecho de que "el aumento del desempleo, en amplias regiones del país, parecía procesarse más en términos individuales que colectivos", en Svampa y Pereyra, **ob. cit**., pág. 29.
[62] Svampa Maristella y Pereyra Sebastian, **ob. cit.**, pág. 19.
[63]Fuente: La Nación, 19 de Abril de 1997.

de semi-bienestar durante el tiempo de YPF otorgaron una suerte de ímpetu solidario para la organización colectiva y la defensa de los que eran considerados intereses de la ciudad".[64]

2.2.1 Los primeros estallidos

Cutral-Có y Plaza Huincul son dos ciudades petroleras ubicadas a 110 kilómetros de la capital de Neuquén. Ambas ciudades reúnen 50 mil habitantes. Durante los tiempos de YPF la región fue considerada "la California argentina", por su riqueza y pujanza. El retiro de la empresa estatal, en 1992, generó una grave crisis en toda la región. No sólo por el despido de 4.242 trabajadores, sino también por el desmantelamiento de amplios sectores sociales cuya actividad estaba orientada tanto a la empresa como al personal de YPF.

Durante décadas, desde su creación en 1922, hasta su privatización y posterior reestructuración,[65] YPF sintetizó como ninguna otra empresa productiva del Estado las garantías y oportunidades del Estado social argentino, esto es, derechos sociales, protección social y bienestar general. Tal como sugieren Svampa y Pereya, "el mundo laboral de la zona explotada y, de manera más extensa, el conjunto de la vida social, estuvo estructurada directa o indirectamente en torno a la empresa".[66]

Para el caso de Cutral-Có y Plaza Huincul el proceso de privatización y posterior reestructuración se vio agravado además, como señalan estos autores, por el desplazamiento de los sectores operativos y administrativos de YPF a otras zonas de la provincia y, principalmente, por la ausencia de una estrategia de reconversión productiva, tanto en la zona,

---

[64] Ayero, Javier, **ob. cit.**, pág. 72.
[65] Los primeros decretos datan de 1989, pero es recién en 1992 con la Ley de Hidrocarburos (21.145) que YPF queda sujeta a la privatización total.
[66] Svampa Maristella y Pereyra Sebastian, **ob. cit.**, pág. 105.

como respecto de los propios trabajadores, cuya estabilidad laboral y oportunidades de vida aparecían ligados a la empresa estatal.[67]

Este punto es fundamental para comprender la impronta de "reparación histórica" que tuvieron los primeros estallidos, y la clara visión de la responsabilidad política concerniente al Movimiento Popular Neuquino (MPN) -con más de tres décadas de poder hegemónico en la provincia-, lo que colocó al gobernador Felipe Sapag –ex intendente de Cutral-Có- en el centro del conflicto.

Todo se precipitó a mediados de junio de 1996, cuando el gobernador Felipe Sapag suspendió una licitación para instalar una planta de fertilizantes en la región. En pocos días se conformó una Multisectorial, que fue movilizada en un principio por los ex empleados de YPF, y que fue congregando paulatinamente a distintos sectores. En este marco, el día 20 de junio, en una asamblea presidida por los desocupados, los habitantes de las localidades de Cutral-Có y Plaza Huincul decidieron movilizarse y cortar la ruta nacional 22.

En realidad, los cortes no se iniciaron en ese momento, sino que habían comenzado a principios de la década, cuando constituyeron un recurso desesperado al que echaron mano minoritarios grupos de ex empleados de algunas empresas públicas para evitar los procesos de privatización y los despidos.[68] Ese origen histórico y simbólico es central para comprender en toda su dimensión la carga 'dramática' que implica la metodología del corte. Quienes organizan los bloqueos no tienen por recurso, para cobrar visibilidad y abrir espacios de negociación, más que el propio cuerpo expuesto en la ruta. Los piquetes en el sur pusieron en la

[67] "Al igual que en otros casos, la ausencia de una planificación y una estrategia de reconversión económica hizo que parte de las indeminizaciones desembocaran en emprendimientos comerciales individuales o fuera destinada al consumo y la adquisición de bienes. Como es sabido poco tiempo después los negocios comenzaron a bajar las cortinas, parte de los bienes fueron vendidos y la desocupación comenzó a trepar a tasas muy superiores en relación con el resto del país", en Svampa Maristella y Pereyra Sebastian, **ob. cit**., pág. 108.
[68] Svampa Maristella y Pereyra Sebastian, **ob. cit.**, pág. 30.

escena pública nacional la figura del desocupado, quien hasta ese momento, como afirma Mariano Pacheco, era "un desaparecido social, un no sujeto".[69]

El "piquete" era una herramienta de lucha utilizada desde hacía más de un siglo por la clase obrera, que "históricamente apelaba a ella durante las huelgas, cuando los patrones intentaban quebrarlas y quebrar la voluntad de los trabajadores, recurriendo a 'carneros' (esquiroles o crumiros según la jerga) para que 'cubrieran' la actividad suspendida por los trabajadores en protesta y garantizaran la continuidad de la producción. Cuando esto sucedía se instalaba el piquete en el acceso a los lugares de trabajo para que nadie ingresara, buscando garantizar de este modo los objetivos de la lucha".[70]

El día 21 de junio el corte se transformó en una verdadera pueblada. Miles de personas salieron a la ruta y en pocas horas bloquearon los accesos a ambas ciudades. El panorama se completaba con neumáticos quemados y vehículos traspuestos para impedir cualquier acceso. Rápidamente los medios nacionales se hicieron eco de los sucesos y dejaron en evidencia los intentos infructuosos del gobierno provincial para quebrar los reclamos.

Una serie de rasgos fueron característicos de la pueblada de Cutral Co. En primer lugar, el desarrollo de una permanente dinámica asamblearia que se fue consolidando progresivamente y que permitió el surgimiento de nuevos liderazgos. Se trataba de un hecho que, como afirman Svampa y Pereyra, podía leerse no tanto como una oposición entre políticos y paqueteros, sino más bien como un interesante desplazamiento en la lógica de la representación: "quienes ocupaban cargos o simplemente eran

---

[69] Pacheco, Mariano, **Del piquete al movimiento. Parte I: de los orígenes al 20 de diciembre de 2001**, Buenos Aires, Cuadernos de la FISYP N°11, Fundación Investigaciones Sociales y Políticas, enero de 2004, pág. 8.
[70] Pacheco, Mariano, **ob. cit.**, pág. 8.

referentes políticos tuvieron que revalidar su representatividad y/o rivalizar con quienes obtuvieron una legitimidad más directa en tanto eran elegidos por las asambleas de los piquetes"; en segundo lugar, una suerte de personalización de la responsabilidad en la figura del entonces gobernador Felipe Sapag, condujo a los piqueteros a impugnar las instancias características de mediación de los conflictos, un hecho que se puso de manifiesto el día 25 cuando la Jueza Federal Margarita de Argüelles ordenó el desalojo y, pese a la inminente represión, los piqueteros decidieron permanecer en la ruta, reclamando "que venga Sapag". De aquí que el hecho no pueda leerse como una simple impugnación de las instancias de representación de la política local.

Finalmente, el día 25 Sapag se hizo presente en la ruta y entabló negociaciones con 17 delegados cuyo liderazgo se había consolidado en la ruta. Los puntos del acuerdo reflejan que las demandas se orientaron en un sentido general a definir lo que constituiría el imaginario de una "reparación histórica" para las comunidades devastadas por el retiro de YPF. Además de una fuerte distribución de recursos asistenciales, orientada a los sectores más pobres y a los desocupados, el gobierno provincial debió comprometerse a realizar inversiones que posibilitaran a largo plazo una reconversión económica de la zona, así como la realización de obras públicas que permitieran la creación de puestos de trabajo a mediano plazo para hacer frente a los altos índices de desempleo.[71]

Casi un año después, en abril de 1997, un nuevo corte de ruta derivó en una segunda pueblada, esta vez en el contexto de un plan de lucha desarrollado por el gremio docente. El conflicto venía arrastrándose desde comienzos del '97, cuando Sapag decidió un ajuste en la cartera educativa que reducía considerablemente los salarios docentes. En este contexto, el

[71] Por esta época el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social lanza el Plan Trabajar I, con proyectos que tuvieron una duración de entre 3 y 6 meses y con una partida presupuestaria de 100 millones de pesos.

día 10 de abril la Asociación de Trabajadores de la Educación de Neuquén (ATEN) decidió cortar la ruta 22 en Neuquén Capital, y rápidamente la medida se extendió a otras localidades de la provincia donde imprevistamente el conflicto excedió el reclamo docente.[72]

En Cutral CO, unas 400 personas, entre las que se encontraban docentes, estudiantes y algunos desocupados salieron a la ruta. El entonces juez federal Oscar Temi impartió la orden de desalojo en la madrugada del día 12. Inmediatamente, la gente de los barrios más pobres de Cutral-Có y Plaza Huincul salieron a la ruta intentando recuperar la mística de la pueblada anterior. La represión culminó con la muerte de Teresa Rodríguez, una docente neuquina.[73] Una crónica de ese día relata: "los jóvenes fogoneros retrocedían con sus rostros cubiertos, levantaban barricadas en las esquinas y arrojaban piedras empetroladas encendidas y bombas molotov contra unos 300 gendarmes, que avanzaban lanzando gases lacrimógenos y apoyados por un camión hidrante, mientras los choques se generalizaban".[74] Los grupos de jóvenes que esta vez se sumaron a la protesta, se autodenominaron fogoneros, para diferenciarse así del grupo de piqueteros que habían protagonizado la pueblada anterior, y que habían terminado negociando el corte de 1996.

Finalmente el Juez decidió retirar a la Gendarmería y a la Policía Provincial para evitar, según sus propias palabras, "una masacre". Para ese entonces, el conflicto se había generalizado y los habitantes de ambas ciudades reclaman nuevamente la presencia del gobernador Felipe Sapag y

[72] Fuente: **La Nación**, 11 de abril de 1997.
[73] "La represión arrastró la vida de Teresa Rodríguez, empleada doméstica de 29 años, con tres hijos, murió de un balazo en la carótida cuando se dirigía a trabajar, durante uno de los enfrentamientos", en diario **La Nación,** 12 de abril de 1997.
[74] Fuente: **La Nación**, 12 de Abril de 1997.

el cumplimiento de las promesas realizadas en la última pueblada, además de una serie de reivindicaciones específicas.[75]

Algunos medios nacionales alentaban la idea de "un rebrote subversivo". Por esos días el presidente Menem, declaraba que los disturbios provenían de movimientos que habían actuado en los años '70 y que buscaban crear "focos de subversión".[76]

Ante el crecimiento de la protesta, el gobierno nacional decidió el envío de fondos para descomprimir la situación, acordándose la entrega de 3 millones de pesos para programas de empleo (para iniciativas independientes), y un plan para reubicar a 500 ex empleados de YPF. Por su parte el Ministerio de Trabajo se comprometía a aportar 1000 subsidios a través del programa trabajar con un pago de 200$ por cuatro horas de trabajo, renovables cada seis meses.[77]

Entretanto, en la ruta comenzaba a acentuarse la polarización entre los distintos actores comunitarios que esta vez se sumaron a la pueblada: los políticos locales y los comerciantes, y el grupo de fogoneros, que mostraban una posición mucho más radicalizada. Finalmente el día 19, y luego de una dura pulseada asamblearia, se decidió el levantamiento del corte. Los fogoneros no pudieron evitar entonces, la cooptación y la vuelta a la "institucionalidad", donde jugarían un rol cada vez más activo los agentes políticos (diputados y concejales de los distintos partidos) y económicos (YPF, Cámara de Comercio e Industria).

También aquí es interesante resaltar algunos rasgos que surgen de esta experiencia comunitaria: por un lado, el nuevo modelo asambleario que se pone en marcha en la segunda pueblada es bien distinto al desarrollado en la primera. La novedad fue que a la revocabilidad de los

[75] "Se difundió un petitorio, donde se exigía la liberación de los 13 detenidos, políticas de empleo del gobierno de Sapag, el esclarecimiento de la muerte de Teresa Rodríguez, subsidios y desempleo de $150 y la solución del conflicto docente" en **La Nación**, 13 de abril de 1997
[76] Fuente: **La Nación**, 14 de abril de 1997
[77] Fuente: **La Nación**, 16 de abril de 1997.

mandatos se sumó la rotación de los miembros. Así, la comisión negociadora que estaba constituida por doce miembros sería renovada por tercios ante cada nueva gestión para impedir su cooptación por parte del gobierno o de agentes económicos. Como sugieren Svampa y Pereyra, "esta particular experiencia asamblearia se centró en la desconfianza en los liderazgos (antes que en el principio mismo de la organización), todo lo cual repercutiría en la consolidación de una organización posterior".[78] También hay que señalar que la dinámica asamblearia de la comisión "cobró rasgos muy refractarios e impidió que ésta asumiera una representación ejecutiva, con lo cual su rol terminó por quedar desdibujado".[79] Luego del corte y tras ajetreadas negociaciones con los fogoneros, la comisión se disolvió a favor de la creación de una multisectorial, motorizada por diferentes agentes políticos y económicos. Con ello, y pese a que continuaron funcionando por un tiempo bajo una modalidad asamblearia, las comisiones que protagonizaron la pueblada iniciaron un proceso de disolución.

Finalmente, los resultados de la pueblada quedaron muy vinculados a la expectativa de un recambio político. Como sugieren Svampa y Pereyra, "la segunda pueblada cutralquense tuvo una salida política y económica, pues por un lado se instaló un nuevo gobierno que encarnó las expectativas de recambio político, y por otro, a través de la creación del Ente Autárquico Intermunicipal (ENIM), los dos municipios se propusieron encarar un proyecto de recomposición económico-productivo de la región".[80] La implementación de una batería de planes sociales, con una fuerte intervención de los tres niveles del Estado (la nación, la provincia y los municipios), terminó debilitando a la sociedad civil y sus organizaciones.

[78] Svampa Maristella y Pereyra Sebastian, **ob. cit.**, pág. 117.
[79] Svampa Maristella y Pereyra Sebastian, **ob. cit.**, pág. 117.
[80] Svampa Maristella y Pereyra Sebastian, **ob. cit.**, pág. 121.

Por esos días, el gobierno nacional, preocupado ante una eventual nacionalización de la protesta (sobre todo en aquellas provincias en las que había conflictos docentes) buscó unificar un plan de acción federal, reuniendo al Consejo de Seguridad y a los ministros de Gobierno de todas las provincias.[81]

2.3 El "efecto contagio"

Después de la segunda pueblada en Neuquén, en 1997, los habitantes de las localidades salteñas de Tartagal y General Mosconi organizaron un corte de ruta que fue de vital importancia para la consolidación de la identidad piquetera. Al igual que en Cutral-Co y Plaza Huincul, ambas localidades vivían un proceso similar en cuanto a la desestructuración económica luego del retiro de YPF en 1992: "una dinámica similar de catarsis parece haberse desencadenado luego de que una comisión de vecinos que lideró una serie de asambleas decidiera –en la última de ellas, realizada el miércoles 7 de mayo- salir a cortar la ruta nacional 34".[82]

La salida a la ruta, prevista para una hora o a lo sumo un día, se extendió finalmente por siete días, en el transcurso de los cuales diversos sectores se fueron sumando hasta consolidar una verdadera multisectorial. Desde los medios nacionales, en un principio, se retomó con fuerza la versión gubernamental que hacía referencia a un "rebrote subversivo", sin embargo, y a medida que pasaban los días, se hacía evidente que los cortes se debían a la falta de trabajo y a las consecuencias de la desestructuración económica.

[81] Fuente: **La Nación**, 22 de abril de 1997.
[82] Svampa Maristella y Pereyra Sebastian, **ob. cit.**, pág. 35.

Por esos días el diario *La Nación* publicó una encuesta que revelaba que el fenómeno de la desocupación se ubicaba como la problemática central de los argentinos con un 36%, seguida por los bajos salarios (17%), la corrupción (15%) y la educación (9%).[83] En el caso de Tartagal y Mosconi, quienes cortaban las rutas eran aquellos que sufrían las consecuencias más graves del ajuste estructural: los desocupados. Esto constituyó un punto de inflexión en lo que respecta a la configuración, a nivel nacional, de la "cuestión piquetera". En palabras de Svampa y Pereyra, "el nombre piquetero, además de atraer la atención mediática y política, por su fuerza expresiva, representaba una alternativa para aquellos para los cuales una definición como la de desocupados les resultaba intolerable. Especialmente para quienes habían sido trabajadores, la posibilidad de nombrarse piqueteros tuvo un poder desestigmatizador que facilitó la inclusión de esos sectores en las organizaciones".[84]

En efecto, al poco tiempo se produjeron levantamientos en otras localidades petroleras, como en Río Turbio, en Santa Cruz, o en ciudades donde la privatización de importantes empresas, había significado la desarticulación de la economía regional, como en Sierra Grande, en la provincia de Río Negro. La confluencia de todas estas puebladas y levantamientos contribuyeron a la gestación de un nuevo actor social asociado a la demanda de trabajo: el piquetero.

A la luz de todas estas experiencias, algunas organizaciones sociales de la zona sur del Gran Buenos Aires, que se caracterizaban por no tener vínculos con los partidos políticos tradicionales, comenzaron a vislumbrar la idea de organizar a los desocupados a partir de un eje muy claro: el reclamo de planes de empleo.

---

[83] Fuente: **La Nación**, 17 de Abril de 1997.
[84] Svampa Maristella y Pereyra Sebastian, **ob. cit.**, pág. 34.

En efecto, un ingrediente fundamental, luego de los cortes en las ciudades de Neuquén y Salta, fue el otorgamiento de subsidios para los desocupados a cambio del levantamiento de los cortes, ya que el recurso a la represión había comenzado a mostrarse impotente para quebrar los reclamos. En este contexto, el gobierno nacional llegó a la conclusión de que el lanzamiento de una serie de programas de emergencia ocupacional podía ponerle un freno a la multiplicación de los cortes de ruta. [85]

La implementación de los planes de empleo, concebidos desde el poder político como una herramienta para contener la protesta social, abrió una "oportunidad política" que fue percibida por grupos de militantes que estaban en condiciones de activar la protesta. Además, en algunos de los distritos donde se formaron los primeros movimientos existía una tradición de luchas reivindicativas que facilitó la organización de los desocupados.

El corte de ruta como metodología y el reclamo de planes como reivindicación inmediata constituyeron la base de las primeras organizaciones piqueteras. Las acciones disruptivas, como un corte de ruta, al contrario de las formas convencionales de participación, "ofrecen incluso a los grupos de escasos recursos, oportunidades que su respectiva posición en la sociedad les negaría".[86]

Hacia mediados de junio de 1997, en momentos en que la discusión acerca de los planes se ubicaba en el centro de la agenda de los grupos militantes, el Movimiento de Trabajadores Desocupados Teresa Rodríguez que acababa de conformarse, con base en Mar del Plata y Florencio Varela, realizó una serie de movilizaciones en estas últimas localidades y un corte de ruta a la altura de la localidad de Bosques.

---

[85] En 1996 el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación lanzó el Plan Trabajar I con una partida presupuestaria de 100 millones de pesos. En 1997 la misma cartera lanzó el Plan Trabajar II, que contó con una cobertura de 300 millones de pesos.

[86] Tarrow, Sidney, **ob. cit**., pág. 68.

El corte de Varela no sólo implicó el trasladado del eje del conflicto del interior del país al Gran Buenos Aires, sino que significó "un salto cualitativo en la lucha de los desocupados". En palabras de Mariano Pacheco, "el piquete ya no era la respuesta espontánea de una población, sino la de hombres y mujeres nucleados en una organización. Además la demanda dejaba de ser abstracta para pasar a exigir algo concreto, que ya existe, con lo cual se ejercía una presión cualitativamente distinta sobre el gobierno".[87]

La medida, ejerció una profunda influencia sobre otros núcleos de activistas de la zona que pudieron comprobar, por un lado, las potencialidades que presentaba la demanda de planes de empleo desde el punto de vista organizativo, y la eficacia del corte de ruta como herramienta de lucha, por otro.

Fue precisamente a partir del éxito conseguido por el MTD Teresa Rodríguez de Florencio Varela que la discusión en torno a los planes quedó saldada. El reclamo por los subsidios de empleo comenzó a ser visualizado como un eje reivindicativo de gran potencialidad en territorios donde la desocupación aparecía como un dato estructural.

A partir de entonces, algunos grupos de desocupados de la zona que conocían de cerca dicha experiencia comenzaron a orientar sus acciones en esa dirección. En noviembre de ese mismo año se produjo un acontecimiento que sería decisivo en la historia del movimiento piquetero, cuando el MTD Teresa Rodríguez realizó cuatro cortes en forma simultánea y con permanencia por más de un día en Florencio Varela, San Francisco Solano, Hurlingham y Mar del Plata.

A lo largo del siguiente capítulo intentaremos demostrar que, cuando se abre la "oportunidad política" para la organización de los desocupados a partir de la decisión del gobierno de implementar los subsidios de empleo,

[87] Pacheco, Mariano, **ob. cit.,** pág. 12.

existían en ciertas zonas del sur del Gran Buenos Aires niveles de organización previos que posibilitaron la demanda de los planes de trabajo a partir de medidas de acción directa (cortes de ruta, acampes, ollas populares, etc.).

En este sentido, el papel de los primeros núcleos de activistas que adoptaron esta forma de acción colectiva resultó fundamental. La percepción de las "conquistas" logradas a partir de las primeras experiencias ejerció una fuerte influencia sobre algunos grupos cercanos que rápidamente adoptaron modelos organizativos similares.

Capítulo III
Del piquete al movimiento

Introducción

En 1997, la aguda crisis económica generó una serie de puebladas y piquetes en el interior del país. Si bien estas primeras revueltas, que se caracterizaron por un fuerte componente de espontaneísmo, no dejaron saldos organizativos importantes, se transformaron en un punto de referencia para los sectores que empezaban a organizarse y que bregaban por la reconstrucción del campo popular. La desocupación se había convertido en un fenómeno estructural, y los desocupados, en tanto nuevos sujetos sociales, aparecían como un sector clave en la lucha contra las políticas de ajuste estructural.

De este modo, las puebladas y los piquetes que tuvieron lugar en diferentes provincias del interior se convirtieron en el germen de los incipientes movimientos de trabajadores desocupados, abriendo un nuevo ciclo de protestas y multiplicando las oportunidades políticas para los sectores organizados. En este capítulo intentaremos describir y analizar el proceso de surgimiento de las primeras organizaciones de desocupados en la zona sur del Gran Buenos Aires (GBA), las que con el tiempo confluyeron en la Coordinadora Aníbal Verón.

La formación de los primeros movimientos de trabajadores desocupados constituyó un proceso complejo, que no se derivó de forma mecánica de las condiciones "objetivas". En este sentido, sostenemos que la existencia de grupos organizados, las tradiciones de lucha a nivel regional, la memoria histórica de esas luchas, las redes de activistas, los espacios de sociabilidad, la elaboración de un nuevo lenguaje político y la construcción de nuevas

identidades en el territorio, son algunos de los factores que explican el surgimiento de las organizaciones de desocupados en la zona sur del GBA.

3.1 La apertura de las oportunidades políticas

Según Sydney Tarrow, uno de los factores fundamentales al momento de explicar el surgimiento de los movimientos sociales, gira en torno a las "oportunidades políticas", que reducen los costos de la acción y ponen en evidencia las debilidades de las elites. En palabras del autor, "los movimientos se forman cuando se abren las oportunidades políticas".[88]

Las oportunidades políticas son dimensiones consistentes (aunque no necesariamente formales, permanentes o nacionales) del entorno político, que fomentan o desincentivan la acción colectiva entre la gente.[89]

En 1997 las continuas revueltas en el interior del país abrieron un ciclo de protestas que terminó modificando la estructura de las oportunidades políticas, todo lo cual ensanchó el horizonte de posibilidades para los sectores organizados en el GBA.

El corte de ruta se consolidó como nuevo método de protesta y se destacó por su eficacia reivindicativa en una coyuntura muy particular, donde se generalizaron los cuestionamientos sectoriales al gobierno de Carlos Menem. Como vimos en el capítulo anterior, frente el crecimiento de la protesta social en las provincias, el gobierno nacional debió ceder a las presiones entregando una batería de planes sociales.

En el GBA, los planes de empleo significaron una oportunidad política para congregar a la lucha, en forma masiva, al nuevo sujeto social

[88] Tarrow, Sidney, **ob. cit**., pág. 49.
[89] Según este autor, las principales oportunidades políticas son la apertura del acceso a la participación, los cambios en los alineamientos gubernamentales, la disponibilidad de aliados influyentes y las divisiones entre la elites.

que emergía como saldo de la desestructuración neoliberal: los desocupados.

En este sentido, Marina Farinetti señala que "la oportunidad política como determinante de la protesta no puede ser tratada como un dato objetivo, sino como una percepción o construcción del actor".[90] Es decir, las oportunidades políticas, sólo se constituyen como tales en la medida en que sean percibidas por algún sector social que esté en condiciones de aprovecharlas. En este punto debemos destacar la capacidad organizativa de aquellos activistas que percibieron nuevas oportunidades políticas para activar la protesta en el GBA. Este fue el caso, entre otros, de Roberto Martino, un destacado militante popular que contribuyó a la organización de los primeros núcleos de desocupados en la zona de Florencio Varela y que señala que "en 1997 hubo dos hechos a nivel nacional que habían cobrado mucha relevancia, que habían conquistado cosas, y que mostraban al conjunto que se podía, porque la gente se moviliza de acuerdo a si es posible o no conseguir ciertas cosas".[91]

Tal como señala Tarrow, "las oportunidades creadas por los más revoltosos, o 'madrugadores', ofrecen incentivos para la formación de nuevos movimientos. En los ciclos de protesta el proceso de difusión se produce cuando hay grupos que logran avances que invitan a otros a buscar resultados similares".[92] En el caso de los desocupados de la zona sur, la audacia y la capacidad organizativa de los primeros grupos abrió nuevas oportunidades para los demás, ya que, siguiendo a Tarrow, "una vez lanzada una acción colectiva, en una parte de un sistema, en nombre de un tipo de objetivo y por un grupo en particular, el enfrentamiento entre ese grupo y sus antagonistas ofrecen modelos para acción colectiva, marcos

[90] Cita eMazzeo, Miguel, **Piqueteros. Notas para una tipología**, Avellaneda, Provincia de Buenos Aires, Fundación de Investigciones Sociales y Políticas, Manul Suárez – Editor, 2004, pág. 25.
[91] Entrevista a Roberto Martino (Rreferente MTR), junio de 2006.
[92] Tarrow, Sidney, **ob. cit.**, pág. 59.

maestros y estructuras de movilización que dan lugar a nuevas oportunidades".[93] En este sentido, coincidimos con Gabriela Delamata, quien señala que "la rápida constitución del movimiento piquetero se debió a la convergencia simultánea de dos cuestiones: el piquete como herramienta de lucha y la rápida institucionalización de una respuesta del Estado, los planes de empleo".[94]

3.1.1 Hacia la organización de los trabajadores desocupados en la zona sur del GBA

Durante la segunda mitad de la década del noventa, los barrios pobres del Gran Buenos Aires se constituyeron en un espacio clave dentro del proceso de organización popular. En efecto, y tal como desarrollamos en el primer capítulo, el lento y paulatino proceso de desestructuración económica que afectó a los sectores industriales implicó un repliegue de los sectores populares hacia los barrios. Muchos trabajadores que habían perdido su empleo, junto con otros que no podían ingresar en el mercado laboral, orientaron sus demandas hacia las reivindicaciones más inmediatas, quedando sometidos, la mayoría de las veces, a la lógica asistencial del Estado y sus vectores políticos: los punteros.[95]

De esta manera, el barrio se transformó en un nuevo escenario de acción y organización de los sectores populares. En este sentido,

---

[93] Tarrow, Sideny, **ob. cit.**, pág. 173.
[94] Delamata, Gabriela, **ob. cit.**, pág. 24.
[95] Tal como señala Gabriela Delamata, en el Gran Buenos Aires, con casi la mitad de la población con empleos informales o desempleada y un Estado igualmente en retirada en materia de protección laboral y provisión de servicios públicos, las expectativas de los sectores sociales cuyas condiciones de vida empeoraron considerablemente se volvieron sobre los barrios. Si bien el repliegue de los sectores populares, en algunos casos específicos, dio lugar a experiencias de acción colectiva y de creación de un sentido de pertenencia comunitaria en los barrios, para la gran mayoría de estos sectores, "favoreció la legitimación de políticas asistenciales y la institucionalización de intercambios clientelistas, como lógica general de intervención social del Estado, pero en general como lógica de acumulación política del peronismo a partir de 1990", en, Delamata, Gabriela, **ob. cit.**, pag. 13.

coincidimos con Miguel Mazzeo en cuanto a que, paradójicamente, dicho proceso, "es resultado de la desterritorialización del capital que afectó la densidad organizativa de los distintos barrios ex industriales del Gran Buenos Aires convertidos en zonas excluidas de los circuitos de la economía global. Una fábrica abandonada, paisaje habitual en la periferia de la periferia es una marca, una 'grafía' de los cambios en las relaciones de fuerza a nivel nacional e internacional que afectaron a los trabajadores".[96]

En este territorio que adquiere nuevos significados, van a comenzar a intervenir pequeños núcleos de activistas y militantes sociales que, por fuera de los marcos de la izquierda tradicional, comienzan a desarrollar diferentes tareas barriales: apoyo escolar, talleres culturales, comedores, copas de leche, etc.

Uno de estos militantes recuerda que estaba muy extendida por esos años la idea de que "la clase trabajadora estaba en una situación de defensiva, muy fragmentada, y que en la fábrica había muy pocas condiciones como para dar una pelea de avance, entonces, se planteaba que el espacio de organización tenía que ser otro, donde haya oportunidades para conseguir una victoria, para ganar en organización".[97]

En la misma línea, y en el contexto de la aparición de las primeras grietas del modelo neoliberal, un militante de Quebracho observa que para esa época "se rompe con los esquemas tradicionales de definición del sujeto revolucionario en la Argentina".[98] Una frase que resume de manera contundente los cuestionamientos y los debates que en adelante ocuparán la agenda de un vasto conjunto de organizaciones sociales y políticas que se ubican por fuera de la izquierda tradicional argentina. "Llegamos a la

[96] Mazzeo, Miguel, **ob. cit.**, pág. 102.
[97] Entrevista a Axel Castellano (Rreferente MTD Alte. Brown), junio de 2006.
[98] Entrevista a Angel Ibañez, referente Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (CTD A-V, Quebracho), junio de 2006.

conclusión de que como consecuencia de la desocupación estructural que comenzaba a instalarse en el país, la clase obrera industrial no iba a ser ya, o por lo menos durante un buen tiempo, el motor de la reorganización y la movilización obrera y que ese centro se había desplazado hacia los desocupados. Entonces, a partir de ahí, comenzamos con la idea de que debíamos volcar nuestro esfuerzo a organizar a los desocupados".[99]

En este sentido cabe señalar que los desocupados, en tanto actores sociales, no habían sido bien considerados por la tradición política de las izquierdas. Al igual que los campesinos, muchas veces fueron catalogados por la ortodoxia marxista como atrasados, embrutecidos y manejables por la reacción. Incluso entre los sectores que contaron con una auténtica vocación revolucionaria, los desocupados fueron objeto de profundos prejuicios, ya que se los consideraba como sujetos pasivos y carentes de capacidad transformadora.[100] Tal como señala Zibechi, "el viejo movimiento obrero no concebía al desocupado como sujeto, ni siquiera como miembro de la clase, ya que profesaba una concepción del mundo que hacía centro en torno a las relaciones sociales de producción. Cuando esas relaciones faltaban, cuando no había relación salarial o empleo estable, no fue posible encontrar alguna categoría, ni crearla, para dar cuenta de esa situación, salvo la muy despectiva de lumpenproletariado (...) los marxistas nunca pudieron visualizar a los sin trabajo de otra forma que como 'reserva', como desocupados a la espera de encontrar un lugar en el mundo del empleo formal. En tanto, es como si les faltara algo, por eso desocupados".[101] Los prejuicios existentes en torno a la figura histórica del

[99] E ntrevista a Angel Ibañez (Rreferente CTD A-V, Quebracho), junio de 2006.

[100] En este sentido coincidimos con Miguel Mazzeo en que dichas creencias engarzaban a la perfección con la modalidad de la escolástica marxista "que deduce los hechos de resistencia de la categoría fuerza de trabajo y de su naturaleza mercantil", en Mazzeo, Miguel, **ob. cit.**, pág. 128.

[101] Tal como señala el mismo autor, la referencia a los desocupados que Marx hace en *Las luchas de clase en Francia de 1848 a 1850*, donde analiza el comportamiento de diversos sectores sociales, es un buen ejemplo de la visión de esa tradición: *"esta capa es un centro de reclutamiento para rateros y delincuentes de todas clases, que viven de los despojos de la sociedad, gentes sin profesión fija, vagabundos, gente sin patria ni hogar, que difieren según el grado de cultura de la nación a la que*

"sin trabajo" volvieron a hacerse presentes en el momento del surgimiento de las primeras comisiones y organizaciones de desocupados. En este sentido, son elocuentes las palabras de Miguel Mazzeo: "las clases dominantes y la mayoría de los intelectuales argentinos suponían que desde la desintegración social, desde el espacio de los infraprivilegiados, no podía surgir ningún tipo de respuesta organizada que recurriera además a consignas potencialmente universalizables (...) se conjeturaba que el poder de los monopolios económicos y los mecanismos de control social habían conformado sujetos heterónomos, expropiados de todo saber y toda creatividad, desprovistos de recursos y de predisposición para la lucha, sujetos sin ninguna capacidad para cuestionar las relaciones impuestas y mucho menos en condiciones de construir un poder alternativo (...) la mayoría de los intelectuales argentinos asumieron que un infierno jamás podría generar paraíso y se resignaron".[102]

No ocurrió lo mismo con algunos grupos de militantes que, en la zona sur del conurbano bonaerense, y pese a dichos prejuicios y cuestionamientos, decidieron impulsar hacia finales de 1996 las primeras organizaciones de desocupados.[103] Dentro de esta línea, podemos ubicar al MTD de Villa Corina (Avellaneda), impulsado por el Movimiento la Patria Vencerá (MPV), una organización que entonces se definía ideológicamente como nacionalista, popular y revolucionaria, y que, tal como señala Mariano Pacheco, "en la oleada del menemismo siguió planteando una construcción por fuera del PJ, vinculada a una perspectiva revolucionaria y

---

pertenecen, pero que nunca reniega de su carácter de lazzaroni". Según el mismo autor, lazzaroni: término italiano para denominar a los sectores desclasados, utilizados con fines contrarrevolucionarios por los gobiernos absolutistas, en Zibechi, Raúl, **Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en nmovimiento**, Montevideo-Buenos Aires, Nordán-Comunidad-Letra Libre, 2003, pág. 128.

[102] Mazzeo, Miguel, **ob. cit.**, pág. 128.

[103] Según Pacheco, "los cuestionamientos a los militantes políticos que intentaban construir una política desde la dinámica social eran los habituales en esta etapa: que eran grupos marginales, que sin el aparato no se podía comenzar a construir un proyecto, que el partido clásico seguía siendo la herramienta más adecuada para representar los intereses de la clase, que terminarían en un radicalismo pequeño burgués y en aventurerismos que provocarían la reacción", en Pacheco, Mariano, **ob. cit**., pág. 13.

con mucho hincapié en el laburo con las bases, básicamente en los barrios"[104], donde finalmente buscó encauzar sus propuestas políticas tomando como eje la problemática de la desocupación.

Otro de los grupos que comenzó tempranamente a organizar a los desocupados fue el Movimiento Patriótico Revolucionario Quebracho (MPR-Q), a partir del desarrollo de las comisiones de desocupados en La Plata, La Matanza y Quilmes. Esta organización también se encuadró en el nacionalismo popular revolucionario y se abocó al desarrollo de tareas sociales en los barrios.[105]

Por su parte, en Florencio Varela, Roberto Martino, un antiguo militante de la izquierda revolucionaria, impulsó a mediados de los noventa los Centros de Estudios y Trabajo Social (CETS), desde los cuales se buscó fomentar "el desarrollo del movimiento de trabajadores desocupados en las barriadas populares, como forma de organizar sectores de 'clase' de cara a la confrontación".[106] Como veremos a continuación, el papel desempeñado por este último núcleo organizativo resulta de fundamental importancia para comprender, al menos en la zona sur, el surgimiento y consolidación del movimiento piquetero, ya que su audacia y capacidad organizativa abrió nuevas oportunidades políticas para el resto de los movimientos de trabajadores desocupados, a partir de la demanda de los planes de empleo y la metodología del piquete como herramienta de lucha. En esta línea, coincidimos con Gabriela Delamata en que, "fueron, sin duda, los cortes de ruta que se realizaron durante 1997 los que tuvieron un carácter fundacional, no sólo para el desarrollo posterior de la organización sino para el desarrollo, sin más, de todas las organizaciones, que tomaron los

[104] Entrevista a Mariano Pacheco (Referente MTD Alte. Brown), junio de 2006.
[105] Quebracho es una agrupación política que lucha por la toma del poder y por la creación de un Estado revolucionario, privilegiando la confrontación en la calle y se niega sistemáticamente a participar del juego político a través de las elecciones, en Delamata, Gabriela, **ob. cit.**, pág. 58.
[106] Entrevista a Roberto Martino (Referente MTR), junio de 2006.

cortes de rutas como herramientas de lucha fundamental y encontraron en los planes de empleo su punto de partida organizativo".[107]

3.1.2 El eje de la lucha

Durante 1996 y hasta agosto de 1997, las luchas de los desocupados en el sur del GBA giraron en torno a reclamos vinculados con la llamada "tarifa social", el boleto gratuito y un subsidio para los desocupados, a partir de movilizaciones y ollas populares.[108] Sin embargo, estas acciones no eran suficientes para dotar de masividad a la acción colectiva y menos aún para presionar al gobierno de forma contundente.

Como afirman Svampa y Pereyra, estas primeras acciones acompañan a los primeros debates en torno al tipo de acción y organización que debían darse estos sectores, a saber, "si estos tenían que organizarse de manera independiente, apuntando luego a una convergencia con el sector de trabajadores ocupados, o si, por el contrario, debían articularse dentro de un movimiento multisectorial, que incluyera desde el principio a otros sectores afectados por el modelo neoliberal".[109]

Otro de las discusiones estaba referida a las reivindicaciones que debía levantar el sector. En efecto, no eran pocos quienes en nombre de un programa político estratégico, denunciaban la demanda de ayuda social como una trampa asistencialista, rechazando que ésta pudiera constituirse en el principio de la organización. En esta dirección es muy ilustrativa la anécdota que describe Roberto Martino: "los primeros grupos que

[107] Delamata, Gabriela, **ob. cit**., pág. 60.
[108] Las movilizaciones más importantes que se realizan durante este año son dos: la marcha realizada el 1° de Mayo en Plaza de Mayo, donde se presenta un petitorio con algunos puntos políticos y reivindicativos, y la marcha "*contra el hambre, la represión y la desocupación*" realizada el 6 de septiembre en La Plata.
[109] Svampa y Pereyra, **ob. cit**., pág. 48.

organizan una movilización a una intendencia, acá en el sur, fueron el Partido Obrero (PO) y el Partido Comunista (PC). En aquella oportunidad logran movilizar, entre 200 y 250 personas por el tema de la desocupación. Nosotros desde Varela acompañamos (en ese momento estábamos en el CETS) y lo que nos llamó poderosamente la atención es que cuando llegan al Municipio, las autoridades los reciben y les plantean ciertas concesiones como ser mercadería, etc, y los compañeros que van al frente, que eran dirigentes políticos, plantean que no, que ellos no venían a pelear por la miseria sino que lo que querían era trabajo genuino... a nosotros nos pareció un tremendo error, pero bueno, como no éramos nosotros los que dirigíamos el movimiento... Nos pareció un tremendo error, cuando volvíamos, veníamos charlando, entre los que fuimos a acompañar, de que por ese camino no se iba a poder avanzar, que en realidad el camino era, digamos, movilizar, presionar y arrancar el máximo de cuestiones que solucionen la urgencia, porque era lo que iba a permitir poner realmente en marcha el movimiento".[110]

Frente a los planteos de algunas organizaciones de izquierda acerca de si aceptar o no la ayuda social del Estado, por temor a quedar atrapados en la lógica asistencial y renunciar así a una crítica de fondo del modelo neoliberal, el sector de Varela decide "aplicar la política de buscar resolver las cuestiones más urgentes" de los sectores más necesitados.

3.1.3 La lucha por los planes de empleo

Durante los primeros meses de 1997, los CETS se fusionan con la Juventud Guevarista en Mar del Plata y dan nacimiento, así, al Movimiento de Trabajadores Desocupados con sede en ambas localidades bonaerenses.

[110] Entrevista a Roberto Martino (Referente MTR), junio de 2006.

Tras la segunda gran pueblada en Cutral Có, donde muere Teresa Rodríguez[111], el MTD toma el nombre de esta docente y comienzan a delinear la perspectiva política que guiará al naciente movimiento de trabajadores desocupados, y que se sintetizará bajo la consigna "Trabajo, Dignidad y Cambio Social".[112]

En mayo de 1997, el recientemente constituido MTD-TR realiza una serie de movilizaciones en Mar del Plata y en Florencio Varela en demanda de ayuda social. El gobierno responde a las demandas de los manifestantes entregando planes sociales y anuncia la inminente implementación del plan Barrios Bonaerenses.[113] Estas primeras movilizaciones demuestran, por un lado, la debilidad del gobierno, que comenzó a dar respuestas de forma casi inmediata ante la presión popular; y por otro, la potencialidad de este nuevo eje reivindicativo: los desocupados se sumarían masivamente a cada nueva acción colectiva en demanda de los recientemente anunciados planes sociales. "Las primeras movilizaciones nuestras eran pequeñas, pero nos permitían ver que el Municipio y el gobierno estaban muy preocupados. Nosotros, por ejemplo, en mayo éramos 40 y arrancamos entre 70 y 80 planes, o sea, más planes de los que éramos, y eso que ni siquiera fue una movilización. Fue ir al Municipio pararse ahí y plantear que si no había una respuesta íbamos a ir a Nación... Y por teléfono, los tipos nos decían que no, que no vayamos... y efectivamente a las horas ya estábamos firmando el

[111]Teresa Rodríguez fue fue asesinada con un tiro en la carótida, en la violenta represión desatada en la segunda gran pueblada en Cutral-Có y Plaza Huinucl el 12 de Abril de 1997.

[112] Hasta ese momento la consigna bajo la cual se movilizaban las proto-organizaciones de desocupados era "Trabajo, Dignidad, Ni un paso atrás. Según Martino, dicha consigna no referenciaba "ninguna perspectiva política, hablamos de cambio social porque significaba que estábamos peleando por una cosa políticamente distinta en el país", entrevista a Roberto Martino (Referente MTR), junio de 2006.

[113] El Plan Barrio Bonaerense se implementa en junio de 1996 como producto de estas primeras luchas. Constituye una versión regional del Plan Nacional Trabajar I, II, III, con la diferencia que en la letra al menos, enfatiza la capacitación para el trabajo. Tal como señalan Svampa y Pereyra "tenía como objetivo contribuir al ingreso de Jefas y Jefes de Hogar desocupados y aumentar su empleabilidad, capacitándolos en la ejecución de proyectos de mejoramiento barrial". La ayuda no remunerativa oscilaba entre $200 y $400 según el tipo de tarea, había posibilidad de renovación y, su duración era de 6 meses.

primer acuerdo por los planes, y eran más planes de los que nosotros éramos (...) A partir de ahí que se yo... ahí éramos 40 y en agosto hacemos el primer corte en Florencio Varela y habremos sido en total 200 personas y arrancamos 236 planes".[114]

Este primer de corte de ruta, realizado el 4 de agosto de 1997, por el recientemente conformado MTD TR, llevado a cabo en la Ruta 36, a la altura de la localidad de Bosques, en Florencio Varela, expresó un salto cualitativo en la lucha de los desocupados. Tal como señala Mariano Pacheco, "el piquete ya no era la respuesta espontánea de una población, sino la de hombres y mujeres nucleados en una organización; asimismo, la demanda dejaba de ser abstracta para pasar a exigir algo concreto, que ya existía, con lo cual se ejercía una presión cualitativamente distinta sobre el gobierno".[115]

El reclamo por los subsidios de empleo comenzó a ser visualizado como un eje reivindicativo de gran potencialidad en territorios donde la desocupación aparecía como un dato estructural. Los planes de empleo se convertían en un eje reivindicativo que convocaba masivamente a los desocupados. Como lo describe un militante de la zona sur, "lo que marca el corte de Varela es que sistematiza un plan de lucha muy concreto en base a los planes de empleo (...) ahí ya había una receta muy fácil para plantear en cualquier esquina de barrio: si nos movilizamos, nos ponemos firmes, y cortamos la ruta, forzamos al ministerio a que nos entregue algunos planes de empleo, algunos vecinos ya iban a volver con algo y eso era un buen síntoma".[116]

Las primeras acciones colectivas llevadas a cabo por el MTD TR tuvieron así un carácter fundacional, no sólo para la consolidación de este movimiento sino para los futuros movimientos de desocupados que, en la

[114] Entrevista a Roberto Martino (Referente MTR), junio de 2006.
[115] Pacheco, Mariano, **ob. cit.**, pág. 12.
[116] Entrevista a Pablo Solana (Referente MTD Lanús), julio de 2006.

zona sur del GBA, se fueron conformando al calor de esta experiencia organizativa. Primero madurará la experiencia en San Francisco Solano, Quilmes, más tarde en Monte Chingolo, Lanús, y tiempo después en Claypole, Almirante Brown.

Dichos movimientos reconocen como punto de referencia los primeros cortes de Florencio Varela, ya que los mismos fueron capaces de demostrar: a) la potencialidad de los desocupados como sujetos capaces de organizarse y luchar por intereses comunes; b) la posibilidad de hacerlo sin contar con estructuras sindicales o partidarias; y c) la eficacia de la lucha por los planes como eje reivindicativo.

Con respecto a este último punto, los planes de empleo se convirtieron en un eje que convocaba masivamente a los sectores más necesitados, y a partir del cual era posible desarrollar la organización popular a partir de asambleas y grupos de trabajo.

3.2 La expansión de los movimientos en la zona sur: redes sociales, subculturas activistas y espacios de sociabilidad

A partir del corte en la rotonda de Bosques surgen, en una zona geográfica bastante cercana (Solano, Monte Chingolo, Claypole), movimientos de desocupados que adoptan similares formas de lucha y principios organizativos ¿Cómo y de qué manera se difundieron estas experiencias con tanta rapidez? El análisis de esta cuestión pone de relieve, en primer lugar, la existencia de un conjunto de redes de militantes en la zona sur del GBA, a partir de las que se activa la acción colectiva.

La forma en que la experiencia de los desocupados de Varela se transmitió a la vecina localidad de San Francisco Solano da cuenta de la importancia de estas redes. En efecto, algunos miembros de ambos grupos

estaban estrechamente vinculados (en algunos casos por relaciones de parentesco) lo que facilitó que los "madrugadores" de Varela pudieran acercarse a comentar su experiencia de organización a los desocupados que darían forma al MTD de Solano, algunos de los cuales la conocían por haber participado en algunos de los cortes.

La presencia de los núcleos iniciales de un movimiento en los cortes de ruta de otro movimiento constituye un elemento constante. Así, los primeros integrantes del futuro MTD de Lanús se sumaron con frecuencia a los cortes de Solano hasta que, una vez consolidada su propia organización, apuntalaron con firmeza al naciente MTD de Almirante Brown.

Estas redes sociales jugaron un papel importante en la reproducción de los MTD, operando en muchas ocasiones como correas de transmisión de las incipientes experiencias y favoreciendo la extensión territorial de los movimientos.

En muchas ocasiones, los vínculos familiares facilitaban el contacto de los núcleo iniciales con los nuevos barrios que se fueron incorporando, a la vez que la inserción en los nuevos territorios de algunos activistas que garantizaban la reproducción de los principios organizativos y las definiciones centrales de los MTD.

Por otro lado, ciertos espacios de sociabilidad desempeñaron un papel central en la difusión de las experiencias, convirtiéndose en lugares de reunión, de discusión y de encuentro de distintos grupos de militantes durante cierto período de tiempo. En este sentido, la propia dinámica de lucha que plantearon los primeros movimientos configuraba espacios que, como el piquete, casi naturalmente invitaban al intercambio. Pero también adquirieron relevancia ciertos ámbitos de sociabilidad, que en determinados momentos se convirtieron en verdaderos santuarios de la militancia. En esos espacios, al calor de prácticas concretas y afrontando prácticas

difíciles, fueron asumiendo perfiles más nítidos las formas de lucha y los principios políticos y organizativos de los MTD.

3.2.1 El MTD de Solano

El corte de ruta de Florencio Varela marcó punto de inflexión en la lucha que venían llevando a cabo los trabajadores desocupados de la zona sur del GBA. Al poco tiempo, en San Francisco Solano – partido de Quilmes – surgió un incipiente movimiento de desocupados.

En efecto, pocos días después del corte, un grupo de militantes católicos de base vinculados a la Parroquia Nuestra Señora de las Lágrimas, que conocían de cerca la experiencia de Florencio Varela, decidieron comenzar a organizarse para tratar de solucionar el tema de la desocupación. Tras participar en las primeras movilizaciones del MTD-TR, pero fundamentalmente después del corte de ruta del 4 de agosto, convocaron a una asamblea de desocupados en las instalaciones de la parroquia local.

El párroco de la iglesia era el joven sacerdote Alberto Spagnolo, de profunda sensibilidad social y con una formación basada en los últimos coletazos de la Teología de la Liberación. Aunque recién había llegado a la zona y no contaba con experiencia de militancia previa, Spagnolo se transformó en un hombre clave para la organización de los trabajadores desocupados. El padre Alberto recuerda que "nosotros veníamos con una idea de las comunidades, como expresión de la participación, de relación con los problemas latentes del barrio. (...) hicimos el intento de ir generando una democratización, y así nos comenzamos a ocupar del tema

más urgente, que era la desocupación, y empezamos hacer asambleas de desocupados dentro de las instalaciones de la iglesia".[117]

El 8 de agosto de 1997 se realizó la primera asamblea de trabajadores desocupados de Solano, donde se tomó la decisión de pelear por los planes de empleo. En los meses siguientes, la coordinación de este grupo con los "madrugadores" de Varela se fue profundizando. La organización de Solano empezó a coincidir con las consignas políticas y con la orientación estratégica de la acción del MTD TR, y luego de algunas movilizaciones infructuosas al Municipio, deciden fusionarse con aquel. A partir de entonces, lanzan un plan de lucha coordinado que comienza con una olla popular y un "acampe" para finalizar con el primer corte de ruta el 11 de noviembre en el camino General Belgrano y Pasco. Simultáneamente el MTD TR de Varela realizaba un corte de ruta en Bosques.[118]

En aquella oportunidad, el Teresa Rodríguez consiguió 800 planes de empleo y algunos bolsones de alimentos que fueron repartidos entre sus integrantes. Por un lado, el éxito alcanzado en aquella ocasión decidió a muchos vecinos a incorporarse al movimiento; por otro, iba a generar serios conflictos con la diócesis de Quilmes, que veía con preocupación la evolución de los acontecimientos.

En efecto, desde los primeros meses de 1998 el obispado comenzó a presionar al padre Alberto para que deje de participar activamente en la organización de los trabajadores desocupados y, fundamentalmente, en los cortes de ruta. Como señala el propio Spagnolo, la dinámica organizativa del MTD de Solano "estaba a contramano de las opciones que ya el obispado había tomado, pues comprometía la relación que tenía con el gobierno".[119] En aquel momento la iglesia oficiaba como refugio de 6

---

[117] Entrvista a Alberto Spagnolo en, Colectivo Situaciones**, MTD Solano (Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano)**, Buenos Aires, Ediciones de Mano en Mano, Diciembre de 2001, s/ pág.
[118] Hurlingham y Mar del Plata.
[119] Entrevista a Alberto Spagnolo en, Colectivo Situaciones, **ob. cit.**, s/ pág.

familias sin techo, lo cual agudizaba las diferencias: "el obispo me pidió a mí que saque a los desocupados de la Iglesia y nosotros le respondimos que eso lo tenía que decidir la gente. El obispo decía que no, que era yo el problema: '¡Qué comunidad, que asamblea! Sos vos el responsable' esa fue la discusión y terminaron tratándonos de revoltosos, de agitadores, de usurpadores".[120]

Desde entonces, las diferencias con la diócesis de Quilmes se agudizaron. En marzo del 1998 el obispado decidió el traslado del sacerdote y ordenó a las familias sin techo que abandonaran la parroquia. Ante esta situación, la asamblea del movimiento solicitó al obispo que se acerque al lugar para dialogar con los vecinos. Ante la negativa de Monseñor Farrel se decidió la toma de la parroquia. Al poco tiempo, el obispado suspendió las licencias sacerdotales de Spagnolo e inició el juicio de desalojo.

Durante los dos años que perduró la toma, la parroquia de Solano se convirtió en un punto de referencia para los grupos de activistas de la zona sur del GBA, que se acercaban hasta allí para conocer mejor la experiencia de los desocupados y brindar su solidaridad.[121] Tal como sostiene Mariano Pacheco, "la parroquia logró ser un eje aglutinante para las distintas experiencias de la zona sur".[122] Convertida en una especie de "santuario de la militancia", la lucha de los desocupados de Solano trascenderá así sus entornos más próximos: "en ese momento Solano era un polo de atracción muy importante, tenía mucha presencia... se lo veía como algo muy genuino, en el sentido de que realmente no estaba operado ni por los

[120] Colectivo Situaciones, **ob. cit.**. s/ pág.
[121] La parroquia permaneció tomada desde el 11 de marzo de 1998 hasta el 22 de junio del 2000. El 22 de junio del 2000 se lleva a cabo un violento operativo policial, y las seis familias que se encontraban viviendo en el lugar y otros integrantes del movimiento fueron desalojados de la iglesia. El domingo 25 de junio la convocatoria de numerosas organizaciones sociales y políticas para repudiar el violento desalojo demuestra hasta qué punto la parroquia se había consolidado como un espacio de organizaciones de trabajadores desocupados.
[122] Pacheco, Mariano, **ob. cit.,** pág. 25.

partidos ni por la iglesia oficial... si bien venían de un proceso de lucha, no había una gran experiencia política, en el sentido de prever, organizar... había una dosis de espontaneidad muy fuerte".[123]

Por aquel entonces, el MTD Solano comienza a desarrollar un tipo de organización más vinculado al trabajo comunitario, hundiendo sus raíces en el legado cultural proveniente de las comunidades eclesiales de base (CEB) y hacia 1998 se separa del MTD TR de Florencio Varela. [124]

3.2.2 Encuentros de la militancia

La reproducción de estas primeras experiencias organizativas se dio a través de ciertos espacios de intercambio y encuentro de la militancia de la zona sur. Uno de estos espacios, que cumplió un rol fundamental, fue el Encuentro de Organizaciones Sociales (EOS). Allí confluyeron decenas de grupos militantes de la zona sur que desarrollaban tareas de base en los barrios aledaños. Entre estos grupos hubo algunos que a partir del contacto con la experiencia de Solano impulsaron los futuros MTD de Lanús y Almirante Brown.

El EOS fue un espacio de encuentro e intercambio de una nueva camada de activistas sociales, con el objetivo explícito de "revertir la evidente fragmentación del campo popular". Surgió en 1997, impulsado por el un conjunto de agrupaciones independientes de la Universidad Nacional de La Plata y como cierre de la Cátedra Ernesto Che Guevara, una experiencia que se había desarrollado previamente en Buenos Aires.[125]

---

[123] Entrevista a Sergio Nicanoff (Referente MTD Alte. Brown), junio de 2006.

[124] En enero de 1998 el MTD TR sufre una crisis interna que culminó con la escisión del sector encabezado por Martino. Por un tiempo, ambos MTD mantendrán la misma denominación, pero desarrollarán diferentes organizaciones. Las causas de la separación estarían relacionadas con los motivos de la violenta represión sufrida por la regional de Varela del MTD TR en enero de 1998.

[125] Las Cátedras del Che fueron impulsados por la agrupación El Mate en el marco del 30° aniversario de la muerte de Ernesto Guevara. Esta organización estudiantil independiente surgida en septiembre de 1992

Como describe uno de los integrantes de la revista *Retruco*, otro de los grupos impulsores del encuentro: "había una infinidad de grupos haciendo tareas de educación, de salud, tomando el tema del gatillo fácil, medios de comunicación alternativos, te estoy hablando del 97, todavía no teníamos muy presente el tema de los desocupados, estaba claro que era un tema social preocupante, pero no teníamos en claro que el eje de los movimientos de desocupados podía canalizar todo eso".[126]

Como sugiere Zibechi, fue el propio modelo neoliberal el que sentó las bases para el surgimiento de esta nueva camada de militantes sociales y políticos: jóvenes procedentes de las clases medias empobrecidas del sur del GBA que en el trayecto de una sola generación conocieron la caída social y la reducción de las oportunidades, y que vivían en los barrios y compartían las mismas condiciones de existencia que las tradicionales clases pauperizadas.[127]

En la misma línea, Svampa y Pereyra anotan que estos jóvenes, "manejan herramientas proporcionadas en gran medida por la educación formal, que no existían en los sectores populares, y cuentan con recursos simbólicos y culturales, importantes a la hora de ejercer un rol de liderazgo dentro de la organización o brindar un apoyo logístico y formativo".[128]

El EOS duró algo más de dos años y se realizaron seis encuentros en el que asistieron cerca de 200 organizaciones sociales de todo el país.[129]

---

en la Facultad de Ciencias Sociales en la UBA, se identificaba con la izquierda revolucionaria de los 60 y 70. Hacia 1997 se propuso trascender los ámbitos universitarios y pusieron en marcha las Cátedras del Che, que, tal como señala Zibecchi, "fueron decisivas, tanto para la agrupación como para la nueva generación de activistas sociales", en Zibechi, Raúl, **ob. cit.**, pág. 95.

[126] Entrevista a Sergio Nicanoff (Referente MD Alte. Brown), junio de 2006.

[127] Según Zibechi, la franja etaria más afectada por la desocupación fue la de los jóvenes, y fundamentalmente la de los sectores medios y medios-bajos.[127] Ahora bien, mientras que entre los jóvenes pobres la desocupación casi no aumentó, pasando de 43,9 a 44,7%; entre los jóvenes de clase media y media baja experimentó un ascenso espectacular: de 19,3 a 33,7% y de 13,8 al 25,8%. De esta manera, los datos estadísticos demuestran que la desocupación afectó a quienes tienen secundaria completa y terciaria en un 137%, en tanto que aquellos quienes posees secundaria incompleta afectó en un 103%, y a los que tienen primaria incompleta 89%., en Zibechi, Raúl, **ob. cit.**, pág. 83.

[128] Svampa y Pereyra, **ob. cit.**, pág. 142.

[129] En el primer encuentro realizado en La Plata participaron 50 organizaciones; el segundo fue en Lomas de Zamora en 1998, donde acudieron 70 organizaciones, el tercero se realizó en septiembre de ese mismo

Muchos grupos del encuentro comenzaron a acercarse a las organizaciones de desocupados: "para fines del '99 era evidente que los MTD iban creciendo y organizándose y que bueno, que era una herramienta piola para organizar los barrios, pelearla de otra manera (...) En la medida en que va definiéndose esta cuestión, que los grupos de desocupados se van constituyendo como un polo de referencia, algunos grupos del EOS comenzamos a avanzar por ese lado".[130]

Así ocurrió, entre otros, con los Vecinos Autoconvocados que comenzaron en la zona de Glew a trabajar en dicha dirección, y que más tarde se unieron a la comisión de desocupados de Don Orione, dando origen al MTD de Almirante Brown.

Hacia finales de 1999 la experiencia de la organización de los desocupados ya se había expandido hacia Monte Chingolo, partido de Lanús, y Claypole, partido de Almirante Brown: "copiamos lo que vimos que en Solano era exitoso, en eso había toda una experiencia acumulada que nos ahorraba trámites". Se trataba de "convocar a los vecinos por el tema de la desocupación, hacer asambleas, plantear que el tema de los planes de empleo era un eje para conseguir una victoria inmediata y empezar a organizarse, ese era como el abc: asambleas, cortes de ruta y planes trabajar".[131]

3.2.3 Los MTD de Lanús y Almirante Brown

Durante uno de los primeros cortes de ruta del MTD de Solano, el núcleo original del MTD de Lanús, que venía trabajando en la zona de

año en La Plata, el cuarto en Rosario también en 1998, el quinto en Virreyes en noviembre de 1999 (que contó con la participación de más de 100 organizaciones), y el sexto y último en Lomas de Zamora en mayo del 200.

[130] Entrevista a Sergio Nicanoff (Referente MTD Alte. Brown), junio de 2006.

[131] Entrevista a Mariano Pacheco (Referente MTD Alte. Brown), junio de 2006.

Villa Corina, tomó contacto con los activistas de Solano. A partir de ese encuentro, el grupo de Villa Corina se vinculó con algunos desocupados del barrio La Fe, en Monte Chingolo. Tras esa serie de encuentros se constituyó rápidamente la comisión vecinal del barrio La Fe, embrión del futuro MTD de Lanús, que en diciembre de 1999 acompañó a los MTD de Solano y Florencio Varela en una marcha al Ministerio de Trabajo.

Por su parte, en los primeros meses del 2000, un grupo de jóvenes, estrechamente relacionado con el incipiente MTD de Lanús, que venían de la militancia estudiantil en colegios secundarios, comenzaron con la tarea de organizar a los desocupados en el barrio de Don Orione, en la localidad de Claypole, partido de Almirante Brown. Estos jóvenes militantes se habían vinculado a las organizaciones de desocupados desde un lugar más tradicional, a partir fundamentalmente de actividades de apoyo escolar, y mantenía fuertes vínculos con el grupo de Villa Corina, al tiempo que conocía bien la experiencia del MTD de Solano, ya que había acompañado el proceso de la toma de la parroquia y participado de la toma de tierras de La Matera (Solano).

Un cambio importante se produjo para esa fecha, cuando los planes de empleo comenzaron a ser gestionados por los propios movimientos de desocupados. Con el objetivo de quitarle poder territorial al PJ, el gobierno de la Alianza favoreció este proceso, que permitió a las organizaciones de desocupados resignificar el sentido de los planes asistenciales. Como recuerda un militante de Almirante Brown: "ya para ese momento había cambiado la coyuntura, había condiciones más favorables para organizar y no depender tanto del poder político (...) en el contexto del gobierno de De La Rúa es que surge la posibilidad de presentar marcos legales desde las organizaciones".[132]

[132] Entrevista a Axel Castellano (Referente MTD Alte. Brown) junio de 2006.

Desde su surgimiento, los MTD de Lanús y Almirante Brown fueron creciendo paulatinamente, y consiguiendo los planes a través de movilizaciones a sus respectivos municipios o al Ministerio de Trabajo. El primero de mayo del 2000 la coordinación de estos grupos de la zona sur, había avanzado lo suficiente como para realizar un corte sobre el principal acceso sur de la ciudad de Buenos Aires: el puente Pueyrredón. A lo largo de todo este período, se multiplicaron las actividades conjuntas de los MTD de la zona sur (movilizaciones, ollas populares, cortes, etc). La conformación, en agosto del 2001, de la CTD Aníbal Verón (integrado por los MTD y la CTD de La Plata) constituyó la expresión de un proceso que venía madurando de manera más o menos subterránea desde los años 1996 y 1997. A los largo de todos estos años de intercambios y de luchas compartidas, los movimientos no sólo crecieron en número sino que fundamentalmente adquirieron una mayor homogeneidad desde el punto de vista de las formas organizativas y las concepciones político ideológicas.

3.3 El papel de la cultura y de la memoria histórica de las luchas regionales.

En los apartados anteriores hemos visto de qué manera fue instalándose en el sur del GBA la cuestión de organizar a los desocupados. Como ha señalado Mc Adam, la perspectiva macrosociológica y la microsociológica que dan cuenta de la disponibilidad estructural de la protesta, deben ser complementadas por una que se centre en el papel de la cultura. Desde este punto de vista, el éxito de los movimientos se vincula con su capacidad para recuperar y resignificar algunos elementos de la cultura política de los sectores populares y ciertas tradiciones de lucha a nivel regional, con la adopción de prácticas que favorezcan la acción

colectiva y con la construcción de todo un sistema de significados, a partir de un conjunto de mecanismos lingüísticos y simbólicos. Esto nos lleva a analizar otras cuestiones vinculadas a las tradiciones culturales, los repertorios de confrontación, la construcción de una identidad, y el enmarcado de la acción colectiva.

Por lo general, las redes de militantes suelen estar inmersas en subculturas activistas de larga duración, "capaces de mantener las tradiciones cognitivas necesarias para revitalizar el activismo que sigue a un período de inactividad del movimiento".[133] Estas subculturas constituyen "reservas de elementos culturales" de las que generaciones sucesivas de activistas pueden echar mano para forjar movimientos similares, aunque separados en el tiempo. Además, la existencia de un "repertorio cultural" que se nutre en buena medida de las experiencias de lucha del pasado, puede favorecer la acción colectiva, fundamentalmente desde el punto de vista de la construcción de los marcos de la protesta, y de la configuración de un determinado repertorio de confrontación.

Desde esta perspectiva es importante señalar que los movimientos de desocupados de la zona sur surgieron y se desarrollaron en una zona que tuvieron lugar, durante los últimos veinte años, importantes luchas reivindicativas. En este sentido, es muy posible que tanto la existencia a nivel local de, "subculturas activistas de larga duración" como la capacidad de los núcleos iniciales de los movimientos para recuperar y resignificar determinadas tradiciones de lucha y valores culturales, hayan jugado un papel muy importante en la génesis de los primeros movimientos de desocupados del MTD Aníbal Verón.

En este sentido, es ilustrativo el caso de la Parroquia Nuestra Señora de las Lágrimas, en San Francisco Solano (y que como vimos constituyó un punto de referencia central para la conformación de los MTD de Solano,

[133] Meluchi, Alberto, **ob. cit.**, pág. 112.

Lanús y Alte. Brown). La misma se encuentra ubicada en una zona que registra una historia de fuertes luchas reivindicativas.

3.3.1 El caso de San Francisco Solano

Hacia 1980, las consecuencias de las políticas públicas y la serie de medidas tomadas por el gobierno de facto terminaron expulsando a los sectores populares más allá del cordón ecológico, con el objetivo de romper sus redes sociales.[134] La dictadura militar adoptó una serie de políticas que pusieron de manifiesto la vigencia de una nueva concepción sobre la jerarquía del espacio urbano, la función de la ciudad y el lugar que deben ocupar los sectores populares.[135] En este marco, se produjeron en la zona sur importantes luchas en torno a la ocupación de tierras, entre las que se destacan las que tuvieron lugar entre agosto y septiembre de 1981 en los partidos de Quilmes y Almirante Brown. En un contexto donde la actividad de los partidos políticos se encontraba vedada, la antigua práctica asociativa volvió a aparecer con fuerza, y las asociaciones vecinales se convirtieron en las protagonistas de las luchas reivindicativas que se dieron en aquellos años.[136]

---

[134] Según Zibechi, "la dictadura militar había expulsado violentamente a los habitantes de las villas miseria hacia la periferia, más allá del llamado 'cinturón ecológico', con la intención de facilitar el control de los sectores populares (...) buscando de este modo, dispersar a esos mismos sectores en un radio mucho más extenso y romper sus redes sociales, para evitar así, la fortaleza del movimiento obrero, utilizando la violencia como forma de promover un cambio estratégico para modificar una relación de fuerzas que les resultaba desfavorable", Zibechi, Raúl, **ob. cit.**, pág. 87.

[135] Algunas de las medias más importante que obligaron al desplazamiento de la población, fundamentalmente de los sectores populares, fueron las modificaciones al Código de Planeamiento Urbano de la Capital, la ley de Loteos en la provincia de Buenos Aires, la ley de locaciones urbanas, y la disposición de la municipalidad capitalina de erradicar las villas miserias de su jurisdicción. Según Fara, la población villera en abril de 1976 era de 215 mil y en marzo del '78 esta cifra llegaba a menos de la mitad. Los desalojos fueron violentos mediante acciones compulsivas sin garantizarle a los villeros nuevos alojamientos.

[136] Vale mencionar que en La Matanza el surgimiento de las organizaciones de desocupados está estrechamente vinculado con este proceso de reorganización que comienza en la década del 80.

Por aquel entonces, la diócesis de Quilmes estaba dirigida por el obispo Jorge Novak y muchos de los sacerdotes que la integraban provenían de la Teología de la Liberación. Tal como afirma Zibechi, "la diócesis se destacó por la defensa militante de los derechos humanos (...) y tomando distancia de la iglesia oficial, que fue cómplice de la dictadura, comenzó un trabajo de formación de largo aliento, organizando a los más pobres que habían sido afectados por la política económica del régimen".[137] Hacia 1981, y como consecuencia de este proceso de empobrecimiento, en San Francisco Solano los sectores desplazados comenzaron a ocupar en forma paulatina y espontánea algunos terrenos fiscales. Aunque tiempo después, las comunidades eclesiales de base (CEB) planificaron nuevos asentamientos, dando lugar a la conformación de seis barrios. [138] En estos asentamientos, que fueron consensuados y planificados mediante asambleas barriales, participaron más de 20 mil personas. Las CEB eran una experiencia de organización que se venían desarrollando desde la década del '70 en varios países del continente, sobre todo en Brasil y Colombia. En octubre de 1976, en San Francisco Solano, surgió la primera comunidad impulsada por el padre Raúl Berardo, de la parroquia de Itatí. En menos de un año las comunidades llegaban a 20 y en 1980 a 60. Hacia 1981, tan sólo en la diócesis de Quilmes, entre mil y dos mil personas participaban de las comunidades.[139]

Coincidimos con Merklen cuando sostiene que aquellas "tomas implicaron un fuerte sentido comunitario y de pertenencia". Además

---

[137] Zibechi, Raúl, **ob. cit.**, pág. 86.

[138] Los dos asentamientos que se realizan en forma planificada, darán lugar en primer término a la constitución de 5 barrios en el partido de Quilmes, La Paz, Los Tucumanos (Santa Lucía), Santa Rosa de Lima y El Tala; el segundo asentamiento se da en Almirante Brown y se dio en llamar Monte de los Curas.

[139] Según Zibechi, las comunidades eran pequeños grupos de entre 10 y 30 personas, tenían un coordinador elegido por la asamblea y se reunían semanalmente en la Parroquia o en casas particulares. Según Berardo en las comunidades "fue madurando una conciencia comunitaria sobre el derecho a la tierra y una actitud solidaria para con su iguales, como fruto de ese prolongado trabajo interior", en Zibechi, Raúl, **ob. cit.**, pág. 87.

"expresan un salto cualitativo en la sociabilidad de los sectores populares, históricamente vinculados al sindicalismo y al peronismo" e implicaron altos niveles de organización y de enfrentamiento con el Estado.[140] De esta manera fue desarrollándose una experiencia de organización de los sectores populares de tipo reivindicativo que adoptó formas de organización basadas en la horizontalidad (asambleas, delegados, revocabilidad de los mandatos, etc) y que apelaban a la justicia social y a la dignidad para darle un sentido a sus acciones y a sus prácticas.

Hacia 1989, luego del copamiento al cuartel de La Tablada, la diócesis de Quilmes produjo un cambio de orientación política desde lo social que puso punto final a este proceso. En los años '90, tal como afirma Zibechi, "sólo quedaban vestigios de aquel proceso organizativo y tal vez el recuerdo de lo aprendido".[141] Sin embargo, vale destacar la experiencia organizativa del asentamiento Agustín Ramírez, que fue llevada a cabo por jóvenes provenientes de las clases populares que formaron la cooperativa "El fogonazo", distribuían sus ideas a través del periódico "Latinoamérica gaucha" y además realizaban diferentes medidas de lucha -incluso cortes de ruta- exigiendo una serie de reivindicaciones vecinales.[142]

Siguiendo a Tarrow, podemos afirmar que sobre la base de períodos conflictivos que tuvieron lugar en el pasado, los individuos construyen un prototipo de protesta. De esa experiencia pasada, con sus saldos de formas familiares de acción, y del aprendizaje que resulta de las acciones llevadas adelante en el presente, emerge un determinado repertorio de confrontación, entendido como un "prototipo de protesta que describe lo que hay que hacer en situaciones concretas".[143]

---

[140] Cita en Zibechi, Raúl, **ob. cit.**, pág. 88.
[141] Zibechi, Raúl, **ob. cit.**, pág. 95.
[142] A Agustín Ramírez lo mató la policía en 1989. En aquella oportunidad se conoció públicamente todo este proceso de reorganización de las clases populares. Para Quebracho esto fue un punto determinante. Era una veta que mostraba que se podía estructurar lo desestructurado.
[143] Tarrow, Sidney, **ob. cit.**, pág. 52.

En el caso de los MTD de zona sur, muchas de las medidas de protesta que venían protagonizando (movilizaciones, ollas populares, tomas de tierras y de edificios públicos) formaban parte de un repertorio de confrontación que había dejado sus huellas en la memoria histórica de sus integrantes. A partir de las puebladas de Cutral-Có y Plaza Huincul en 1996, que se extendieron rápidamente a otras zonas del país, la incorporación de los cortes de ruta, puentes y avenidas, a un repertorio de confrontación basado en la acción directa, resultaría casi natural.

Sin duda, la disponibilidad de todas estas tradiciones se conjugó con la capacidad de los primeros núcleos del movimiento para articularlas, esta vez, en torno a la demanda de trabajo. Las formas de lucha a las que apelaba, la construcciones linguísticas y simbólicas del movimiento, los temas que evocaba (como la justicia social y la dignidad) lejos de ser ajenos a la cultura política de los sectores populares, formaban parte de la memoria histórica en la región, lo que hizo que los potenciales adherentes al movimiento encontraran en el mensaje de los activistas una inequívoca resonancia cultural.

Capítulo IV
Detrás del Piquete
Principios y formas de organización

4.1 Concepciones políticas de los núcleos de militantes

Los núcleos de militantes que dieron impulso a los MTDs en la zona sur del conurbano bonaerense, tienen un origen ultra heterogéneo, ya que no solamente provienen de las más variadas vertientes político-ideológicas, de la izquierda tradicional, del nacionalismo revolucionario y de diversas agrupaciones políticas y universitarias, sino también del sindicalismo, de organizaciones de derechos humanos, de experiencias populistas, de la iglesia católica y de grupos barriales, murgas, centros culturales, entre otros.

Básicamente no contemplan la idea clásica de la vanguardia, la idea de que el núcleo político, militante, se erija como una vanguardia iluminada que, en última instancia, en el proceso revolucionario le cabe la dirección de la masa hacia la toma del poder.[144] "Había una frase que decía que los militantes tenían que poder degradarse en el movimiento social, la idea de que no tenía que haber un núcleo que dirigiera la política y que representara al conjunto, de que había otra, que los grupos de militantes tenían que existir pero era otra la tarea la que tenían que hacer, no eran los portadores de la conciencia en última instancia, sino que la construcción de identidad,

[144] Desde esta concepción las bases, pasan a ser un relleno de la política. La gente no tiene necesidad de discutir la política ni de saber ni entender el proyecto político, ya que en última instancia lo que hay que hacer es dirigir las bases hacia la toma del poder. Esta es una lógica básicamente instrumental. La organización sirve para tomar el poder, que es el objetivo final, hacia donde se dirigen todas las acciones de la organización. Un objetivo que está lejos de estar relacionado con las necesidades concretas de la gente. Además de desvirtuarse por supuesto, en el medio del camino.

de conciencia para el futuro iba a darse en un idea y vuelta entre la experiencia y los saberes militantes y la experiencia en conjunto".[145]

Todo este conjunto de militantes, tiene en común, el rechazo a las formas clásicas de hacer política. Tal como afirma Mazzeo, "rompieron con la forma clásica de entender la militancia, impugnan las instancias de mediación y representación clásicas de hacer política".[146]

Estos militantes van a tratar de que las bases vayan acumulado experiencia política, de que vayan tomando conciencia de su rol en el proceso revolucionario. Para eso van a plantar novedosos planteos, prácticas y métodos organizativos; poniendo, de este modo, en crisis las concepciones clásicas de hacer, sentir y pensar la política, incluso a las concepciones de la izquierda tradicional, e impugnando las instancias de mediación y representación clásica de hacer política. Inscribiéndose en una tradición de lucha completamente innovadora para el movimiento social argentina.

Constatan la funcionalidad del sistema político en su conjunto con el modelo neoliberal, y están en contra de todo lo que se manifieste como un engranaje más del sistema.

Cabe destacar que la elaboración teórica de los planteos, prácticas y métodos de organización y acción social de estos MTDs, se fue haciendo a la par de la experiencia concreta, con el desarrollo de las organizaciones. Tal como señala un militante, "al principio era todo ensayo, prueba y error, saber algunos cosas que no queríamos reproducir, pero después ir probando cómo nos salía esto nuevo, esto que iba tomando forma".[147]

Entonces había un piso común que estaba dado por el rechazo y la negación a la dependencia del Estado, y los partidos políticos, así como por

[145] Entrevista Axel Castellano (Referente MTD Alte. Brown), Junio de 2006.
[146] Miguel Mazzeo, **ob. cit.,** pág. 62.
[147] Entrevista Pablo Solana (Referente MTD Lanús), Junio de 2006.

las instancias de mediación y representación clásica de hacer política, incluso las de izquierda.

Las variadas corrientes político-ideológicas de donde se nutrieron estos militantes, comenzarán a ubicarlos en posicionamientos diferentes, e incluso por momentos, contrapuestos, fundamentalmente a partir del desarrollo teórico de los principios y el proyecto político que guiarán sus prácticas.

4.1.1 Madres de Plaza de Mayo, MST y EZLN: referentes de la nueva corriente de militantes

Las Madres de Plaza de Mayo inauguraron, consolidaron y expandieron un nuevo patrón de organización y acción social, el cual no se hubiera potenciado como lo hizo, sin la inmensa labor desempeñada por ellas, ya que su aparición, según Zibechi "abrió un proceso enormemente creativo que movió el escenario social, político y cultura en profundidad", y posibilitó un nuevo patrón de organización, donde se vieron reflejados, en sus formas de pensar, sentir y actuar, esta nueva generación de jóvenes luchadores populares. [148]

El surgimiento de las Madres de Plaza de Mayo se caracterizó por manifestar una nueva forma de pensar, sentir y hacer política. En efecto, y tal como señala dicho autor, autónomas del Estado, las instituciones y los partidos políticos, incluso los de izquierda, "Madres se va a conformar con una lógica de tipo grupo-comunidad", donde sus miembros establecen relaciones de tipo parentesco o vecindad, se consideran iguales entre sí, se manejan por consenso, no presentan programa político, y sus objetivos y sus formas de hacer política, no se separan de lo que son y lo que hacen. En

[148] Tal como señala Zibechi, "sin la existencia de Madres, buena parte de los que comenzaron su militancia en los 90 hubieran sido absorbidos por el sistema, neutralizados o encausados por los partidos políticos e instituciones", Zibechi, Raúl, **ob. cit**., pág. 38.

este sentido, coincidimos con Zibechi en que funciona aquí "una dinámica completamente opuesta a la lógica instrumental de la organización y la acción", una lógica de tipo cualitativa, donde "el crecimiento está vinculado con el desarrollo interior, individual y colectivo", y no con la acumulación política.[149]

"Madres jugó un papel determinante en la formación de las generaciones de jóvenes luchadores, así como en el imaginario social argentino, no tanto por la potencia de su irrupción como porque durante un largo período de tiempo ocupó un lugar central dentro del escenario de la movilización popular, ganándose un reconocimiento por su posicionamiento ético".[150] Así, la nueva generación, desencantada frente a la incapacidad de los tradicionales partidos políticos de vehiculizar sus expectativas sociales, políticas y culturales, tomará como referente ético a seguir a esta nueva organización.

Estos incipientes grupos, se van a referenciar además, en dos organizaciones latinoamericanas como son el Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil y el Ejercito Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) de México; organizaciones que plantean nuevas formas de cambiar el orden social. "la visión que nosotros teníamos en ese momento era muy traída del Movimiento Sin Tierra, esta cuestión de un proyectos socialista de tipo prefigurativo, es decir, no es la visión del asalto al palacio de invierno, es la visión de que mientras no hay suficiente fuerza social para plantearse un cambio verdaderamente radical para toda la sociedad lo que cabe es construir referencias pequeñas pero con los valores y construcciones que tengan que ver con ese proyecto futuro en chiquito, que el MST lo ha tratado de hacer en los famosos asentamientos que ha desarrollado, donde

[149] Zibechi, Raúl, **ob. cit.,** pág. 49.
[150] Zibechi, Raúl, **ob. cit.,** pág. 39.

tienen su escuela, sus espacios comunitarios, su forma de subsistencia, que lo manejan ellos sin demasiada injerencia del Estado".[151]

4.1.2 1989: El año clave

El propio Zibechi sostiene que esta camada de militantes sociales y políticos surge entre fines de 1980 y principios de la década del 90, cuando los tradicionales sistemas de representación caen en un profundo desprestigio y se muestran incapaces de vehiculizar las expectativas sociales, políticas y culturas de esta nueva generación de militantes. El mencionado autor agrega que "1989 representa el debacle de una cultura política y el lento y vacilante nacimiento de nuevas formas de acción social para cambiar el mundo (…) el mundo ordenado y disciplinado de la política formal entró en crisis".[152]

El último año del gobierno alfonsinista se produce en un contexto de hiperinflación y saqueos. A lo que debe sumarse los severos conflictos en torno a las Fuerzas Armadas, producto del alzamiento de los carapintadas, el asalto al cuartel de La Tablada, que conllevan a las posteriores leyes de impunidad.

Finalmente, en julio de ese año, se produce la llegada de Menem al gobierno (seis meses antes de lo previsto), lo cual trae aparejado los indultos a los militares condenados, ajuste económico hacia la clase trabajadora y su política privatizadora. En conclusión, la derrota conjunta del movimiento por los derechos humanos y del movimiento obrero, y en palabras del autor, "la derrota sin más del movimiento popular argentino".[153]

---

[151] Entrevista Axel Castellano (Referente MTD Alte. Brown), junio 2006.
[152] Zibechi, Raúl, **ob. cit.**, pág. 78.
[153] Zibechi, Raúl, **ob. cit.**, pág. 78.

4.2 Origen y principios de construcción del MTD de Solano

Será el MTD de Solano el que más tempranamente comience a elaborar teóricamente algunos de los principios de construcción, hundiendo sus raíces en la experiencia previa de las Comunidades Eclesiales de Base.[154]

Según Zibechi, ya en las CEB, se plantean algunos de los principios de construcción, que más tarde, van a ser acogidos por los primeros núcleos de militantes católicos, que dieron surgimiento al MTD de Solano; influenciados por las características de la teología de la liberación, este MTD va a desarrollar prácticas muy singulares. En palabras del mismo autor, podemos afirmar que quienes se inspiran en la teología de la liberación, "consideran que entre los sectores populares anidan en potencia tanto la opresión como la emancipación y que se trata de trabajar para que se desarrollen las capacidades emancipadoras y se debiliten las opresoras. Esta visión del mundo considera que hay oprimidos y opresores, pero sostiene que la clave de la liberación es tomar conciencia del opresor que hay dentro de cada uno, combatir en primer lugar el opresor que hay en los oprimidos". [155]

De aquí se deriva que el trabajo principal es interior y que se trata de incidir en el seno de los sectores populares. Se allí la formación de comunidades, espacios colectivos pequeños en los que se pueden desarrollar relaciones cara a cara y donde se pueden trabajar aspectos íntimos (individuales y colectivos).

---

[154] En este sentido, coincidimos con Zibechi en que las características del MTD de Solano "sintoniza en más de un sentido con la experiencia previa de las CEB y no tanto con la izquierda argentina en cualquiera de sus vertientes". Hay que tener en cuenta, tal como vimos en el capítulo anterior, que el MTD de Solano surgió bajo el alero de la Iglesia y fue principalmente impulsado por ex militantes católicos, provenientes, en su gran mayoría, de las CEB, que en dicha zona habían tenido un fuerte desarrollo durante toda la década de los ochenta y hasta bien entrado los años noventa. Zibechi, Raúl, **ob. cit.**, pág. 137.

[155] Zibechi, Raúl, **ob. cit.**, pág. 138.

En este punto, nos parece apropiado destacar la visión de los integrantes de la Universidad Invisible[156], la cual, se funda en una oposición a la utilización en las ciencias humanas del modelo de la comunicación de Shannon. Según estos investigadores, la teoría de Shannon ha sido concebida por y para ingenieros de telecomunicaciones, y hay que dejársela a ellos. "La concepción de la comunicación entre dos individuos como transmisión de un mensaje codificado y descodificado, reanima una tradición filosófica en la que el ser humano se concibe como un espíritu enjaulado en un cuerpo, que emite pensamientos en forma de palabras. Esas palabras salen por un orificio y son recogidas por embudos, que las envían al espíritu del interlocutor, que las analiza y extrae su sentido"[157]. Según esta tradición, la comunicación entre dos individuos es, pues, un acto verbal, consciente y voluntario.

Por el contrario, para nuestros investigadores, "la comunicación debe estudiarse en las ciencias humanas según un modelo que le sea propio". Según ellos, "hay que partir otra vez de la visión 'ingenua' del historiador natural del siglo XVIII, es decir, desde el punto de vista del observador del comportamiento natural (…) los seres humanos se mueven, emiten sonidos, digieren alimentos, se reúnen en grupos de jóvenes y mayores, hombres y mujeres. Es posible desarrollar esta descripción naturalista al infinito"[158]. Para los miembros de la Universidad Invisible, la investigación de la comunicación humana comienza a partir del momento en que se formula la pregunta: ¿cuáles son, entre los millares de comportamientos corporalmente posibles, los que retiene la cultura para construir conjuntos significativos? Plantear esta cuestión de una selección y una organización

[156] Si bien el aglutinador principal de esta "universidad invisible" fue el Mental Research Institute que se afincó en lo que era entonces un plácido pueblo en las afueras de San Francisco, este espacio institucional fue el medio por el que pasaron, con distintos grados de permanencia, autores como Bateson, Mead, Goffman, Jackson, Satir, Hall, Scheflen, Birdwhistell y Watzlawick, entre otros, a lo largo de 30 años.
[157] AAVV, Winkin, Yves (selección e introducción), **La nueva comunicación,** Editorial kairos, Barcelona, España, 1994, pág. 379.
[158] AAVV, Winkin, Yves (selección e introducción), **ob. cit.,** pág. 379.

de los comportamientos entraña la adhesión a un postulado: la existencia de "códigos" del comportamiento personal e interpersonal, que regularían su apropiación en el contexto y su significación. Todo ser humano viviría necesariamente en y por los códigos, ya que todo comportamiento supone su uso. Pues bien, los investigadores que reaccionaban contra el modelo verbal, voluntario y consciente de la comunicación llamarán comunicación a toda utilización de esos códigos. En consecuencia, "no es posible dejar de comunicarse".

Para estos autores, la comunicación es, pues, "un proceso social permanente que integra múltiples modos de comportamiento: la palabra, el gesto, la mirada, la mímica, el espacio interindividual (…) No se trata de establecer una oposición entre la comunicación verbal y la 'comunicación no verbal': la comunicación es un todo integrado"[159]. De esta manera, no se puede aislar cada componente del sistema de comunicación global y hablar de "lenguaje del cuerpo", "lenguaje de los gestos", etc., asumiendo con ello que cada postura o cada gesto remite inequívocamente a una significación particular. Como ocurre con los enunciados del lenguaje verbal, los "mensajes" procedentes de otros modos de comunicación carecen de significación intrínseca: "sólo en el contexto del conjunto de los modos de comunicación, relacionado a su vez con el contexto de interacción, puede adquirir sentido la significación".[160]

Para el MTD de Solano el trabajo territorial contiene en sí mismo su propia definición política. El trabajo territorial afianza el trabajo colectivo en el espacio local, atribuyéndole a esas actividades comunitarias aptitudes de cambio social.

En primer lugar, el trabajo territorial, se propone como producción de nuevos valores de solidaridad que reconstituyan los lazos

[159] AAVV, Winkin, Yves (selección e introducción), **ob. cit**., pág. 6.
[160] AAVV, Winkin, Yves (selección e introducción), **ob. cit**., pág. 6.

interpersonales y las dimensiones existenciales de las personas, resquebrajadas por el desempleo y la pobreza y las formas del autoritarismo que bajo distintas modalidades calaron en la sociedad; y en segundo lugar, esta construcción comunitaria apunta a la producción de una sociedad nueva, y no antagoniza con los lugares del poder instituido para imponerse directamente, sino que se proyecta y autoafirma como "soberanía no estatal", desde esta perspectiva y tal como afirma Mazzeo, "no hay inclusión posible" que pueda surgir como consecuencia de una toma revolucionaria del poder, sino "la afirmación de una sociabilidad heterogénea que se constituye en la práctica concreta de enfrentar día a día el engranaje de las formas actuantes del poder, de saber, de tener y de darle potencia creativa.[161]

El MTD de Solano concibe a la autonomía en relación con cualquier instancia de organización que represente intereses amplios, existentes o futuros, y niega así cualquier organismo de delegación o representación. En este sentido, Mazzeo afirma que, "la autonomía se confunde así con aislamiento, y con la seguridad que ofrece una microcomunidad socialmente cálida (...) con la ilusión de que se está construyendo una sociedad perfecta en pequeña escala, un colectivo exento de las contradicciones del conjunto de la sociedad y –claro- libre de todo riesgo que no sea la autoextinción"[162] y en esta idea del socialismo en un solo barrio, sostenido además en una producción de subsistencia, "la dignidad aparece como un dato de la naturaleza humana, más que como el resultado de un conjunto de relaciones sociales y políticas".[163]

Hacia mediados del año 2001 con la incorporación del Colectivo Situaciones[164] a la organización, Solano se cerrará cada vez más en su

[161] Mazzeo, Miguel, **ob. cit**., pág. 73.
[162] Mazzeo, Miguel, **ob. cit**., pág. 66.
[163] Mazzeo, Miguel, **ob. cit**., pág. 67.
[164] El Colectivo Situaciones es una de las expresiones más fuertes del autonomismo en Argentina.

propia práctica. Luego de la masacre del Puente Pueyrredón en junio de 2002, dejará el espacio de coordinación dentro de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (CTD A-V), y con el tiempo, cerrará el acceso para el diálogo de posibles acuerdos, incluso con los MTDs de Lanús y Almirante Brown.

Para Solano la horizontalidad es tan importante que se va a negar a delegar en instancias de coordinación superior, porque esto impide que todo sea discutido por todos. Tampoco buscan coordinar con otros movimientos, porque consideran que de este modo, se pierde la autonomía y en algún momento van a quedar sujetos a decisiones que excedan sus necesidades concretas. Esta postura se radicaliza aún más con la llegada al movimiento de Colectivo de Situaciones que refuerza los conceptos de comunidad y de trabajo interior que Solano ya poseía a través de las CEBs.

4.3 Los MTDs de Lanús y Almirante Brown

Los MTDs de Lanús y Almirante Brown,[165] tienen un origen similar ya que ambos MTDs, provienen de grupos barriales y de agrupaciones universitarias y políticas con cierta militancia dentro de la izquierda tradicional. A pesar de haber roto con estas concepciones, en sus planteos, prácticas y métodos organizativos, recuperan una de las principales ideas fuerzas del marxismo-leninismo, "el Estado que necesitamos es uno en vías de extinción".[166]

Buscan construir un proyecto socialista de tipo prefigurativo, que por un lado transforme la realidad concreta de los sectores populares, dando respuestas a sus necesidades, y construyendo en función de los valores que se dice que se tiene, y por otro lado, no descartan la idea de dar la pelea contra el Estado, de disputar la hegemonía.

[165] Esta corriente es la que más creció dentro de la Verón, la que más se expandió y consolidó, de esta vertiente van a nacer los MTD de Berisso, la Plata, y Quilmes, entre otros.
[166] Entrevista a Pablo Solana (Referente MTD Lanas) Junio de 2006.

La idea es ir creando las condiciones que hagan posible pensar en un orden social nuevo. Se busca, entonces, dar la pelea en dos frente, por un lado ir construyendo poder popular: un proyecto político sólo puede se real en la medida en que pueda vivir de las prácticas específicas y concretas, que se logra a través de la conciencia en las bases. Organizaciones que se erijan con los valores que se dice que se tienen y que se levantan, y por otro lado, en función de esta construcción de poder, en función de que estas organizaciones del pueblo sean cada vez más y cada vez más potentes para ir suplantando al Estado en sus funciones, no tomarlo, sustituirlo en algún momento, por la misma dinámica de la toma de conciencia.

Mazzeo, por su parte, sostiene que estos MTDs plantean la necesidad de "restituir la política al campo de la decisiones y las acciones subjetivas de los seres humanos. No disuelven la política en lo social. La idea que subyace es que la política implica un cambio de acción específico y que un proyecto político es necesario y viable siempre que tenga la pretensión de nacer y vivir de las prácticas específicas y concretas".[167]

Si bien conciben que lo primordial es la transformación de los sujetos oprimidos, y que la organización debe considerarse como el centro, y debe contener los valores que dicen que se tiene, no dejan de visualizar en el Estado un campo de disputa diferenciado. En este sentido coincidimos con el análisis de Mazzeo, quien afirma que "el poder estatal remite a una cuestión táctica no estratégica, el objetivo es crear un sistema orgánico nuevo, no tomar el poder, y la construcción de poder (no su toma) aparece como movimiento necesario de cara al primer objetivo" [168]. Concepción, desde la cual, las organizaciones del pueblo devienen estratégicas, puesto que en el marco de una sociedad regulada, serían las encargadas de desempeñar las funciones del Estado, preparando su extinción.

[167] Mazzeo, Miguel, **ob. cit**., pág. 73.
[168] Mazzeo, Miguel, **ob. cit**., pág. 70.

Esta corriente buscar crear los lazos necesarios para establecer una nueva sociedad y por ende, consideran a la autonomía como la precondición para pensar en un poder político autónomo y en una herramienta política nueva, articuladora de las distintas experiencias que haga posible un cambio social.

4.3.1 El modelo organizativo de los MTDs de Lanús y Almirante Brown

Los MTDs prefieren no hablar de horizontalidad, no les interesa este término, ellos prefieren seguir manteniendo la idea de que no hay dirigentes, ni una estructura vertical y construir por sobre todas las cosas. El modelo organizativo se erige sobre la idea de la democracia de base. El barrio es el centro de todo, y de ahí se va delegando en instancias de coordinación cada vez mayores.

Los delegados son rotativos y revocables. Esto facilita que todos participen y contribuye a la idea de la democracia de base. Todas las decisiones parten de las bases, favorecida por el hecho de que los militantes se corran del lugar de vanguardia ya que no hay una estructura que dirija y que diga hacia donde tiene que ir el movimiento o qué es lo que tiene que hacer (esto a su vez se complementa con el hecho de que en los MTDs no hay dirigentes). La toma de conciencia por parte de los integrantes del movimiento se complementa con los talleres de formación, donde se apuesta a una reflexión permanente sobre la acción y un debate colectivo por el sentido.

4.3.2 La dinámica asamblearia y la democracia de base

Desde un comienzo la dinámica asamblearia moldeó la vida interna de los movimientos. En efecto, siempre se convocó a partir de una asamblea de desocupados. Se concibe a las asambleas como el órgano superior de toma de decisiones y como un lugar de toma de conciencia, que se refuerza con la educación. Es el punto de encuentro, de discusión y de resolución, en forma colectiva, de todas las problemáticas que atañen a los vecinos. Desde allí, se pasa a instancias de coordinación con otras asambleas, porque los movimientos se estructuran a nivel regional, y por ende hay asambleas en todos los barrios, y luego los delegados de aquellas participan en una instancia de encuentro del movimiento, que es donde se sintetiza la política para todo el movimiento.

"Nosotros nos juntamos los miércoles a la tarde, todas las cocineras y los compañeros de la huerta, y lo charlamos y vemos qué podemos hacer en la semana, o qué nos parece que está bien o cuál nos parece que está mal, cómo podemos seguir sosteniendo, qué podemos hacer, y después los martes nosotros tenemos las reuniones que se juntan todos los barrios en un solo barrio, pero los barrios siempre van rotando, es muy rotativo, entonces ahí es donde nos juntamos también, y vemos qué es lo que podemos hacer y qué es lo que no podemos hacer, hasta dónde podemos llegar y bueno es la única forma".[169]

Los grupos de trabajo, que por su forma de autogestionada, no solamente son fuente de dignidad para los trabajadores, que genera valores solidarios. Sino que construyen conciencia y poder popular. Además están las distintas áreas organizativas, que se encargan de tareas específicas, tales como prensa, finanzas, proyectos productivos, documentación, alimentación, salud, educación, cultura, seguridad y formación. Cada

[169] Entrevista Luciano Rementería, Junio de 2006

movimiento destina uno o dos compañeros responsables para cada una de las áreas, que a su vez tienen un espacio en la mesa coordinadora regional.

Los MTD querían que la gente participe lo más que se pueda en la toma de las decisiones. Esto siempre fue una prioridad para los MTD. Una seña de identidad que compartía con Solano, y que los diferenciaba del MTD Teresa Rodríguez y de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados (CTD) de Quebracho.

"Lo primero que se plantea, como que el primer paso político es que los vecinos participen lo más que se pueda en una asamblea, para nosotros no era, en ese momento, una prioridad por ejemplo, que salga una asamblea a cortar la ruta si eran tres militantes hablando y la mitad de la gente yéndose porque no quería estar, y la otra mitad diciendo que sí sin participar, digamos, el objetivo principal era la participación básicamente, después el tema de la lucha, o de la mano de la participación el tema de la lucha".[170]

El movimiento se estructura con una asamblea semanal que se realiza en el barrio. A la vez existen diferentes asambleas barriales dentro de un mismo movimiento, ya que estos se erigen a nivel distrital (por el eje del reclamo). Esta mesa del movimiento se compone por los delegados de las distintas asambleas barriales. A su vez éstas participan de una instancia de coordinación con otros movimientos.

Los MTDs, para no quedar atrapados en este dilema que plantea el autonomismo, prefieren hablar de democracia de base. La idea es que las decisiones surjan de las bases, que de ahí se vaya delegando en instancias de coordinación superior, pero que en última instancia sean las bases las que decidan. Los delegados son rotativos y revocables y se aspira a que sean cubiertos por los mismos vecinos. Esto se complementa con el hecho

[170] Entrevista Mariano Pacheco (Referente MTD Alte. Brown), Junio de 2006.

de que los militantes políticos se corren por completo del lugar de dirección.

Hay que destacar que esta forma de producir de decisiones, en forma colectiva, y en base al debate democrático y "horizontal", es una dinámica que llevaron los militantes al barrio, pero está lejos de ser propia de los sectores populares.

En efecto, ya desde la década de los 80, cuando comienza el lento repliegue de los sectores populares en los barrios, la lógica general de intervención del Estado se encuadró dentro de las distintas formas del asistencialismo, a través de la implementación de prácticas focalizadas destinadas a satisfacer las necesidades de la gente pobre. En ese momento, los punteros políticos comienzan a intervenir socialmente a través de la implementación de prácticas focalizadas destinadas a satisfacer las necesidades de los sectores relegados.

Ahora bien, el modelo de intercambio de bienes y favores que entonces se institucionalizó en la década del noventa con la llegada del peronismo al poder, lejos de ser considerado una suerte de deformación de las políticas públicas, lo consideramos conjuntamente con Mazzeo "como una forma de encuadramiento y de bloqueo", que impide que estos sectores se planteen horizontes que excedan el reclamo inmediato.[171]

Ya en la década del noventa, con la llegada del peronismo al poder, esta lógica de intervención general del Estado, se transformó para este partido en una lógica de acumulación política, y encuadró a los sectores populares dentro del modelo de intercambio de bienes y favores.

Ahora bien, esta suerte de "deformación" de las políticas públicas tiene su correlato en la subjetividad y la identidad de los sectores popular. Una suerte de cultura del asistencialimo, del parternalismo, del sometimiento y la humillación. En efecto, estas prácticas además de

[171] Mazzeo, Miguel, **ob**. **cit.**, pág. 74.

generar individualismo y atomización social, generan una identidad y una cultura política propia. Hace sujetos heterónomos, un trabajo alienante, unos valores individuales. Además impide que los sectores populares se planteen horizontes que vayan más allá del reclamo inmediato. "El estado de conciencia en los barrios en general, de la gente de los barrios, era responder a una lógica punteril no? que venga alguien, te ofrezca algo y vos tenés que hacer algo a cambio, tenés que hacer una marcha al intendente, bueno será algún beneficio, hay que ir a un piquete, bueno, será un piquete, en principio la lógica es esa, hay algunos puntos que empiezan a cambiar esa lógica, que es lo que nosotros trabajábamos fuertemente, uno la dinámica asamblearia, aunque costara convocar a los vecinos y plantearles, están de acuerdo con esto, vamos a bancar esto, es una decisión nuestra ir, miren que si después son dos o tres días de corte cómo hacemos.. acá el que no quiera venir que no venga, etc, etc, y eso empieza a abrir un poco la participación y permite que bajo una dinámica nueva surjan vecinos que son referentes en su barrio y que tal vez no encajaban en la estructura del intendente, y ahí decíamos nosotros, después se vio bien, sonada un poco soberbio decirlo, pero los mejores vecinos empezaban a emerger como referentes en el MTD y tal vez los mas viciados, los más oportunistas, los más acostumbrados a la lógica punteril empezaban a mirarnos con recelo porque amenazábamos la estructura clientelar de ellos".[172]

En efecto, los planteos, las reivindicaciones de los MTDs, exceden el reclamo inmediato, van más allá, son capaces de mediar sus fuerzas y de sentarse cara a cara para negociar sus peticiones, reivindicaciones con el poder político. Y en este sentido, coincidimos con Mazzeo en que esta corriente contribuyó a "la profundización de la crisis de los mecanismos tradicionales de 'encuadramiento' y/o de 'bloqueo' de los sectores

[172] Entrevista Pablo Solana (Referente MTD Lanús), Junio de 2006.

populares", ya que la contraorganización de base no reproduce las relaciones hegemónicas hacia el interior.[173]

4.3.3 Los talleres de formación

Los talleres de formación fueron desde un comienzo una prioridad para los MTDs. Todos y cada uno de los barrios realizan diversos intentos para que sus miembros tengan una formación política acabada.

"La idea del taller de formación es un poquito por ahí que la gente de los barrios tenga un poco más de idea sobre los temas políticos. Se trata de tocar diversos temas, primero empezando con los que tienen más que ver con nosotros, por qué nos organizamos, en qué consiste la construcción del poder popular, y después por ahí ir mechando otros ejes más generales, deuda externa, coordinación con otros movimientos que no son movimientos de trabajadores desocupados, pero que tratan de organizarse por ejemplo, los campesinos, o los pueblos originarios".[174]

Los talleres de formación utilizan las técnicas y métodos de la educación popular: no se trabaja con expositores, sino más bien con coordinadores, como forma de desdibujar los tradicionales lugares del saber. En esos talleres la idea es recurrir a la plena participación de todos, abrir el debate colectivo, recoger los saberes individuales, y construir las ideas, conceptos, en forma colectiva. Para ello se realizan ciclos de video, charlas, campamentos, jornadas de encuentro con otros movimientos, entre otras actividades. En este punto Mazzeo afirma que la educación popular no solamente "favorece la politización antidgomática de los militantes

[173] Mazzeo, Miguel, **ob. cit**., pág. 74.
[174] Entrevista Eduardo Holguín (Referente MTD La Plata), Junio 2006.

populares", sino que además "rompe con la escisión dirigentes-dirigidos".[175]

Hoy los MTDs abocan sus esfuerzos en los talleres de alfabetización, lo que se agrega a las palabras de Zibechi, quien sostiene que "la formación consigue que los miembros del movimiento reconozcan y desarrollen sus capacidades, su poder hacer, consolida sus saberes y la confianza individual y colectiva. Aparece entonces un proceso de mayor conocimiento de la realidad en base a la reflexión sobre la práctica, lo que lleva a una creciente unidad entre reflexión y acción. La educación popular es una herramienta que ayuda a romper con al separación de estas esferas, tiende a socializar los conocimientos y es la que permite la construcción de organizaciones sin dirigentes ni direcciones."[176]

4.4 Concepción política

Los militantes del MTDs de Lanús y Almirante Brown, asumen el carácter prefigurativo de sus construcciones y de sus luchas y buscan ir generando el caldo de cultivo de una sociedad mejor. Entienden que las luchas por la emancipación deben tener como objetivo primordial la transformación de los sujetos oprimidos, y en este sentido, sostienen que el objetivo del cambio social no puede colocarse a futuro sino que comienza ya mismo. Lo que se busca justamente es construir un movimiento social y político, donde las prácticas favorezcan la toma de conciencia por parte de las bases. Para estos militantes sólo la participación consciente y democrática podrá garantizar que las fuerzas populares que asumen el proyecto de transformación social tengan en algún momento chances de vencer. Tal como sostiene Miguel Mazzeo, "la validación más que en el

[175] Mazzeo, Miguel, **ob. cit.**, pág. 82.
[176] Zibechi, Raúl, **ob. cit**., pág. 149.

terreno político ideológico descansa en la reconstrucción de los lazos sociales y el desarrollo de una sociabilidad alternativa y de vida colectiva permanentemente".[177]

Esta corriente va a impulsar el crecimiento de las organizaciones territoriales, a partir del desarrollo de proyectos integrales y en función de prácticas horizontales y democráticas. En caso de recurrir a la red asistencial, se lo hace desde un lugar muy particular, un lugar colectivo (nunca individual) y no como una solicitud de favores, sino como una exigencia y ejercicio de un pleno derecho inalienable que no genera obligaciones para con una persona concreta. Ya que está muy claro dentro del movimiento, la idea del conjunto, la fuerza conjunta está muy presente. Todo se consigue en forma colectiva, sin el colectivo no hay nada. Lo obtenido aparece, entonces, como resultado de una lucha colectiva que presiona y obliga directamente al Estado.

Los movimientos construyen así una mediación nueva y distinta entre los sectores populares de los barrios y el Estado. Establecen una nueva relación con el Estado, en pie de igualdad. "Es como que la Municipalidad hoy por hoy con el movimiento tiene, cómo te puedo decir, es como que la gente del movimiento hoy por hoy se va a la Municipalidad y haga de cuenta que se vaya a su propia casa, cómo te puedo explicar, como que se van y saben quién soy, dónde está este grupo de gente que están trabajando, están luchando, están haciendo cosas, realmente se están organizando, están haciendo algo, es como que hoy por hoy el Intendente no se niega a darle una mando, a eso voy yo, yo lo veo a eso. O sea como que cambió un montón el panorama".[178]

---

[177] Mazzeo, Miguel, **ob, cit.**, pág. 68.
[178] Entrevista a Luciano Rementería, Junio de 2066.

En el año 2001, la dinámica coyuntural, los obligó a fortalecer las instancias de coordinación con otros movimientos, a realizar medidas de lucha más contundentes. Hacia finales de ese año, cuando el gobierno aliancista de De La Rúa cambia el eje del reclamo al nivel nacional, concretamente al Ministerio de Trabajo, además de disminuir la cantidad de planes, los MTD verán indispensable fortalecer las instancias de coordinación con otros movimientos para hacer más contundentes las medidas de lucha. Aunque mantuvieron siempre el objetivo de no perder la autonomía, la democracia de base y la identidad de cada barrio. Se conforma entonces, en primer lugar la Coordinadora Sur, donde participaron los cuatro MTDs de la zona sur, Quebracho, el MTR, el MTD Terea Rodríguez, y algunos otros movimientos como la Coordinadora de Unidad Barrial (CUBA). En la primer jornada de lucha piquetera, hay diferencias con algunos grupos y se rompe esta coordinación. Se conforma entonces la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón. Luego de la masacre del puente Pueyrredón también hay conflictos entre las organizaciones y se corta esta coordinación.

Finalmente, tras la disolución de la CTD Aníbal Verón, en el 2003, estos MTD van a impulsar la conformación de un frente político con diversas organizaciones del campo popular.[179] Hecho que manifiesta que no sólo reconocen que el cambio social excede a cualquier organización, sino la necesidad de centralizar acciones dispersas y dar la pelea por la hegemonía.

[179] El Frente Popular Darío Santillán (FPDS).

Capítulo V:
Los MTDs y sus prácticas anti-sistemas

El Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (MTD A-V) es una organización de base surgida en barrios de la zona sur del conurbano bonaerense a fines de los años '90, que toma como eje el tema del trabajo –la desocupación como fenómeno estructural-. Desde un principio los MTD A-V, levantan la consigna de Trabajo, Dignidad y Cambio Social ya que, "la desocupación no es un mal "no deseado" del capitalismo, sino que, por el contrario, es un fenómeno estructural de la actual etapa neoliberal. Y que si no logramos transformar este sistema que se basa en la explotación del hombre por el hombre, y forjar una sociedad justa y solidaria, pocas expectativas podremos hacernos respecto al futuro de nuestros emprendimientos productivos, o lo que es peor, sabemos que si no revertimos esta situación tampoco habrá futuro para nuestros hijos".[180]

La lucha cultural del MTD gira en torno a reivindicaciones que tienen que ver con la dignidad, con la salud y con la educación; buscando construir nuevos códigos y valores que le permitan, de este modo, recrear la vida cotidiana, estableciendo de este modo, nuevas prácticas culturales. Tal como sostiene Jorge González, este es un ejemplo de cómo "la cultura es el modo de organizar el movimiento constante de la vida concreta, mundana y cotidianamente. Es el principio organizador de la experiencia, mediante ella ordenamos y estructuramos nuestro presente, a partir del sitio que ocupamos en las redes de relaciones sociales. Es nuestro sentido práctico de la vida, es escape, evasión y eversión de la cruda realidad que nos permite al soñar, abrir las compuertas de la utopía y a partir de ésta, nos

[180] CTD Aníbal Verón, "Qué hay detrás de los piquetes y los planes trabajar" en Revista, *Tantas voces, tantas vidas*, de la Asociación Ex detenidos desaparecidos, 27 de Agosto de 2001.

deja proyectar otras formas de organización, distintas a lo vivido e irrealizables. Fábrica de nuestros sueños y principio de nuestras esperanzas".[181]

Si bien intenta resolver el tema del hambre, lo fundamental es la recuperación de lo humano en forma integral, transformándose así, en una de las experiencias más ricas y novedosas surgidas en la Argentina. Los MTD A-V se proponen como una fuente de contrapoder, de producción de nuevos valores, de respuestas a problemas de la existencia y de promoción de prácticas de solidaridad; modalidades específicas de relación con el Estado, formas horizontales en el trabajo y toma de decisiones, vínculos e intercambios de nuevo tipo con otras experiencias.

"Creemos que lo que está en juego es la condición humana misma. La posibilidad de fijar reglas de producción, distribución y consumo que se articulen en pos de las necesidades de nuestro pueblo nos lleva al terreno de la discusión de la solidaridad, del esfuerzo conjunto, de la integración a un proyecto colectivo, pero para ser solidarios tenemos que dejar el individualismo, y para ello, tenemos que formarnos y formar. Y esto se da de patadas con los postulados del capitalismo. Allí nos piden que seamos egoístas, que busquemos maximizar nuestro bienestar desde una perspectiva individual, donde los individuos se disponen en una eterna competencia, plagada de desigualdades y miserias. Y nos dicen, por fin, que la humanidad ha cesado su búsqueda histórica de las formas de apropiación y producción, que otra cosa no es posible ni deseable, que el capitalismo ha llegado hace siglos para quedarse, dando por terminada la historia".[182]

Estas organizaciones se convierten en atractores sociales porque plantean una lucha en términos de contrahegemonía, primero siendo

---

[181] González, Jorge, "Los Frentes Culturales", en Revista, Dia-logos de la comunicación, Nº26, Venezuela, 1990, pág. 34.
[182] Entrevista realizada a integrantes del MTD de Solano, en Colectivo Situaciones, **ob. cit.,** s/ pág.

consientes de que para construir una sociedad alternativa hay que construir en los marcos de la sociedad civil, ya que ocupando el aparato estatal, o ganando posiciones en el poder estatal realmente alcanzaba para transformar la sociedad. Además, no toman solamente a la sociedad civil como campo privilegiado para la lucha y para la construcción, sino también en un terreno más supraestructural.

Uno de los rasgos distintivo de la organización es la autonomía, que aparece como la precondición para pensar en un poder político y en una herramienta política nueva, basada en la independencia política del Estado, las iglesias, los partidos políticos y las estructuras sindicales. El poder político se piensa, de este modo, como instancia que abre el camino de las fuerzas sociales y culturales que pugnan por afirmarse.

"El 'costo' de esta autonomía se nota en lo artesanal de nuestro desarrollo, pero como contraparte nos permite nutrirnos de la adhesión y colaboración de hombres y mujeres de nuestro pueblo, no sólo desocupados, que ven en nuestra construcción una herramienta válida para avanzar hacia un cambio social. La afirmación de la autonomía no implica que no coordinemos con toda organización popular que exprese objetivos comunes con nuestra lucha, es decir, que enfrente el modelo neoliberal".[183]

Los MTD prescinden de la pelea contra el capitalismo en el terreno del productivismo, se ubica en la antípodas de las relaciones mercantiles, y competitivas y construye imaginarios económicos alternativos. Cuestiona la división social jerárquica del trabajo y en consecuencia a las estructuras políticas igualmente jerárquicas. Luchas contra la dominación fetichista del valor de cambio. No imita al enemigo y representa nuevos valores unidos a acciones.

Estas organizaciones impulsan la solidaridad, no sólo como valor, sino como dispositivo organizacional y discursivo, con el objetivo de

[183] Entrevista realizada a integrantes del MTD de Solano, en Colectivo Situaciones, **ob. cit.,** s/ pág.

eliminar la competencia intra clase trabajadora. Los dispositivos de la solidaridad poseen un potencial disruptivo considerable, porque, a diferencia de los dispositivos de la competencia, no pueden se aprovechados por el capital.

Es una experiencia que permite pensar a "la hegemonía como el concepto clave que para entender la capacidad de un bloque de clases mas o menos sólidamente aliado, para convertir su cultura, su manera de definir e interpretar el mundo y la vida, en punto de referencia y valoración común del conjunto de las otras clases que se recorten en la sociedad", la hegemonía entonces, es una relación social históricamente construida y cambiante, que expresa el resultado de una tensión entre fuerzas distintas, un equilibrio precario que debe ser cotidiana y constantemente renovado, en todos los ámbitos de la vida social y colectiva y, que al mismo tiempo, es resistida, impugnada, alterada y desafiada por presiones que no le son propias".[184]

Es por ello, que los MTD pretenden fundar una sociedad basada en la autoactividad de los hombres y las mujeres, en el trabajo concreto orientado a la producción de los bienes socialmente necesarios, en fin: en el trabajo social emancipado. Su práctica une racionalidad del postdesarrollo y alternativa ecológica, a las que algunas organizaciones suman (o pretenden sumar) una estrategia política. Es oportuno citar a Bourdieu cuando afirma que "A través de las estructuras simbólicas, estructuras ideológico-culturales, las clases hegemónicas construyen las legitimidad de su poder. Y no sólo construyen su poder sino que eufemizan su poder, los disimulan, difiriendo, desplazando a un lugar simbólico la explotación o la opresión económica" [185]

[184] Williams, Raymond, **Marxismo y literatura**, Ediciones Península, Barcelona, 1980., pág. 130.
[185] Cita de García Canclini, Néstor, "Ideología Cultura y Poder", en **Cursos y Conferencias. Segunda época,** UBA, Buenos Aires, 1995.

Entendemos al MTD como una contra organización popular de base que nuclea fundamentalmente a trabajadores desocupados, amas de casa y jóvenes que nunca tuvieron un empleo formal. La base social de estos grupos tiene un nivel de marginación importante, con un nivel de exclusión histórica, marginados estructurales que no solamente se quedaron sin trabajo con las privatizaciones, sino que viven del cirujeo, changas o rebusques.

Los integrantes de los MTD afirman que "nunca dejamos de concebirnos como trabajadores desocupados. Nos apropiamos de los valores históricos que, algunos de nosotros con militancia sindical o política previa, conocíamos compañero. Que para nosotros es compartir la miseria, el hambre, las necesidades, pero también la lucha, el esfuerzo, el compromiso, las conquistas obtenidas con cada pelea. 'el MTD' se consolida acá cuando damos fuertes luchas zonales y en el barrio".[186]

La metodología de lucha del movimiento para hacer oír los reclamos y lograr las reivindicaciones, es el piquete (aunque expresa una parte y no la totalidad de la lucha) expresado en el corte de ruta. El barrio se traslada a la ruta, con ollas populares, actividades temáticas de formación popular y la inserción de unidades de primeros auxilios. Muchas medidas de lucha son articuladas y coordinadas con otros grupos.

En este proceso comunicativo, citamos a Stuart Hall, quien lo define como una "estructura compleja dominante sostenida a través de la articulación de prácticas conectadas, cada una de las cuales retiene, sin embargo, su carácter distintivo y tiene su modalidad específica propia, su propia forma y condiciones de existencia". Uno de estos momentos en articulación, sería el de la producción de un discurso, ya que "el objeto de estas prácticas es el significado y los mensajes en la forma de vehículo de

[186] CTD Aníbal Verón, "Qué hay detrás de los piquetes y los planes trabajar" en Revista *Tantas voces, tantas vidas*, de la Asociación Ex detenidos desaparecidos, 27 de Agosto de 2001.

signos de una clase específica organizados, como cualquier forma de comunicación o lenguaje, a través de la operación de códigos dentro de la cadena sintagmática de un discurso". Los aparatos, relaciones y prácticas de comunicación son concebidos, en un cierto momento, "en la forma de vehículos simbólicos" constituidos "dentro de las reglas del 'lenguaje'", en esta línea, para decirlo paradójicamente, "el evento histórico debe convertirse en un evento comunicativo".[187]

La pretensión de la organización es cambiar la forma de ser a partir de nuevas formas de hacer. Para eso, impulsan sus propios proyectos de producción y el consumo comunitario. En esta línea, Williams afirma que en la práctica, "la hegemonía jamás puede ser individual. Sus estructuras internas son sumamente complejas. Por tanto debemos agregar al concepto de hegemonía los conceptos de contrahegemonía y de hegemonía alternativa, que son elementos reales y persitentes de la práctica." Todas o casi todas las iniciativas y contribuciones, aun cuando asuman configuraciones manifiestamente alternativas o de oposición, en la práctica, se hallan vinculadas a lo hegemónico, "que la cultura dominante produce y limita, a la vez, a sus propias formas de contracultura".[188]

Para los MTD A-V no se trata únicamente de un problema de empleo, y por ello, creen que deben modificar las relaciones de dominación y violencia que cunden en la sociedad y para lograrlo "tenemos que cambiar nuestra cabeza, y para cambiar la cabeza, hay que cambiar las prácticas y para ello debemos formarnos y formar. Ya no se trata solamente de organizarse para defender nuestros intereses gremiales. Acá, todos opinan, se planifica el trabajo y la lucha para los próximos meses. Se discuten las medidas de lucha más efectivas: si la movilización ante el

---

[187] Hall, Stuart, "Codificar y decodificar", en **Cutlture, media y lenguaje**, traducción de Silvia Delfino, London, Hutchinson, 1980, pág. 129.

188 Williams, Raymond**, ob. cit.,** pág. 131.

ministerio de trabajo, el corte de ruta por tiempo indeterminado, un plan de lucha progresivo y creciente".[189]

Los proyectos productivos surgieron de aquellos "planes de empleo" que el Estado buscaba utilizar de manera clientelar, como instrumentos de gestión de la pobreza, destinados exclusivamente a tareas municipales: zanjeo, construcción de veredas, para armar equipos de pintadas políticas o para arreglar unidades básicas del Partido Justicialista. Desde el Estado, también, se intentaba dividir a los incipientes movimientos de protesta y para cooptar a algunos de sus líderes. Pero los MTD A-V lograron la autogestión, mediante su lucha y su organización, ya que transformaron los planes en una herramienta a partir de la cual generar mayor organización y potenciar la lucha por trabajo digno y por las reivindicaciones inmediatas.

Los planes de empleo giran alrededor de los $160, de los cuales, se invierten $10 o $15 en un fondo común para cubrir las necesidades básicas (leche, alimentos), y comprar bienes para la panadería: mercadería, bandejas hasta llegar al horno. La panadería genera ingresos y brinda alimentos como el pan, pre-pizzas y cosas de repostería. La huerta, la granja y los distintos proyectos sin los sueldos no podrían sostenerse. "Si nosotros hubiéramos sido funcionales a la estrategia del gobierno, nos quedábamos en casa con los $160. Por eso lo interesante del proceso contrario: utilizar esa forma de asistencialismo con una estrategia para producir la contra lógica, que sería construir poder desde ahí, en una forma de auto organización totalmente innovadora y creativa que se ve potenciado, porque es la creatividad de cada uno que se va sumando y va emergiendo esa teoría de práctica en nuestra cotidaneidad, que están abriendo el juego contrario, nos están poniendo en una situación difícil, porque por un lado no pueden sacar esa forma de asistencialismo porque

[189] Entrevista realizada a integrantes del MTD de Solano, en Colectivo Situaciones, **ob. cit.,** s/ pág.

implicaría destrucción y si se la siguen dando implicaría construcción de poder debido a la formación que los movimientos van adquiriendo".[190]

Es aquí donde nos parece interesante retomar la idea de "bricoleur" desarrollada por Lévi-Strauss, la cual, remite a la actividad de comprensión del mundo que ponen en juego los "primitivos", hecha de un repertorio heterogéneo y limitado de materiales que ya forman parte de algún conjunto, trabajados de modo poético-mitológico y reorganizados en un nuevo conjunto. Se trata de una actividad que se rige por el criterio de arreglárselas con "lo que uno tenga" y el principio "de algo habrán de servir". "El bricoleur es el que obra sin plan previo y con medios y procedimientos apartados de los usos tecnológicos normales. No opera con materias primas sino ya elaboradas, con fragmentos de obras, con sobras y trozos."[191]

Los planes de empleo son necesarios hasta que se pueda poner en marcha alguna red de emprendimiento productivo y redes de producción y consumo. Estableciendo un triple desafío: 1) dar respuestas a las necesidades urgentes de alimentación y salud, 2) construir una nueva sociabilidad y 3) garantizar a futuro las necesidades materiales de sus miembros más allá de los planes de empleo.

Los MTD A-V comienzan a organizarse en los barrios a través de diversos micro-emprendimientos y de logros concretos: se obtienen viviendas, se genera alimento, se cubre el aspecto social y se capacita. Se tomaron terrenos para resolver el problema de la falta de vivienda en el barrio y para la construcción de talleres de trabajo. La falta de alimento fue contrarrestada con la creación de panaderías, huertas y granjas.

---

[190] Charla de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón, en la Universidad Nacional de La Plata, 18 de octubre de 2001, "Por los bordes todavía se puede", en Revista *El Perseguidor,* publicación de la Agrupación Unidad para la Lucha Estudiantil (AULE), 2001.

[191] Lévi-Strauss, Claude, **El pensamiento salvaje**, Fondo de Cultura Económico, México, 1964, pág. 40.

La tarea tendiente a cubrir el aspecto social se llevó a cabo con las creaciones de salitas médicas, guarderías, salones comunitarios, bibliotecas populares y diversas campañas de prevención de enfermedades. La capacitación laboral está dirigida fundamentalmente a jóvenes sin oficio, para que de este modo posean herramientas para utilizar en lo cotidiano. Para ello, se montaron talleres de herrería, electricidad y carpintería. También se llevan a cabo proyectos productivos para realizar artículos de limpieza y artesanías, entre otros. "Cuando hacemos talleres de formación popular marcamos como estábamos antes de que exista el movimiento y como estamos ahora, se fueron solucionando los problemas de subsistencia que 600, 700, 1000, 3000 personas y familias enteras sino sobre todo lo que se construyó en base a ese pequeño subsidio, nosotros hablamos de que lo que estamos construyendo es una alternativa autónoma".[192]

Algunos conceptos desarrollados por De Certeau nos permiten analizar y comprender mejor estas prácticas. En efecto dicho autor, nos habla de la recuperación de "las tácticas del consumo" como "ingeniosidades del débil para sacar ventaja del fuerte", lo que desembocaría en una "politización de las prácticas cotidianas".

De Certeau realiza una distinción entre táctica y estrategia. Mientras que esta última es "el cálculo de relaciones de fuerzas que se vuelve posible a partir del momento en que un sujeto de voluntad y poder es susceptible de aislarse de un 'ambiente'"[193], por táctica se entiende, "un cálculo que no puede contar con un lugar propio, ni por tanto con una frontera que distinga al otro como una totalidad visible. La táctica no tiene más lugar que el del otro"[194]. Debido a su *no lugar*, la táctica depende del tiempo, de la

[192] Charla de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón, en la Universidad Nacional de La Plata, 18 de octubre de 2001, "Por los bordes todavía se puede", en Revista *El Perseguidor,* publicación de la Agrupación Unidad para la Lucha Estudiantil (AULE), 2001.
[193] De Certeau postula un lugar como propio, que sería el lugar de las instituciones de poder social, en De Certeau, Michael, **La invención de lo cotidiano, Tomo I, Artes de hacer**, Universidad Iberoamericana, México DF, 2000, pág. 6.
[194] De Certeau, Michael, **ob. cit.,** pág. 4.

oportunidad. Lo que gana no lo conserva. Se trataría de "aprovechar la ocasión" (sería el lugar del consumidor, o del lector). Muchas prácticas cotidianas son de tipo táctico. También gran parte de las "maneras de hacer" son artes de poner en práctica jugarretas, astucias de "cazadores", hallazgos jubilosos, poéticos, etc. La táctica y la estrategia son dos lógicas distintas de la acción.[195]

Es en la territorialidad donde el poder se manifiesta con las prácticas más perversas: clientelismo político y las prácticas punteriles. Es allí donde están los estratos sociales más marginados, castigados y relegados. Si hoy los sectores populares están en los barrios, entonces, la nueva territorialidad donde hay que disputar el poder es ahí, en los barrios. Antes era la fábrica, ahora es el barrio, donde esta gente vive y tienen que lidiar con los punteros, con las estrategias clientelares, y donde tiene que sobrevivir y llevar su vida. Allí se produce este tipo de "batalla": que tiene por contrincantes a los sectores más castigados por un lado, y las prácticas sociales más perversas por otro lado. La lucha se da entre esas prácticas perversas y los sujetos que las llevan adelante, y por otro lado los sectores sociales más desprotegidos, disputa que se lleva a cabo en el barrio, el viejo barrio ex industrial, y es una batalla que implica también construir una territorialidad alternativa. El territorio no es un lugar geográfico, hay una tendencia a concebir al territorio positivistamente, como una delimitación de un espacio geográfico, y el territorio es una relación social, se construye el territorio, y allí los MTD A-V tienen inserción y presencia. Se genera, entonces, la construcción de una territorialidad alternativa.

En lo que refiere a los principios de organización interna, cabe destacar que la organización de los MTD es plana. Está basada en la democracia directa, donde todos participan y opinan. Ese ejercicio continuo de la participación, constituye una de las características definitorias del

[195] De Certeau, Michael, **ob. cit.,** pág. 3.

movimiento. Por ende, las deliberaciones y las decisiones se toman en asambleas abiertas al barrio, las cuáles son resolutivas, transformándose de este modo, en el ámbito máximo de decisión del Movimiento; se busca, así, afrontar colectivamente los problemas que se vayan presentando.

Los trabajos concretos de la organización se dividen por áreas; emprendimientos productivos, salud, formación, política, prensa, relaciones externas y seguridad. Sin embargo, para que los proyectos salgan adelante, la responsabilidad recae sobre cada grupo y por eso, a través del debate y la discusión, los mismos compañeros establecen las tareas a realizar y cuáles son las necesidades concretas para llevarlas a cabo y, es allí, donde la organización juega un rol preponderante, ya que "depende de nuestra propia responsabilidad como trabajadores que el trabajo salga adelante".[196]

En cuánto a los mecanismos de toma de decisión, la organización sostiene que está en un período de ensayo, se ensaya, se debate y se realizan reajustes organizativos. "En el día a día te encontrás con que, sin darte cuenta, se reproduce la lógica en el que este sistema te obliga a caer, por ejemplo, caer en la lógica de representación: la forma actual de ensayo gira en torno para que todas las resoluciones se tomen en Asamblea (semanales, barriales). Se generaron distintas áreas organizativas o directamente tareas que no están sobre la Asamblea, son paralelas a éstas, donde los compañeros no delegan sino que realizan tareas concretas participando en forma abierta".[197]

A través de la autogestión, la organización decide que tarea debe realizar cada uno de sus integrantes en el barrio. Internamente en cada barrio se conforma un cuerpo de delegados (ámbito donde se van tomando

[196] Charla de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón, 18 de octubre de 2001, "Por los bordes todavía se puede", en Revista, *El Perseguidor,* publicación de la Agrupación Unidad para la Lucha Estudiantil (AULE), 2001.
[197] Charla de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón, 18 de octubre de 2001, "Por los bordes todavía se puede", en Revista, *El Perseguidor,* publicación de la Agrupación Unidad para la Lucha Estudiantil (AULE), 2001.

decisiones); semanalmente se realiza la asamblea barrial donde se va recreando la organización de base que sustenta el movimiento. A las asambleas semanales se agrega un plenario de delegados, como forma de centralizar las decisiones que fueron surgiendo desde las bases. Se reorganizan las comisiones de prensa, coordinación con otros sectores y se planifican las medidas de lucha. Cada delegado organiza su grupo y después se reúne con el resto de los delegados; quiénes dedican dos horas a su formación y dos horas a los debates en torno a cuestiones organizativas.

La apuesta de los MTD su objetivo final es el cambio social. Un cambio social que se construye en el día a día. "El poder popular se construye desde abajo, en el trabajo de organización de base: no alcanza con 'movilizar a las bases', ni con caudillos que 'representen' a las bases: El cambio que aspiramos a conquistar en esta sociedad, empieza hoy mismo, y está al alcance de nuestras manos: las prácticas solidarias, las formas organizativas democráticas y de base, la formación y el estudio como elemento fundamental de la participación consciente y democrática, son los mecanismos que podrán garantizar que la fuerza popular que encare el gran desafío de transformar la sociedad. Poco cambiará si no se erradica definitivamente la explotación del hombre por el hombre, y el hombre nuevo se empieza a construir hoy".[198]

Para los MTD A-V el poder no se toma, se construye. En este sentido es necesario citar a Michael Foucault cuando hace referencia a la idea de poder como relación y no como atributo, al señalar que "el poder no está solamente en las instancias superiores de la censura, sino que se hunde más profundamente, más sutilmente en toda la malla de la sociedad. (...) Cada lucha se desarrolla alrededor de un centro particular del poder. Y si designar los núcleos, denunciarlos, hablar públicamente de ellos, es una

[198] CTD Aníbal Verón, "Qué hay detrás de los piquetes y los planes trabajar" en Revista, *Tantas voces, tantas vidas*, de la Asociación Ex detenidos desaparecidos, 27 de Agosto de 2001.

lucha, no se debe a que nadie tuviera conciencia, sino a que hablar de este tema, forzar la red de información institucional, nombrar, decir quién ha hecho, que, designar, el blanco, es una primera inversión del poder, es un primer paso en función de otras luchas contra el poder. (...) Desde el momento que se lucha contra la explotación, es el proletariado quien no sólo conduce la lucha sino que además define los blancos, los métodos, los lugares y los instrumentos de lucha; aliarse al proletariado es unirse a él en sus posiciones, su ideología, es retomar los motivos de su combate. Es fundirse. Pero si se lucha contra el poder, entonces todos aquellos sobre los que se ejerce el poder como abuso, todos aquellos que lo reconocen como intolerable, puede comprometerse en la lucha allí donde se encuentran y a partir de su actividad (o pasividad) propia. Comprometiéndose en esta lucha que es la suya, de la que conocen perfectamente el blanco y de la que pueden determinar el método, entran en proceso revolucionario. Como aliados ciertamente del proletariado ya que si el poder ejerce tal como se ejerce, es ciertamente para mantener la explotación capitalista. Sirven realmente la causa de la revolución proletaria luchando precisamente allí donde la opresión se ejerce sobre ellos. (...) Estas luchas forman parte actualmente del movimiento revolucionario, a condición de que sean radicales, sin compromisos ni reformismos, sin tentativas para modelar el mismo poder consiguiendo como máximo un cambio de titular. Y estos movimientos están unidos al movimiento revolucionario del proletariado mismo en la medida en que él ha de combatir todos los controles e imposiciones que reproducen en todas partes el mismo poder. (...) Lo que produce la generalidad de la lucha, es el sistema mismo de poder, todas las formas de ejercicio y de aplicación de poder".[199]

[199] Gilles Deleuze y Michael Foucault, "Los intelectuales y el poder", en, **Microfísica del poder**, Michael Foucault, Editorial La Piqueta, Madrid, 1993, págs. 77/86.

El Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón es una organización de base que está abierta y en continúa construcción. No se presentan a elecciones ni apoyan candidaturas. Su objetivo final es el cambio social, como aspiración máxima de su lucha, a partir de la transformación de las relaciones concretas.

Conclusiones

Con el plan económico de Martínez de Hoz, implementado durante la última dictadura militar, comenzaron a aplicarse en nuestro país las políticas de corte neoliberal que se consolidaron definitivamente durante los años noventa, bajo el gobierno constitucional de Carlos Saúl Menem. Durante estos casi veinte años de reestructuración, y al ritmo de una nueva dinámica económica, cambiará radicalmente la fisonomía de la sociedad argentina.

La destrucción sistemática de la industria nacional, el desguace del Estado, la extradición del patrimonio nacional, signarán el final de todo aquello que nos había destacado históricamente de nuestros pares latinoamericanos, y que nos había caracterizado, cuanto menos, desde la segunda mitad del siglo XX: el modelo de crecimiento y desarrollo orientado al consumo interno y asentado en la capacidad de compra de los trabajadores, la economía acostumbrada a funcionar próxima al pleno empleo y una sociedad relativamente bien integrada.

Todas estas transformaciones generaron, en un polo de la sociedad, elevados índices de desocupación, pobreza, precariedad laboral, exclusión y fragmentación, al tiempo que se profundizaba el proceso de concentración de la riqueza en pocas manos.

Hacia la década del noventa, la clase obrera, que a lo largo de varias décadas había estado en el centro de la conflictividad social, se volvió cada vez más heterogénea, y su capacidad para incidir en los procesos de transformación de la realidad social disminuyó sensiblemente.

El Partido Justicialista -con el que tradicionalmente se habían identificado los trabajadores- inició un profundo proceso de transformación que dejó huérfana de acción y representación a una amplia franja de las clases populares. Por otro lado, las organizaciones sindicales, que había quedado severamente golpeadas durante la dictadura militar, se vieron aún más debilitadas durante la década de los noventa, ya que los altos índices

de desocupación y precariedad laboral, disminuyeron su poder de negociación. Estas transformaciones afectaron profundamente las prácticas y la identidad de los sectores populares, que durante décadas habían canalizado su accionar político en torno a dichas estructuras.

Ahora bien, tanto los cambios operados en la estructura social como las transformaciones experimentadas por el peronismo y las organizaciones sindicales tradicionales, constituyeron procesos que están estrechamente vinculados con las condiciones objetivas que posibilitaron la aparición de los movimientos de desocupados. Si bien la emergencia de un nuevo sujeto social –el desocupado- y el espacio dejado vacante por el peronismo no explican por sí solos la emergencia de nuevas formas de organización y acción colectiva, constituyeron elementos claves para entender el complejo proceso que derivó en la formación de los movimientos de trabajadores desocupados.

Desde los primeros años de la década del noventa comenzarán a esbozarse algunas características de lo que más tarde se consolidará como una nueva identidad beligerante en la Argentina neoliberal. En efecto, si bien quienes llevan adelante la protesta durante esta etapa son mayoritariamente docentes, estatales y empleados de la salud pública, muchas veces los conflictos mutaron en verdaderas "puebladas", desbordando así los "originales" reclamos gremiales. Quizás los ejemplos más significativos sean el "santiagazo", en 1993, y la "plaza del aguante", en Corrientes, protestas donde ya se observa un nuevo repertorio de protesta: cortes de rutas; quema de edificios públicos; toma de dependencias del Estado; acampes y ollas populares.

Durante esta primer etapa las protestas fueron muchas y muy variadas, sin embargo, debido a una suerte de descentralización administrativa -que consiguió correr eficazmente el eje del reclamo desde el gobierno nacional a las administraciones provinciales-, no lograban

trascender los marcos regionales. En la segunda mitad de la década esta situación comenzó a revertirse. El punto de inflexión fueron, más exactamente, las puebladas protagonizadas por los habitantes de dos lejanas localidades sureñas, Cutral-Có y Plaza Huincul, en la provincia de Neuquén.

En estas dos ciudades, la retirada del Estado de semi-bienestar, y la privatización acelerada del patrimonio nacional tuvo efectos devastadores en el plano de la economía regional, que se expresaron en altas tasas de desocupación.

A diferencia de otras zonas industriales del país, -como el Gran Buenos Aires, Rosario o Córdoba-, donde la desestructuración había comenzado lentamente en los años setenta, en aquellas regiones donde la economía giraba en torno a grandes empresas estatales, el proceso de desestructuración comenzó en los noventa y arrastró en un solo haz a diferentes sectores sociales, todos afectados por un inédito proceso de descolectivización, en medio de un agudo desarraigo social.

Las dos primeras puebladas de Cutral-Có, en junio de 1996 y en abril de 1997, constituyeron un punto de inflexión en el escenario de las luchas populares en nuestro país, convirtiéndose en el punto de partida de un proceso de recomposición del campo popular. A partir de ese momento se fue configurando un nuevo enmarcado de la protesta, donde la denuncia de la corrupción política y del modelo neoliberal aparecían en un lugar central, al mismo tiempo que los desocupados emergían como un nuevo sujeto social que desarrollaba nuevas formas de protesta, entre las que se destacaban los cortes de rutas y accesos.

A los pocos días de la segunda pueblada neuquina, donde la represión terminó con la vida de Teresa Rodríguez, estalla Salta, y entonces, una ola de protestas se desata en el interior del país. Los cortes de ruta se extienden a lo largo y ancho del territorio: Salta, Jujuy, Tucumán,

Córdoba, Río Negro. El efecto contagio no reconoce fronteras ni categorías: docentes, campesinos, estatales y desocupados echan mano de este poderoso y efectivo método de lucha, habida cuenta ya de la vulnerabilidad del Estado para con esta metodología de protesta. Azotado por esta ola de conflictos, que ya comenzaba a repercutir en la comunidad internacional como una falta de gobernabilidad, la administración de Menem, decidió implementar -acuerdo de fondos de por medio con el Banco Interamericano de Desarrollo- ahora sí a escala masiva, los planes de empleo, que entonces consiguieron frenar los conflictos, cuanto menos, en aquellas localidades donde el discurso de la "reparación histórica" ocupaba el centro de la escena, y los índices de desocupación eran la fuente del conflicto.

Aunque estas protestas, caracterizadas por la espontaneidad, fueron fácilmente reabsorbidas por el poder político, mediante la entrega masiva de planes de empleo, dejaron importantes aprendizajes. Entonces, la desocupación aparecía como un dato estructural de la realidad y los desocupados, como un sector clave en la lucha contra las políticas de ajuste. El corte de ruta se mostraba efectivo para torcerle el brazo al gobierno. Conseguía, si era capaz de convocar a una gran cantidad de hombres y mujeres, frenar la amenaza represiva, obligando al Estado a negociar con los manifestantes. La entrega recurrente de planes de empleo para descomprimir las protestas, así lo demostraba, dejando en evidencia la vulnerabilidad de las elites.

A diferencia de lo que ocurrió en el interior del país, donde estos "estallidos" presentaron un alto componente de espontaneidad, en el Gran Buenos Aires, donde el mismo proceso de desestructuración industrial asumió otras características, el ciclo de protestas iniciado en el interior del país se tradujo rápidamente en el surgimiento de organizaciones de desocupados.

En agosto de 1997, el recientemente constituido Movimiento de Trabajadores Desocupados Teresa Rodríguez (MTD T-R), liderado por un antiguo militante de izquierda, Roberto Martino, realizó un corte de ruta en las proximidades de la localidad de Bosques, en el partido de Florencio Varela, exigiendo al gobierno provincial la entrega inmediata de planes de empleo. El éxito de la medida convirtió a este corte en un acontecimiento fundacional. A partir de ese momento muchos grupos de militantes comenzaron a tomar el corte de ruta como método de lucha y la demanda de planes de empleo como eje reivindicativo.

Pese a los cuestionamientos que existían en torno a los planes de empleo estatales (que eran visto no solamente como una dádiva sino también como un elemento de control social que había contribuido a descomprimir la protesta en el interior del país) las incipientes organizaciones de desocupados lograron arraigar en las capas más postergadas de la sociedad poniendo el acento en la satisfacción de las necesidades más urgentes. Con el paso del tiempo se fue poniendo de manifiesto que el reclamo por los planes de empleo constituía un eje que convocaba masivamente a los vecinos y que podía convertirse en un punto de partida para la organización.

En esta primera etapa resultó fundamental el rol de los activistas que supieron leer la coyuntura en términos de oportunidad para activar la protesta y abrir nuevas oportunidades para el campo popular. A partir de entonces, la organización de los trabajadores desocupados se propagó rápidamente, sobre todo en la zona sur del Gran Buenos Aires, donde hacia fines de 1997 ya existían diversas experiencias organizativas. A la incipiente organización en Varela, se sumó tempranamente, bajo su misma línea de acción y organización, San Francisco Solano. Una experiencia determinante para el surgimiento, un año y medio más tarde, de las organizaciones de desocupados en Lanús y Almirante Brown.

Ahora bien: ¿cuáles fueron los elementos a partir de los cuáles se formaron estas organizaciones de desocupados?

En primer lugar, debemos señalar que existía en la zona del Gran Buenos Aires una "disponibilidad estructural" para la protesta, debido a los altos niveles de pobreza y de desocupación.

En segundo lugar, y en este contexto, resultó fundamental el papel de diversos grupos de activistas y militantes sociales que contribuyeron a reconfigurar la cuestión de la falta de trabajo y a activar la protesta a través de un discurso que apelaba a la dignidad y los derechos históricos arrebatados.

Por último, es importante señalar que lo anterior fue posible debido a la existencia de una memoria histórica y de una tradición obrera previa o, en palabras de Miguel Mazzeo, una especie de "cosmovisión obrera". En este sentido, hay que destacar que la zona sur del GBA fue una zona en la que durante la década del ochenta tuvieron lugar importantes luchas reivindicativas (tomas de tierra, movilizaciones vecinales, conflictos sindicales) que tuvieron su correlato en distintas experiencias de organización y enfrentamiento con el Estado.

Durante los últimos años del gobierno de Menem, y a medida que se acentuaba la crisis económica, los pequeños núcleos de desocupados fueron extendiéndose poco a poco, profundizando sus criterios políticos y organizativos y dando lugar a un paulatino proceso de coordinación que desembocó a mediados de 2001 en la creación de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón.

En la zona sur del Gran Buenos Aires, los grupos de militantes que dieron origen a las organizaciones de trabajadores desocupados provenían de las más diversas corrientes político-ideológicas: del nacionalismo popular, de concepciones cercanas a la Teología de la Liberación y de diversas vertientes de la izquierda argentina, desde el autonomismo a la

izquierda revolucionaria. También era fuerte la influencia de algunas experiencias organizativas en el continente, como el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra, en Brasil, o del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, en México.

A pesar de esta diversidad en el plano político-ideológico, estos grupos compartieron una serie de rasgos comunes, entre los cuales destacaba el de construir por fuera de las estructuras políticas y sindicales tradicionales y proclamar su autonomía con respecto al Estado y sus instituciones.

A lo largo de nuestro trabajo centramos nuestra descripción y análisis en los MTD de Solano, Lanús y Almirante Brown. Estos movimientos rechazaban las formas clásicas de concebir la política, características de la izquierda partidaria, y dieron a luz experiencias novedosas en la política argentina.

En este sentido, la idea de "horizontalidad", a partir de la cual la toma de decisiones recaía en instancias amplias de participación, como las asambleas barriales, marcaba una importante distancia con respecto a las concepciones tradicionales de la izquierda argentina, más proclive a mecanismos verticales y jerárquicos. Las asambleas son los ámbitos en los que se discute la vida interna del movimiento. Cada barrio organizado tiene una asamblea semanal, abierta a todos los vecinos, donde se discute en forma colectiva las actividades a llevar adelante, las acciones de lucha y las definiciones políticas de la organización.

Por su parte, la noción de la "democracia de base", tiene que ver con el hecho de que a partir de esta instancia fundamental se van desplegando diferentes niveles de representación hacia los ámbitos de mayor centralización, como las mesas distritales y otros espacios de coordinación.

Lo que nos interesa resaltar es la forma en que las organizaciones de desocupados resignificaron los planes de empleo, transformándolos en una

herramienta de organización política y social, ya que era el propio movimiento el que decidía colectivamente la forma en que serían utilizados los subsidios. De esta manera, cada uno de los beneficiarios se integraba a los diferentes grupos de trabajo.

Así fue como los MTD comenzaron a presentar diferentes proyectos con el objetivo de llevar adelante micro emprendimientos productivos, como talleres de costura, de carpintería y de herrería; panaderías; huertas; fábricas pastas y de conservas, etc. También se organizaron emprendimientos comunitarios (roperos, comedores, copas de leche y farmacias, entre otros).

Desde nuestra perspectiva, en cada uno de estos ámbitos se ponen en tela de juicio los valores hegemónicos de la sociedad capitalista y se propone la construcción de nuevas relaciones sociales. La forma en que se organiza el trabajo en el marco de los proyectos productivos constituye un buen ejemplo en este sentido (trabajo sin patrón, socialización de los excedentes, discusión colectiva acerca de las formas de producción y comercialización, etc.). Se trata, en definitiva, de prácticas prefigurativas, en el sentido de que se intenta proyectar, desde el presente, la sociedad del futuro.